

**Guía de Estudio
de la Biblia**

(Lecciones de la Escuela Sabática)
Edición para Adultos
Julio – Septiembre 2017

Autor

Carl P. Cosaert

Dirección general

Clifford Goldstein

Dirección

Marcos G. Blanco

Traducción y redacción

Walter E. Steger

Diseño

Nelson Espinoza/
Ivonne Leichner

Ilustraciones

Lars Justinen

EL EVANGELIO EN GÁLATAS

Contenido

Introducción	2
1. Pablo: apóstol a los gentiles	5
2. La autoridad y el evangelio de Pablo	12
3. La unidad del evangelio	19
4. Justificación solo por la fe.....	26
5. La fe del Antiguo Testamento.....	33
6. La prioridad de la promesa	40
7. El camino de la fe	47
8. De esclavos a herederos	54
9. El llamado pastoral de Pablo.....	61
10. Los dos pactos	68
11. Libertad en Cristo	75
12. Vivir por el Espíritu.....	82
13. El evangelio y la iglesia	89
14. Gloriarse en la Cruz	96

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas guías de estudio de la Biblia. La preparación de las guías ocurre bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM), que publica las guías de estudio de la Biblia. La guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor.

© 2014 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta *Guía de Estudio de la Biblia* puede ser editada, alterada, modificada, adaptada, traducida, reproducida o publicada por cualquier persona o identidad sin autorización previa por escrito de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Las oficinas de las divisiones de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® están autorizadas a realizar la traducción de la *Guía de Estudio de la Biblia*, bajo indicaciones específicas. Los derechos autorales de esas traducciones y su publicación permanecerán con la Asociación General. "Adventista del Séptimo Día", "Adventista" y el logo de la llama son marcas registradas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® y no pueden ser utilizados sin autorización previa de la Asociación General.

Colección Guía de Estudio de la Biblia

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS (Sabbath School Lessons), (USPS 308-600). Spanish-language periodical for third quarter, 2017. Volume 122, No. 3 Published quarterly by the Pacific Press® Publishing Association, 1350 North Kings Road, Nampa, ID 83687-3193, U.S.A. Subscription price, \$10.72; single copies, \$3.99. Periodicals postage paid at Nampa, ID. POSTMASTER: Send address changes to GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS, PO. Box 5353, Nampa, ID 83653-5353. Printed in the United States of America.

TEXTO Y DIAGRAMACIÓN: CASA EDITORA SUDAMERICANA.
IMPRESIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PACIFIC PRESS® PUBLISHING ASSOCIATION.

SE PROHÍBE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE FOLLETO SIN EL PERMISO DE LOS EDITORES

INTRODUCCIÓN

MARTÍN LUTERO Y GÁLATAS

El mundo protestante se está preparando para celebrar el 500° aniversario de la Reforma Protestante, cuando Martín Lutero, guiado por el Espíritu Santo, trajo verdades bíblicas cruciales a millones de personas, verdades que habían estado escondidas bajo siglos de superstición y tradición. ¡Se podría argumentar que el protestantismo mismo nació de las páginas de Gálatas (y Romanos) hace medio milenio! Fue mientras leía Gálatas cuando Martín Lutero fue tocado por primera vez con las gloriosas buenas nuevas de la justificación por la fe, la gran verdad que dio origen a la Reforma Protestante, que libertó de siglos de error teológico y eclesiástico a millones de personas. Lo que leyó en este libro cambió a Lutero, y el mundo nunca ha sido el mismo desde entonces.

Los Adventistas del Séptimo Día, muchos siglos después de Lutero, también le deben mucho a Gálatas. Por medio del estudio de Gálatas, E. J. Waggoner y A. T. Jones ayudaron a la Iglesia Adventista en las décadas de 1880 y 1890 a redescubrir la verdad de la justificación por la fe.

¿Qué tiene Gálatas que lo ha hecho un pilar tan importante de la Reforma Protestante? ¿Por qué ha podido tocar el corazón de tantas personas, como a Martín Lutero? Como ningún otro libro de la Biblia, Gálatas aborda varios temas cruciales para el cristiano. Es en Gálatas donde Pablo aborda temas como la libertad, el papel de la Ley en la salvación, nuestra condición en Cristo y la naturaleza de la vida guiada por el Espíritu, así como la pregunta milenaria: ¿Cómo pueden los seres humanos pecadores ser justificados ante un Dios santo y justo? Fue esta pregunta, quizá más que ninguna otra, la que impulsó a Martín Lutero en la senda que inició y de la que nunca se apartó.

Por supuesto, otros libros, como Romanos, abordan algunas de estas mismas preguntas; pero Gálatas es diferente. No solamente es más sucinto, sino también sus profundos temas están escritos en un tono poderosamente personal y apasionadamente pastoral que no puede menos que tocar los corazones abiertos al Espíritu de Dios, aún hoy.

Aunque la carta de Pablo nos habla a cada uno personalmente, nuestra comprensión puede fortalecerse si somos conscientes de la situación histórica original en la que escribió Pablo bajo la dirección del Espíritu Santo.

Muchos eruditos creen que Gálatas pudo haber sido la primera carta de Pablo, escrita quizás en el año 49 d.C., después del famoso concilio de Jerusalén (Hech. 15). Este libro podría ser el documento cristiano más antiguo que se conozca. Hechos y Gálatas dejan en claro que la iglesia primitiva se encontraba en feroz batalla sobre la naturaleza de la salvación, especialmente en el caso de los gentiles. Según un grupo de creyentes judíos, conocidos como judaizantes, creer en Jesús únicamente no era suficiente para los gentiles. Los gentiles también debían ser circuncidados y seguir las leyes de Moisés (Hech. 15:1). Por lo tanto, no es de extrañar que cuando Pablo fundó una iglesia de gentiles en Galacia algunos de estos judaizantes viajaran allí para “poner las cosas en su lugar”.

Cuando Pablo se enteró de este problema, reaccionó con fervor. Al percibir que este falso evangelio de salvación por fe y obras amenazaba con socavar la obra de Cristo, Pablo les escribió a los Gálatas una apasionada defensa del evangelio. Con el lenguaje más vehemente, identificó esta falsa enseñanza como lo que realmente era: legalismo, lisa y llanamente.

La *Guía de Estudio de la Biblia* para este trimestre nos invita a acompañar al apóstol Pablo al suplicarles a los Gálatas que permanecieran fieles a Jesús. Al mismo tiempo, también nos da la oportunidad de reflexionar en nuestra comprensión de las verdades que abrieron el camino para la ruptura inevitable de Martín Lutero con Roma, y la restauración del evangelio bíblico.

Carl Cosaert, PhD, es profesor de Estudios Bíblicos en la Universidad Walla Walla, en College Place, Washington.

CLAVE DE ABREVIATURAS

CBA	<i>Comentario bíblico adventista</i> , 7 tomos
CS	<i>El conflicto de los siglos</i>
DTG	<i>El Deseado de todas las gentes</i>
FO	<i>Fe y obras</i>
HAp	<i>Los hechos de los apóstoles</i>
MS	<i>Mensajes selectos</i> , 3 tomos
NEV	<i>Nuestra elevada vocación</i>
NVI	<i>Santa Biblia</i> , Nueva Versión Internacional
PP	<i>Patriarcas y profetas</i>
RVR95	<i>Santa Biblia</i> , Versión Reina-Valera de 1995
RVC	<i>Santa Biblia</i> , Versión Reina-Valera Contemporánea

DATOS BIBLIOGRÁFICOS

Bruce, F. F. *The Epistle to the Galatians*. Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans Publishing Company, 1982.

Cranfield, C. E. B. *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans*. Edinburgh: T. & T. Clark Ltd., 1975.

Dunn, James D. G. *The Epistle to the Galatians*. Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, Inc., 1993.

George, Timothy. *The New American Commentary: Galatians*. Nashville, Tenn.: Broadman & Holman Publishers, 1994.

Hendriksen, William. *New Testament Commentary, Exposition on Galatians*. Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1968.

LaRondelle, Hans K. *Our Creator Redeemer*. Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 2005.

Matera, Frank J. *Galatians*. Collegeville, Minn.: The Liturgical Press, 1992.

Moore-Crispin, Derek R. "Galatians 4:1-9: The Use and Abuse of Parallels", *The Evangelical Quarterly*, t. 61, núm. 3 (1989), pp. 203-223.

Morris, Leon. *Galatians*. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996.

Palmer Robertson, O. *The Christ of the Covenants*. Phillipsburg, N.J.: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1980.

Stott, John R. W. *The Message of Galatians*. Leicester, England: InterVarsity Press, 1968.

Tidwell, William Moses. *Pointed Illustrations*. Kansas City, Mo.: Beacon Hill Press, 1951.

Williams, Sam K. *Galatians*. Nashville, Tenn.: Abingdon Press, 1997.

Witherington III, Ben. *Grace in Galatia*. Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans Publishing Company, 1998.

Lección 1: Para el 1º de julio de 2017

PABLO: APÓSTOL A LOS GENTILES



Sábado 24 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hechos 6:9-15; 9:1-9; 1 Samuel 16:7; Mateo 7:1; Hechos 11:19-21; 15:1-5.

PARA MEMORIZAR:

“Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” (Hech. 11:18).

NO ES DIFÍCIL ENTENDER A SAULO DE TARSO, y por qué hizo lo que hizo. Siendo un judío devoto, a quien durante toda su vida le enseñaron la importancia de la Ley y de la inminente redención política de Israel, la idea de que el tan anhelado Mesías fuera ejecutado ignominiosamente como el peor de los criminales fue demasiado para que Saulo la tolerara.

No es de sorprender, entonces, que estuviera convencido de que los seguidores de Jesús eran desleales a la Torá y, por lo tanto, entorpecían el plan de Dios para Israel. Pablo creía que las aseveraciones de que el Jesús crucificado era el Mesías y de que había resucitado de entre los muertos eran apostasía abierta. No podía haber tolerancia para esa clase de tonterías ni para nadie que se rehusara a abandonar esas ideas. Saulo estaba decidido a ser el agente de Dios para erradicar de Israel estas creencias. Así, aparece primeramente en las páginas de la Escritura como un perseguidor violento de aquellos que creían que Jesús era el Mesías.

Sin embargo, Dios tenía planes muy diferentes para Saulo, planes que nunca habría podido prever por sí mismo: este judío no solamente predicaría que Jesús era el Mesías, ¡predicaría entre los gentiles!

PERSEGUIDOR DE CRISTIANOS

Saulo de Tarso aparece primeramente en Hechos involucrado con el apedreamiento de Esteban (Hech. 7:58) y luego en conexión con la persecución de mayor escala que estalló en Jerusalén (Hech. 8:1-5). Pedro, Esteban, Felipe y Pablo juegan un papel importante en el libro de Hechos porque participaron de acontecimientos que llevaron a la propagación de la fe cristiana más allá del mundo judío. Esteban tiene especial importancia porque su predicación y martirio parecen haber tenido una profunda influencia en Saulo de Tarso.

Esteban era judío de habla griega, y uno de los siete diáconos originales (Hech. 6:3-6). Según Hechos, un grupo de judíos extranjeros que habían venido a vivir a Jerusalén (Hech. 6:9) entró en disputa con Esteban por el contenido de su predicación acerca de Jesús. Es posible, y hasta probable incluso, que Saulo de Tarso haya estado involucrado en estos debates.

Lee Hechos 6:9 al 15. ¿Qué cargos se levantaron contra Esteban? ¿Qué te recuerdan estas acusaciones? (Ver también Mat. 26:59-61.)

La feroz hostilidad contra la predicación de Esteban parece haber sido el resultado de dos cosas diferentes. Por un lado, Esteban despertó la ira de sus oponentes al no darle importancia primordial a la ley judía y al Templo, que se habían convertido en el punto focal del judaísmo, y eran símbolos atesorados de identidad religiosa y nacional. Pero Esteban hizo más que meramente desestimar estos dos íconos atesorados; proclamó vigorosamente que Jesús, el Mesías crucificado y resucitado, era el verdadero centro de la fe judía.

No es de extrañar, entonces, que haya hecho enojar a Saulo el fariseo (Fil. 3:3-6), cuyo celo contra los primeros cristianos indica que probablemente pertenecía a una facción estricta y militante de los fariseos, llena de un fervor revolucionario. Saulo vio que las grandes promesas proféticas del Reino de Dios aún no se habían cumplido (Dan. 2; Zac. 8:23; Isa. 40:55), y posiblemente creía que era su deber ayudar a Dios a apresurar ese día, limpiando a Israel de la corrupción religiosa, incluyendo la idea de que este Jesús era el Mesías.

Convencido de estar en lo cierto, Saulo estaba dispuesto a condenar a muerte a quienes consideraba equivocados. Aunque necesitamos celo y fervor por lo que creemos, ¿cómo aprendemos a moderar nuestro celo al percatarnos de que, a veces, podemos estar equivocados?

LA CONVERSIÓN DE SAULO

“Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón” (Hech. 9:5).

Aunque la persecución de Pablo a la iglesia temprana comienza más bien con discreción (ya que solo sostiene los mantos de los ejecutores de Esteban), rápidamente se intensifica (ver Hech. 8:1-3; 9:1, 2, 13, 14, 21; 22:3-5). Muchas de las palabras que usa Lucas para describir a Saulo pintan el cuadro de una bestia feroz o un soldado merodeador que está obstinado en destruir a su oponente. En la traducción griega del Antiguo Testamento (Sal. 80:13), se utiliza la palabra traducida como “asolar”, en Hechos 8:3, por ejemplo, para describir el comportamiento descontrolado y destructivo de un puerco montés. La cruzada de Saulo contra los cristianos evidentemente no era un asunto de compromiso o conveniencia; era un plan deliberado y sostenido para exterminar la fe cristiana.

Lee las tres descripciones de la conversión de Saulo (Hech. 9:1-18; 22:6-21; 26:12-19). ¿Qué papel jugó la gracia de Dios en esta experiencia? En otras palabras, ¿cuánto merecía Saulo la bondad que el Señor mostró hacia él?

La conversión de Saulo, desde una perspectiva humana, debió haber parecido imposible (de ahí el escepticismo que muchos expresaron al enterarse).

Lo único que merecía Saulo era ser castigado; pero en vez de eso, Dios extendió su gracia a este judío ferviente. Sin embargo, es importante notar que la conversión de Saulo no sucedió en un vacío, ni tampoco fue forzada.

Saulo no era ateo. Era religioso, aunque muy equivocado en su comprensión de Dios. Las palabras de Jesús a Pablo, “Dura cosa te es dar coces contra el aguijón” (Hech. 26:14), indican que el Espíritu había estado convenciendo a Saulo. En el mundo antiguo, un “aguijón” era un palo puntiagudo o picana que se usaba para espolear a los bueyes cuando se resistían a arar. Saulo había resistido los espoleos de Dios por un tiempo, pero finalmente, de camino a Damasco, mediante un encuentro milagroso con el Jesús resucitado, Saulo decidió no luchar más.

Piensa en tu propia experiencia de conversión. Quizá no fue tan dramática como la de Pablo (la mayoría no lo es), pero ¿hay alguna similitud en la manera en que recibiste la gracia de Dios? ¿Por qué es importante no olvidar nunca lo que hemos recibido en Cristo?

SAULO EN DAMASCO

A raíz de su encuentro con Jesús, Saulo quedó ciego, y se le instruyó ir al hogar de un hombre llamado Judas y que allí esperara a otro hombre, Ananías. No cabe duda de que la ceguera física de Saulo era un recordatorio poderoso de la ceguera espiritual más grave que lo llevó a perseguir a los seguidores de Jesús.

La aparición de Jesús en el camino a Damasco cambió todo. Donde Saulo había pensado que estaba en lo cierto, había estado sumamente equivocado. En vez de trabajar para Dios, había estado obrando en contra de Dios. Saulo entró a Damasco como un hombre diferente del fariseo orgulloso y celoso que había salido de Jerusalén. En vez de comer y beber, Saulo estuvo los primeros tres días en Damasco en ayuno y oración, mientras reflexionaba sobre todo lo que había sucedido.

Lee Hechos 9:10 al 14. Imagina lo que debió haber pasado por la mente de Ananías: él no solo era Saulo, el perseguidor devenido en creyente de Jesús; sino también era Pablo, el apóstol escogido por Dios para llevar el evangelio al mundo gentil (ver Hech. 26:16-18).

Con razón Ananías estaba un poco confundido. Si unos tres años después la iglesia de Jerusalén fue reacia para recibir a Pablo *después* de su conversión (Hech. 9:26-30), ¿podemos imaginarnos las preguntas y las preocupaciones que llenaron el corazón de los creyentes de Damasco a tan solo unos pocos días después de ese acontecimiento!

Notemos, también, que Ananías recibió una visión del Señor, informándole de las nuevas sorprendentes e inesperadas sobre Saulo de Tarso; cualquier otra cosa menor que una visión posiblemente no lo habría convencido de que lo que oía acerca de Saulo era verdad: que el enemigo de los creyentes judíos se había convertido ahora en uno de ellos.

Saulo se había ido de Jerusalén con la autoridad y la comisión de los principales sacerdotes para erradicar la fe cristiana (Hech. 26:12). Sin embargo Dios tenía una comisión muy diferente para Saulo, que descansaba sobre una autoridad muchísimo mayor. Saulo debía llevar el evangelio al mundo gentil, una idea que debió haber sido aún más sorprendente para Ananías y los otros creyentes judíos que la misma conversión de Saulo.

Allí donde Saulo había intentado detener el esparcimiento de la fe cristiana, ahora Dios lo utilizó para esparcirla mucho más allá de lo que habrían imaginado alguna vez los creyentes judíos.

Lee 1 Samuel 16:7; Mateo 7:1; y 1 Corintios 4:5. ¿Cuál es el mensaje de estos textos con respecto a por qué debemos ser cuidadosos en la manera en que vemos la experiencia espiritual de otras personas? ¿Qué errores de juicio has tenido para con los demás, y qué has aprendido de esos errores?

EL EVANGELIO LLEGA A LOS GENTILES

¿Dónde se estableció la primera iglesia gentil? ¿Qué eventos hicieron que los creyentes fueran allí? (Hech. 11:19-21, 26). ¿A qué tiempos del Antiguo Testamento nos recuerda esto? (ver Dan. 2).

La persecución que estalló en Jerusalén después de la muerte de Esteban causó que una cantidad de creyentes judíos huyeran trescientos kilómetros al norte, a Antioquía. Como capital de la provincia romana de Siria, Antioquía era la tercera ciudad en importancia, después de Roma y Alejandría. Su población, que se estima en ese momento de quinientos mil, era extremadamente cosmopolita, lo que la hacía una ubicación ideal no solamente para una iglesia gentil, sino también como base inicial para la misión mundial de la iglesia primitiva.

¿Qué ocurrió en Antioquía, que dio como resultado la visita de Bernabé a la ciudad y su decisión ulterior de invitar a Pablo a ir con él a Antioquía? ¿Qué clase de cuadro se nos presenta de la iglesia allí? (Hech. 11:20-26).

Es difícil construir una cronología de la vida de Pablo, pero pareciera que pasaron unos cinco años entre su visita a Jerusalén, luego de su conversión (Hech. 9:26-30), y la invitación que le hizo Bernabé en Antioquía de acompañarlo. ¿Qué estuvo haciendo Pablo todos esos años? Es difícil saberlo a ciencia cierta. Pero, basados en sus comentarios de Gálatas 1:21, pudo haber estado predicando el evangelio en las regiones de Siria y Cilicia. Algunos han sugerido que, quizá, fue durante esta época cuando fue desheredado por su familia (Fil. 3:8) y sufrió una serie de dificultades, que describe en 2 Corintios 11:23 al 28. La iglesia de Antioquía floreció bajo la dirección del Espíritu. La descripción de Hechos 13:1 indica que la naturaleza cosmopolita de la ciudad pronto se vio reflejada en la diversidad étnica y cultural de la iglesia misma. (Bernabé era de Chipre; Lucio, de Cirene; Pablo, de Cilicia; Simón, quizá de África; y además todos los conversos, gentiles.) El Espíritu ahora procuró llevar el evangelio a más gentiles aún, utilizando Antioquía como base para actividades misioneras de mayor alcance, más allá de Siria y Judea.

Lee una vez más Hechos 11:19 al 26. ¿Qué podemos aprender de la iglesia en Antioquía, una iglesia con mucha diversidad cultural y étnica, que podría ayudar a las iglesias de hoy a imitar lo bueno que existía allí?

CONFLICTO DENTRO DE LA IGLESIA

Por supuesto, nada que sea humano es perfecto, y no pasó mucho tiempo hasta que comenzaron los problemas dentro de la comunidad temprana de fe.

En principio, no todos estaban contentos con el ingreso de los creyentes gentiles a la iglesia primitiva. El desacuerdo no era por el concepto de una misión gentil, sino por el criterio sobre el que se debería permitir unirse a los gentiles. Algunos sentían que únicamente la fe en Jesús no era suficiente como la marca distintiva del cristiano; sostenían que la fe debía complementarse con la circuncisión y la obediencia a la ley de Moisés. Afirmaban que, para ser verdaderos cristianos, los gentiles debían circuncidarse. (Podemos ver, en Hechos 10:1 a 11:18, la magnitud de la división entre judíos y gentiles, en la experiencia de Pedro con Cornelio y la reacción posterior.)

Las visitas oficiales provenientes de Jerusalén, que monitoreaban la obra de Felipe entre los samaritanos (Hech. 8:14) y la obra con los gentiles en Antioquía (Hech. 11:22), pueden sugerir cierta preocupación por la inclusión de no judíos en la comunidad cristiana. Sin embargo, la reacción al hecho de que Pedro bautizara a Cornelio, un soldado romano incircunciso, es un claro ejemplo de la disensión existente sobre la cuestión de los gentiles entre los primeros creyentes. La inclusión esporádica de un gentil como Cornelio pudo haber hecho sentir incómodo a más de uno, pero los esfuerzos intencionales de Pablo de abrir ampliamente las puertas de la iglesia para los gentiles, solamente sobre la base de la fe en Jesús, resultó en intentos deliberados por parte de algunos para socavar el ministerio de Pablo.

¿De qué manera ciertos creyentes de Judea intentaron contrarrestar la obra de Pablo entre los cristianos gentiles de Antioquía? Hechos 15:1-5.

Aunque el concilio de Jerusalén, en Hechos 15, en última instancia se alineó con Pablo sobre el tema de la circuncisión, la oposición al ministerio de Pablo continuó. Unos siete años más tarde, durante la visita final de Pablo a Jerusalén, muchos aún tenían reservas con respecto al evangelio de Pablo. De hecho, cuando Pablo visitó el Templo, casi perdió la vida cuando ciertos judíos de Asia gritaron: “¡Varones israelitas, ayudad! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar” (Hech. 21:28; ver también 21:20, 21).

Ponte en el lugar de estos creyentes judíos que estaban preocupados por las enseñanzas de Pablo. ¿Por qué tiene cierto sentido su preocupación y oposición? ¿Qué podemos aprender de esto sobre la forma en que nuestras ideas preconcebidas, culturales e incluso religiosas pueden descarriarnos? ¿Cómo podemos aprender a protegernos de cometer la misma clase de errores, más allá de cuán bienintencionados seamos?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Sobre la relación entre la conversión personal y la iglesia, lee Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, “Independencia individual”, t. 3, pp. 473-477. Para un mapa muy útil de la vida temprana de Pablo y comentarios sobre su conversión, ver *Comentario bíblico adventista*, t. 6, pp. 226-233.

“Pablo había sido conocido anteriormente como un celoso defensor de la religión judía, y un incansable perseguidor de los seguidores de Jesús. Era valeroso, independiente, perseverante, y sus talentos y su preparación lo capacitaban para prestar casi cualquier servicio. Razonaba con extraordinaria claridad, y mediante su aplastador sarcasmo podía colocar a un oponente en situación nada envidiable. Y ahora los judíos veían a ese joven de posibilidades extraordinarias unido a los que anteriormente había perseguido, y predicando sin temor en el nombre de Jesús.

“Un general muerto en la batalla es una pérdida para su ejército, pero su muerte no da fuerza adicional al enemigo. Mas cuando un hombre eminente se une al adversario, no solamente se pierden sus servicios, sino también aquellos a quienes él se une obtienen una decidida ventaja. Saulo de Tarso, en el camino a Damasco, podría fácilmente haber sido muerto por el Señor, y se hubiera restado mucha fuerza al poder perseguidor. Pero Dios, en su providencia, no solo le perdonó la vida, sino también lo convirtió, transfiriendo así un campeón del bando del enemigo al bando de Cristo. Como elocuente orador y crítico severo, Pablo, con su firme propósito y denodado valor, poseía precisamente las cualidades que se necesitaban en la iglesia primitiva” (*HAp* 102, 103).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué lección podemos aprender del hecho de que algunos de los oponentes más feroces eran compatriotas judíos que creían en Jesús?
2. ¿De qué manera puedes defender asuntos de principios religiosos y, al mismo tiempo, asegurarte de no estar luchando contra Dios?

RESUMEN: El encuentro de Saulo con el Jesús resucitado de camino a Damasco fue el momento definitorio de su vida y de la historia de la iglesia primitiva. Dios cambió a quien había sido perseguidor de la iglesia y lo transformó en su apóstol escogido para llevar el evangelio al mundo gentil. Sin embargo, el hecho de que Pablo introdujera a los gentiles a la iglesia solo por fe resultó ser un concepto difícil de aceptar para algunos dentro de la iglesia; esto es un poderoso ejemplo de cómo los preconceptos y el prejuicio pueden estorbar nuestra misión.

Lección 2: Para el 8 de julio de 2017

LA AUTORIDAD Y EL EVANGELIO DE PABLO



Sábado 1° de julio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Pedro 3:15, 16; Gálatas 1; Filipenses 1:1; Gálatas 5:12.

PARA MEMORIZAR:

“Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo” (Gál. 1:10).

LOS ALUMNOS DE UNA UNIVERSIDAD construyeron un centro en su campus donde todos, independientemente de su raza, género, estatus social o creencia religiosa, serían bienvenidos. Imagina que, años más tarde, estos alumnos regresaran al campus para descubrir que otros alumnos habían rediseñado el centro. En vez de un gran salón diseñado para aportar un sentido de unidad para todos allí, aquel se subdividió en muchos cuartos más pequeños con restricciones de acceso basadas en la raza, el género, etc. Los alumnos responsables del rediseño podrían haber argumentado que su autoridad para hacer estos cambios venía de prácticas establecidas por siglos.

Esto se asemeja a la situación que Pablo enfrentó cuando escribió su carta a las iglesias de Galacia. Su plan de que los gentiles pudieran unirse por la fe sola se vio desafiado por falsos maestros que insistían en que los gentiles también debían circuncidarse antes de poder ser miembros.

Pablo vio que esta postura era un ataque a la esencia misma del evangelio; así, tuvo que responder. La respuesta es la carta a los Gálatas.

PABLO, EL ESCRITOR DE CARTAS

Lee 2 Pedro 3:15 y 16. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca de cómo la iglesia temprana veía los escritos de Pablo? ¿Qué nos enseña esto acerca de cómo funciona la inspiración?

Cuando Pablo les escribió a los Gálatas, no estaba intentando producir una obra maestra literaria. Más bien, bajo la dirección del Espíritu Santo, Pablo estaba abordando situaciones específicas que tenían que ver con él y los creyentes de Galacia.

Las cartas como Gálatas jugaron un papel fundamental en el ministerio apostólico de Pablo. Como misionero al mundo gentil, Pablo fundó una serie de iglesias diseminadas alrededor del Mediterráneo. Aunque visitaba estas iglesias cada vez que podía, no podía quedarse por mucho tiempo en un solo lugar. Para compensar su ausencia, Pablo les escribía cartas a las iglesias, para darles consejos. Con el tiempo, se compartieron copias de las cartas de Pablo con otras iglesias (Col. 4:16). Aunque algunas de las cartas de Pablo no se han conservado, por lo menos trece libros del Nuevo Testamento llevan su nombre. Además, como lo muestran las palabras de Pedro aludidas arriba, en algún momento los escritos de Pablo comenzaron a considerarse parte de las Escrituras. Esto muestra cuánta autoridad llegó a tener su ministerio ya en los inicios de la historia de la iglesia.

En un momento, algunos cristianos creían que el formato de las cartas de Pablo era único; un formato especial creado por el Espíritu para transmitir la Palabra inspirada de Dios. Este punto de vista cambió cuando dos jóvenes eruditos de Oxford, Bernard Grenfell y Arthur Hunt, descubrieron en Egipto unos quinientos mil fragmentos de papiro antiguo (documentos escritos en papiros, un material popular utilizado varios centenares de años antes y después de Cristo). Además de encontrar algunas de las copias más antiguas del Nuevo Testamento, encontraron facturas, comprobantes impositivos, recibos y cartas personales.

Para sorpresa de todos, el formato básico de las cartas de Pablo resultó ser común a todos los escritores de cartas en sus días. El formato incluía: (1) un saludo inicial que mencionaba el remitente y los destinatarios, y luego incluía una salutación; (2) una palabra de gratitud; (3) el cuerpo principal de la carta; y, por último (4), una conclusión final.

En síntesis, Pablo estaba siguiendo el formato básico de su época, hablando a sus contemporáneos por un medio y un estilo con los que estaban familiarizados.

Si la Biblia se escribiera hoy, ¿qué clase de medio, formato y estilo piensas que utilizaría el Señor para alcanzarnos?

EL LLAMADO DE PABLO

Aunque las epístolas de Pablo generalmente siguen el formato básico de las cartas antiguas, Gálatas contiene varias características únicas que no se encuentran en las otras epístolas de Pablo. Estas diferencias, una vez identificadas, pueden ayudarnos a entender mejor la situación que Pablo estaba abordando.

Compara el saludo inicial de Pablo en Gálatas 1:1 y 2 con lo que escribe en Efesios 1:1; Filipenses 1:1; y 2 Tesalonicenses 1:1. ¿En qué aspectos el saludo de Pablo en Gálatas es similar y diferente de los demás?

El saludo inicial de Pablo en Gálatas no solamente es un poco más largo que los otros, sino también se esfuerza por describir la base de su autoridad apostólica. Literalmente, la palabra *apóstol* significa “uno que es enviado”, o “un mensajero”. En el Nuevo Testamento, en su sentido más estricto, se refiere a los doce seguidores originales de Jesús y a otros a quienes el Cristo resucitado se les apareció y comisionó para ser sus testigos (Gál. 1:19; 1 Cor. 15:7). Pablo declara que pertenece a este grupo selecto.

El hecho de que Pablo niegue con tanta vehemencia que su apostolado descansa sobre algún ser humano sugiere que hubo un intento, por parte de algunos de Galacia, de socavar su autoridad apostólica. ¿Por qué? Como hemos visto, algunos de la iglesia no estaban contentos con el mensaje de Pablo de que la salvación se basa solamente en la fe en Cristo y no en las obras de la Ley. Sentían que el evangelio de Pablo estaba socavando la obediencia. Estos detractores eran sutiles. Sabían que el fundamento del mensaje evangélico de Pablo estaba ligado directamente a la fuente de su autoridad apostólica (Juan 3:34), y estaban decididos a lanzar un ataque poderoso contra esa autoridad.

Sin embargo, no negaban directamente el apostolado de Pablo; meramente argumentaban que no era muy significativo. Probablemente aseveraban que Pablo no era uno de los seguidores originales de Jesús; su autoridad, por lo tanto, no provenía de Dios sino de los seres humanos, quizá de los líderes de la iglesia de Antioquía que comisionaron a Pablo y a Bernabé como misioneros (Hech. 13:1-3). O, quizá, provenía únicamente de Ananías, quien había bautizado a Pablo, por empezar (Hech. 9:10-18). Pablo, según la opinión de ellos, era simplemente un mensajero de Antioquía o Damasco; ¡nada más! Por lo tanto, argumentaban que su mensaje era meramente su propia opinión, y no la Palabra de Dios.

Pablo reconoció el peligro que presentaban estas acusaciones, por lo que defiende inmediatamente su apostolado dado por Dios.

¿De qué formas, incluso sutiles, está siendo desafiada la autoridad de las Escrituras dentro de nuestra iglesia? ¿Cómo podemos reconocer estos desafíos? Más aún, ¿cómo pueden haber influido en tu propio pensamiento con respecto a la autoridad de la Biblia?

EL EVANGELIO DE PABLO

Además de defender su apostolado, ¿qué más enfatiza Pablo en su saludo inicial a los Gálatas? Compara Gálatas 1:3 al 5 con Efesios 1:2; Filipenses 1:2; y Colosenses 1:2.

Una de las características únicas de las cartas de Pablo es el modo en el que relaciona las palabras *gracia* y *paz* en sus saluciones. La combinación de estas dos palabras es una modificación de los saludos más característicos en el mundo griego y judío. Donde un autor griego escribiría “saludos”, o “salud” (*jairein*), Pablo escribe “gracia”, una palabra que sonaba similar en griego (*jaris*). A esto Pablo añade el saludo típico judío: “paz”.

La combinación de estas dos palabras no es un mero cumplido. Al contrario, estas palabras básicamente describen su mensaje evangélico. De hecho, Pablo utiliza estas dos palabras más que cualquier otro autor en el Nuevo Testamento. La gracia y la paz no provienen de Pablo sino de Dios el Padre y del Señor Jesucristo.

¿Qué aspectos del evangelio incluye Pablo en Gálatas 1:1 al 6?

Aunque Pablo tiene poco espacio en su saludo inicial para desarrollar la naturaleza del evangelio, describe magistralmente la esencia del evangelio en solamente unos pocos versículos. ¿Cuál es la verdad central sobre la que reside el evangelio? Según Pablo, no es nuestra conformidad a la Ley, el punto que pregonaban los oponentes de Pablo. Al contrario, el evangelio descansa plenamente en lo que Cristo logró por nosotros por medio de su muerte en la cruz y su resurrección de entre los muertos. La muerte y la resurrección de Cristo hicieron algo que nunca podríamos hacer por nosotros mismos. Rompieron el poder del pecado y de la muerte, liberando a sus seguidores del poder del mal, que sujeta a tantos en el temor y la esclavitud.

Cuando Pablo reflexiona en las maravillosas nuevas de la gracia y la paz que Dios creó para nosotros en Cristo, entra en una doxología espontánea, que aparece en el versículo 5.

Escribe tu propia interpretación de en qué consiste el evangelio, utilizando casi la misma cantidad de palabras que Pablo usó en Gálatas 1:1 al 5. Lleva tus palabras a la clase el sábado.

NINGÚN OTRO EVANGELIO

¿Qué viene después del saludo inicial, normalmente, en las cartas de Pablo? ¿Cómo se diferencia Gálatas en este aspecto? Compara Gálatas 1:6 con Romanos 1:8; 1 Corintios 1:4; Filipenses 1:3; y 1 Tesalonicenses 1:2.

Aunque Pablo abordaba toda clase de desafíos y problemas locales en sus cartas a las iglesias, tenía por costumbre, después del saludo inicial, incluir una palabra de oración o acción de gracias a Dios por la fe de sus lectores. Incluso hace esto en su carta a los corintios, que estaban luchando con toda clase de comportamientos cuestionables (compara 1 Cor. 1:4 con 5:1). Sin embargo, la situación de Galacia es tan dolorosa que Pablo omite completamente la acción de gracias y va directamente al grano.

¿Qué palabras fuertes utiliza Pablo que demuestran el grado de preocupación que tenía por lo que estaba pasando en Galacia? Lee Gálatas 1:6 al 9; y 5:12.

Pablo no refrena ninguna palabra en su acusación contra los gálatas. En pocas palabras, los acusa de traicionar su llamado como cristianos. De hecho, la palabra *alejarse*, que aparece en el versículo 6, a menudo se utilizaba para describir a los soldados que abandonaban su lealtad para con su país y desertaban del ejército. Hablando espiritualmente, Pablo está diciendo que los gálatas eran desertores que estaban dándole la espalda a Dios.

¿De qué manera estaban abandonando a Dios los gálatas? Al volverse hacia un evangelio diferente. Pablo no está diciendo que hay más de un evangelio, pero había algunos en la iglesia que, al enseñar que la fe en Cristo no era suficiente (Hech. 15:1-5), estaban actuando como si hubiera otro evangelio. Pablo está tan molesto por esta distorsión del evangelio que desea que todo aquel que predica un evangelio diferente ¡caiga bajo la maldición de Dios! (Gál. 1:8). Pablo es tan enfático acerca de este punto que básicamente dice lo mismo dos veces (Gál. 1:9).

Existe hoy una tendencia, incluso en nuestra iglesia (en algunos lugares), de enfatizar la experiencia por sobre la doctrina. Lo que importa más (se nos dice) es nuestra experiencia, nuestra relación con Dios. Por más importante que sea la experiencia, ¿qué nos dice lo que Pablo escribió aquí sobre la importancia de la doctrina correcta?

EL ORIGEN DEL EVANGELIO DE PABLO

Los detractores de Galacia afirmaban que el evangelio de Pablo en realidad era motivado por su deseo de obtener la aprobación de los demás. ¿Qué podría haber hecho distinto Pablo en su carta, si meramente buscaba la aprobación humana? Ver Gálatas 1:6 al 9 y 11 al 24.

¿Por qué Pablo no exigía que los conversos gentiles se circuncidaran? Los oponentes de Pablo aseveraban que era porque Pablo deseaba conversiones a toda costa. Quizá pensaban que Pablo no lo requería porque sabía que los gentiles tenían reservas sobre la circuncisión. ¡Le gustaba complacer a la gente! En respuesta a esas alegaciones, Pablo les señala a sus oponentes las fuertes palabras que acababa de escribir en los versículos 8 y 9.

Si lo único que quería era aprobación, ciertamente habría respondido de otra manera.

¿Por qué dice Pablo que es imposible ser seguidor de Cristo y a la vez intentar complacer a la gente?

Después de la afirmación de Pablo en los versículos 11 y 12, de que había recibido su evangelio y su autoridad directamente de Dios, ¿de qué manera sus palabras enfatizan este punto en los versículos 13 al 24?

Los versículos 13 al 24 proveen un informe autobiográfico de la situación de Pablo antes de su conversión (vers. 13, 14), durante su conversión (vers. 15, 16), y después (vers. 16-24). Pablo afirma que las circunstancias que rodearon cada uno de estos eventos hacen que sea absolutamente imposible que alguien afirme que él recibió su evangelio de otro aparte de Dios. Pablo no se quedará sentado, cruzado de brazos, ni permitirá que los demás menosprecien su mensaje, cuestionando su llamado. Él sabe lo que le sucedió, sabe qué fue llamado a enseñar, y lo llevará a cabo, sin importar el costo.

¿Cuán seguro estás de tu propio llamado en Cristo? ¿Cómo puedes saber con certeza qué te ha llamado Dios a hacer? Al mismo tiempo, aun si estás seguro de tu llamamiento, ¿por qué debes aprender a escuchar el consejo de los demás?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “En casi cada iglesia había algunos miembros que eran judíos de nacimiento. Los maestros judíos llegaron con facilidad a esos conversos, y mediante ellos se afianzaron en las iglesias. Usando argumentos escriturísticos, era imposible refutar las doctrinas enseñadas por Pablo; por eso usaron los medios más inescrupulosos para contrarrestar su influencia y debilitar su autoridad. Declaraban que no había sido discípulo de Jesús, ni había sido comisionado por él; pero que, sin embargo, se había atrevido a enseñar doctrinas directamente opuestas a las anunciadas por Pedro, Santiago y los otros apóstoles [...]”

“El alma de Pablo estaba conmovida cuando vio los males que amenazaban con destruir rápidamente a esas iglesias. Inmediatamente escribió a los gálatas, expuso las falsas teorías de ellos, y con gran severidad reprochó a los que se habían apartado de la fe”.—“Comentarios de Elena G. de White”, *Comentario bíblico adventista*, t. 6, p. 1.108.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En clase, lean sus explicaciones sobre qué entienden que es el evangelio. ¿Qué podemos aprender de lo que escribieron los demás?
2. En su saludo a los Gálatas, Pablo declaró que la muerte de Jesús ocurrió por una razón específica. ¿Cuál fue esa razón, y qué significado tiene para nosotros hoy?
3. En Gálatas 1:14, Pablo dice que era extremadamente celoso de las tradiciones de sus padres. Al decir “tradiciones”, probablemente se refería tanto a las tradiciones orales de los fariseos como al Antiguo Testamento en sí. ¿Qué lugar hay para las tradiciones en nuestra fe? ¿Qué advertencia podría ofrecernos hoy la experiencia de Pablo, con respecto al tema de la tradición?
4. ¿Por qué Pablo parecía tan “intolerante” hacia aquellos que creían distinto de él? Lee una vez más algunas de las cosas que escribió acerca de aquellos que tenían un punto de vista diferente del evangelio. ¿Cómo sería vista hoy, en nuestra iglesia, una persona con una postura tan firme e intransigente?

RESUMEN: Los falsos maestros de Galacia intentaban socavar el ministerio de Pablo, al afirmar que su discipulado y su mensaje evangélico no provenían de Dios. Pablo confronta ambas acusaciones en los primeros versículos de su carta a los Gálatas. Valientemente, declara que hay un solo medio de salvación, y describe cómo los eventos que rodearon su conversión demuestran que su llamado y su evangelio únicamente podían provenir de Dios.

Lección 4: Para el 22 de julio de 2017

JUSTIFICACIÓN SOLO POR LA FE



Sábado 15 de julio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 2:15-21; Efesios 2:12; Filipenses 3:9; Romanos 3:10-20; Génesis 15:5, 6; Romanos 3:8.

PARA MEMORIZAR:

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál. 2:20).

COMO VIMOS LA SEMANA PASADA, Pablo confrontó públicamente a Pedro en Antioquía por la falta de congruencia entre la fe que defendía y el comportamiento que demostraba. La decisión de Pedro de ya no comer con los ex paganos sugiere que los consideraban cristianos de segunda clase, en el mejor de los casos. Su accionar implicaba que, si realmente deseaban formar parte de la familia de Dios y disfrutar de las bendiciones de una comunión plena, primero debían someterse a la circuncisión.

En la lección de esta semana, estudiaremos un resumen de lo que probablemente ocurrió. Este pasaje contiene algunas de las expresiones más comprimidas del Nuevo Testamento, y es sumamente importante, porque primera vez nos presenta varias palabras y frases que son fundamentales tanto para entender el evangelio como para el resto de la carta de Pablo a los Gálatas. Estas palabras clave incluyen *justificación*, *justicia*, *obras de la ley*, *creer*, y no solamente *fe* sino incluso *la fe de Jesús*.

¿Qué quiere decir Pablo con estos términos, y qué nos enseñan acerca del plan de salvación?

LA CUESTIÓN DE LA “JUSTIFICACIÓN”

En Gálatas 2:15, Pablo escribe: “Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles”. ¿Qué piensas que está enfatizando aquí?

Las palabras de Pablo deben entenderse en su contexto. En un intento por convencer a sus compatriotas judíos cristianos de su postura, Pablo comienza con algo con lo que estarían de acuerdo: la distinción tradicional entre judíos y gentiles. Los judíos eran los elegidos de Dios, depositarios de su Ley, y disfrutaban de los beneficios de la relación de pacto con él. Sin embargo, los gentiles eran pecadores; la Ley de Dios no restringía su comportamiento, y estaban fuera de las promesas del Pacto (Efe. 2:12; Rom. 2:14). Aunque los gentiles obviamente eran “pecadores”, en el versículo 16 Pablo les advierte a los cristianos judíos que sus privilegios espirituales no los hacen más aceptables ante Dios, porque nadie es justificado por “las obras de la ley”.

Pablo utiliza la palabra *justificado* cuatro veces en Gálatas 2:16 y 17. ¿Qué quiere decir con “justificación”? Analiza Éxodo 23:7 y Deuteronomio 25:1.

El verbo *justificar* es un término clave para Pablo. De las 39 veces que aparece en el Nuevo Testamento, 27 se encuentran en las cartas de Pablo. Él la usa 8 veces en Gálatas, incluyendo 4 referencias en Gálatas 2:16 y 17. *Justificación* es un término legal, utilizado en la corte. Tiene que ver con el veredicto que pronuncia el juez cuando una persona es declarada inocente de los cargos levantados en su contra. Es lo opuesto a *condenación*. Además, debido a que las palabras *justo* y *recto* provienen de la misma palabra griega, el hecho de que una persona “sea justificada” significa que la persona también es considerada “justa”. Por ende, la justificación implica más que el simple perdón o la absolución; es la declaración positiva de que una persona es justa.

Sin embargo, para algunos de los creyentes judíos, la justificación también era relacional. Tenía que ver con su relación con Dios y su pacto. Ser “justificado” también significaba que una persona era contada como un miembro fiel de la comunidad del Pacto de Dios, la familia de Abraham.

Lee Gálatas 2:15 al 17. ¿Qué está queriendo decir Pablo aquí, y cómo puedes aplicar estas palabras a tu propia experiencia cristiana?

LAS OBRAS DE LA LEY

Pablo dice tres veces, en Gálatas 2:16, que una persona no es justificada por “las obras de la ley”. ¿Qué quiere decir con la expresión “obras de la ley”? ¿De qué manera los siguientes textos nos ayudan a entender su significado? Gálatas 2:16, 17; 3:2, 5, 10; Romanos 3:20, 28.

Antes de poder entender la frase “las obras de la ley”, debemos entender lo que Pablo quiere decir con la palabra *ley*. La palabra *ley* (*nomos*, en griego) se encuentra 121 veces en las cartas de Pablo. Puede referirse a varias cosas diferentes, incluyendo la voluntad de Dios para su pueblo, los primeros cinco libros de Moisés, el Antiguo Testamento entero, o incluso solamente un principio general. Sin embargo, el uso primario que le da Pablo se refiere a la colección entera de mandatos que Dios dio a su pueblo por medio de Moisés.

La frase “las obras de la ley” probablemente implique, por lo tanto, todos los requerimientos que se encuentran en los mandamientos dados por Dios por medio de Moisés, ya sean morales o ceremoniales. Lo que quiere decir Pablo es que no importa cuánto nos esforcemos por seguir y obedecer la Ley de Dios, nuestra obediencia nunca será suficiente para que Dios nos justifique, para declararnos justos ante él. Eso es porque su Ley requiere absoluta fidelidad en pensamiento y acción, no solo parte del tiempo sino todo el tiempo, y no solamente para algunos de sus mandamientos sino para todos.

Aunque la frase “obras de la ley” no se encuentra en el Antiguo Testamento y no se halla en el Nuevo Testamento fuera de los escritos de Pablo, una confirmación contundente de su significado apareció en 1947 con el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto, una colección de escritos copiados por un grupo judío, los esenios, que vivieron en la época de Jesús. Aunque está escrito en hebreo, uno de los rollos contiene esta frase exacta. El título del rollo es *Miqsat Ma'as Ha-Torah*, que puede traducirse como: “Importantes obras de la Ley”. El rollo describe varios temas basados en la ley bíblica con respecto a prevenir la profanación de cosas santas, incluyendo varias que marcaban a los judíos como separados de los gentiles. Al final, el autor escribe que, si se seguían estas “obras de la ley”, “serás considerado justificado” ante Dios. A diferencia de Pablo, el autor no ofrece al lector la justificación sobre la base de la fe, sino sobre la base del comportamiento.

En tu propia experiencia, ¿cuán bien guardas la Ley de Dios? ¿Realmente sientes que la guardas tan bien que puedes ser justificado ante Dios sobre la base de tu obediencia a la Ley? (Ver Rom. 3:10-20.) De lo contrario, ¿por qué no, y cómo te ayuda tu respuesta a entender el énfasis de Pablo aquí?

EL FUNDAMENTO DE NUESTRA JUSTIFICACIÓN

“Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (Fil. 3:9).

No deberíamos suponer que los judíos cristianos estaban sugiriendo que la fe en Cristo no era importante; después de todo, todos eran creyentes en Jesús. Todos tenían fe en él. No obstante, su comportamiento demostraba que sentían que la fe no era suficiente por sí misma; debía *complementarse* con la obediencia, como si nuestra obediencia agregara algo al acto mismo de la justificación. La justificación, habrían argumentado, era tanto por fe como por obras. La forma en que Pablo contrasta repetidamente la fe en Cristo con las obras de la Ley indica su fuerte oposición a este enfoque de “tanto esto como esto”. La fe, y la fe sola, es la base de la justificación.

Para Pablo, además, la fe no es simplemente un concepto abstracto; está conectado inseparablemente con Jesús. De hecho, la frase traducida dos veces como “fe en Cristo” en Gálatas 2:16 es mucho más rica de lo que cualquier traducción puede abarcar. La frase en griego se traduce literalmente como “la fe” o “la fidelidad” *de* Jesús. Esta traducción literal revela el contraste poderoso que Pablo está haciendo entre las obras de la Ley que nosotros realizamos y la *obra de Cristo* realizada por nosotros, las obras que él, por medio de su fidelidad (por ende, la “fidelidad de Jesús”), ha hecho por nosotros.

Es importante recordar que la fe en sí misma no contribuye a la justificación, como si la fe fuera meritoria en y por sí misma. La fe es, más bien, el medio por el cual nos asimos de Cristo y de sus obras en nuestro favor. No somos justificados sobre la base de *nuestra fe* sino sobre la base de la fe *de Cristo* por nosotros, de la cual nos apropiamos por la fe.

Cristo hizo lo que nadie hizo: solamente él fue fiel a Dios en todo lo que hizo. Nuestra esperanza está en la fidelidad de Cristo, no en la nuestra. Esta es la verdad grande e importante que, entre otras, dio inicio a la Reforma Protestante, una verdad que sigue siendo tan crucial hoy como cuando Martín Lutero comenzó a predicarla hace siglos.

Una traducción siríaca temprana de Gálatas 2:16 transmite bien lo que Pablo quiso decir: “Por lo tanto, sabemos que un hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesús el Mesías, y creemos en él, en Jesús el Mesías, que por su fe, la fe del Mesías, podamos ser justificados, y no por las obras de la ley”.

Lee Romanos 3:22 y 26; Gálatas 3:22; Efesios 3:12; y Filipenses 3:9. ¿De qué manera estos textos, y lo que leímos arriba, nos ayudan a entender la maravillosa verdad de que la fidelidad de Cristo por nosotros, su perfecta obediencia a Dios, es la única base de nuestra salvación?

LA OBEDIENCIA DE FE

Pablo deja en claro que la fe es absolutamente fundamental para la vida cristiana. Es el medio por el cual nos aferramos a las promesas que tenemos en Cristo. Pero ¿qué es exactamente la fe? ¿Qué implica?

¿Qué nos enseñan los siguientes textos acerca del origen de la fe? Génesis 15:5, 6; Juan 3:14-16; 2 Corintios 5:14, 15; Gálatas 5:6.

La fe bíblica genuina siempre es una respuesta a Dios. La fe no es una especie de sentimiento o actitud que los humanos deciden tener cierto día porque Dios lo requiere. Al contrario, la verdadera fe se origina en un corazón conmovido por un sentimiento de gratitud y amor por la bondad de Dios. Por eso, cuando la Biblia habla acerca de la fe, esa fe siempre llega después de una iniciativa tomada por Dios. En el caso de Abraham, por ejemplo, la fe es su respuesta a las maravillosas promesas que Dios le hace (Gén. 15:5, 6), mientras en el Nuevo Testamento Pablo dice que la fe, en última instancia, está enraizada en nuestra comprensión de lo que Cristo hizo por nosotros en la Cruz.

Si la fe es una respuesta a Dios, ¿qué debería incluir esa respuesta? Considera lo que dicen los siguientes textos acerca de la naturaleza de la fe. Juan 8:32, 36; Hechos 10:43; Romanos 1:5, 8; 6:17; Hebreos 11:6; Santiago 2:19.

Muchos definen la fe como “creencia”. Esta definición es problemática, porque en griego la palabra para “fe” es simplemente una forma sustantivada del verbo “creer”. Usar una forma para definir la otra es como decir “fe es tener fe”. No nos dice nada.

Un análisis cuidadoso de las Escrituras revela que la fe implica no solamente un conocimiento de Dios sino un consentimiento o aceptación de ese conocimiento. Esta es una de las razones por las que es tan importante tener una idea acertada de Dios. Las ideas distorsionadas acerca del carácter de Dios en realidad pueden hacer que sea más difícil tener fe. Pero un consentimiento intelectual del evangelio no es suficiente, porque en ese sentido “aun los demonios creen”. La verdadera fe también afecta la manera en que vive una persona. En Romanos 1:5, Pablo escribe sobre la “obediencia de la fe” (RVR95). Pablo no está diciendo que la obediencia es lo mismo que la fe. Lo que quiere decir es que la verdadera fe afecta toda la vida de una persona, no solamente la mente. Implica un compromiso con nuestro Señor y Salvador Jesucristo, en oposición a una simple lista de normas. La fe es tanto lo que hacemos, cómo vivimos y en quién confiamos, como también lo que creemos.

LA FE ¿PROMUEVE EL PECADO?

Una de las principales acusaciones contra Pablo era que su evangelio de justificación solo por la fe animaba a las personas a pecar (ver Rom. 3:8; 6:1). Sin duda, los acusadores razonaban que si las personas no tienen que guardar la Ley para ser aceptadas por Dios ¿por qué deberían preocuparse por su manera de vivir? Lutero también enfrentó acusaciones similares.

¿De qué manera responde Pablo a la acusación de que la doctrina de la justificación por la fe sola fomenta un comportamiento pecaminoso? Gálatas 2:17, 18.

Pablo responde a las acusaciones de sus oponentes con los términos más fuertes posibles: “En ninguna manera”. Aunque es posible que una persona pueda caer en pecado después de ir a Cristo, la responsabilidad ciertamente no sería de Cristo. Si quebrantamos la Ley, nosotros mismos somos los transgresores de ella.

¿De qué manera describe Pablo su unión con Jesucristo? ¿De qué manera esta respuesta refuta las objeciones levantadas por sus oponentes? Gálatas 2:19-21.

A Pablo le resulta simplemente ridículo el razonamiento de sus oponentes. Aceptar a Cristo por la fe no es algo trivial; no es un juego celestial de fingimiento, en el que Dios cuenta a la persona como justa mientras no hay ningún cambio verdadero en la manera en que vive esa persona. Al contrario, aceptar a Cristo por la fe es extremadamente radical. Implica una unión completa con Cristo, una unión tanto en su muerte como en su resurrección. Espiritualmente hablando, Pablo dice que estamos crucificados con Cristo, y que nuestra antigua vida de pecado, enraizada en el egoísmo, ha terminado (Rom. 6:5-14). Hemos hecho un quiebre radical con el pasado. Todo es nuevo (2 Cor. 5:17). También hemos resucitado a una nueva vida en Cristo. El Cristo resucitado vive en nosotros, haciéndonos diariamente cada vez más semejantes a él.

La fe en Cristo, por lo tanto, no es un pretexto para pecar sino un llamado a una relación mucho más profunda y rica con Cristo que lo que podría resultar de una religión basada en la Ley.

¿Cómo entiendes el concepto de salvación solo por la fe, sin las obras de la Ley? ¿Quizá te asuste un poco, haciéndote pensar que puede ser una excusa para pecar o te regocijas en ella? ¿Qué dice tu respuesta acerca de tu comprensión de la salvación?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Una y otra vez me ha sido presentado el peligro de abrigar, como pueblo, ideas falsas sobre la justificación por la fe. Por años se me ha mostrado que Satanás trabajaría de una manera especial para confundir las mentes en este punto. La Ley de Dios ha sido ampliamente tratada y presentada a las congregaciones casi tan desprovista del conocimiento de Cristo Jesús y su relación con la Ley como la ofrenda de Caín. Se me ha mostrado que muchos no han llegado a la fe por causa de ideas mezcladas y confusas acerca de la salvación, porque los ministros han trabajado de una manera errónea para alcanzar los corazones. El punto que ha sido impreso por años en mi mente es la justicia imputada de Cristo [...].

“No hay un punto que precise ser considerado con más fervor, repetido con más frecuencia o establecido con más firmeza en la mente de todos, que la imposibilidad de que el hombre caído haga mérito alguno por sus propias obras, por buenas que estas sean. La salvación es solamente por fe en Cristo Jesús” (FO 15, 16).

“La Ley demanda justicia, y ante la Ley el pecador debe ser justo. Pero es incapaz de serlo. La única forma en que puede obtener la justicia es mediante la fe. Por fe puede presentar a Dios los méritos de Cristo, y el Señor coloca la obediencia de su Hijo en la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar del fracaso del hombre; y Dios recibe, perdona y justifica al alma creyente y arrepentida, la trata como si fuera justa, y la ama como ama a su Hijo” (MS 1:430).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En el primer pasaje citado arriba, Elena de White dice que ningún asunto debe enfatizarse más que la justificación por la fe. Como clase, ¿de qué manera los comentarios de ella son tan aplicables a nosotros hoy como lo fueron cuando los escribió hace más de cien años y por qué?

2. Piensa en la Reforma Protestante y en Lutero. Por más que el momento, el lugar y las circunstancias sean diferentes, ¿por qué la verdad que Pablo presentó aquí fue un factor tan crucial para liberar a millones de personas de la esclavitud espiritual de Roma?

RESUMEN: El comportamiento de Pedro en Antioquía sugirió que los ex paganos no podían ser verdaderos cristianos a menos que se circuncidaran. Pablo señaló la falacia de un pensamiento semejante. Dios no puede pronunciar justo a nadie sobre la base del comportamiento de esa persona, pues aun los mejores seres humanos no son perfectos. Es solamente al aceptar lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo que los pecadores pueden ser justificados ante sus ojos.

Lección 5: Para el 29 de julio de 2017

LA FE DEL ANTIGUO TESTAMENTO



Sábado 22 de julio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 3:1-14; Romanos 1:2; 4:3; Génesis 15:6; 12:1-3; Levítico 17:11; 2 Corintios 5:21.

PARA MEMORIZAR:

“Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: ‘Maldito todo el que es colgado de un madero’ ” (Gál. 3:13).

“UN NIÑITO HABÍA FABRICADO UN PEQUEÑO BOTE, todo pintado y con terminaciones de lujo. Un día, alguien se lo robó, y se quedó angustiado. Cierta día, al pasar por una casa de empeños, vio su bote. Con alegría corrió hasta el dependiente y le dijo: ‘Ese es mi botecito’. ‘No’, respondió el dependiente, ‘es mío, porque yo lo compré’. ‘Sí’, dijo el niño, ‘pero es mío, porque yo lo hice’. ‘Bueno’, dijo el dependiente, ‘si me pagas dos dólares, puedes llevártelo’. Eso era mucho dinero. Así y todo, se propuso conseguirlo. Cortó el césped, hizo toda clase de mandados, y pronto juntó el dinero.

“Corrió hasta la casa de empeños y dijo: ‘Quiero mi bote’. Pagó el dinero, y recibió su bote. Tomó el bote en sus brazos, lo abrazó y lo besó, y dijo: ‘Querido botecito mío, te amo. Eres mío. Eres doblemente mío. Yo te hice, y ahora te compré’.

“Así ocurre con nosotros. Somos, en cierto sentido, doblemente del Señor. Él nos creó, y caímos en la casa de empeños de Satanás. Entonces, Jesús vino y nos compró a un costo inmenso, no de oro ni plata, sino con su propia sangre. Pertenece al Señor por creación y por redención”.—William Moses Tidwell, *Pointed Illustrations*, p. 97.

LOS GÁLATAS INSENSATOS

Lee Gálatas 3:1 al 5. Resume a continuación lo que les queriendo transmitir Pablo. ¿En qué sentido podríamos estar en peligro de caer en la misma trampa espiritual, la de empezar bien y luego caer en legalismo?

Varias traducciones modernas han intentado captar el sentido de las palabras de Pablo en el versículo 1 acerca de los gálatas “insensatos”. En realidad, la palabra que usa Pablo en griego es aún más fuerte que eso. La palabra es *anoetoi*, y proviene de la palabra para *mente* (*nous*). Literalmente, significa “sin mente” o “descerebrado”. Los gálatas no pensaban. Pablo no se detiene allí; dice que, debido a que están actuando insensatamente, se pregunta si algún mago les habrá hecho un conjuro. “¿Quién los ha hechizado?” (NVI). Las palabras que usa Pablo aquí hasta pueden sugerir que la fuente real detrás de la condición de los gálatas era el diablo (2 Cor. 4:4).

Lo que desconcierta a Pablo sobre el hecho de que los gálatas hayan apostado del evangelio es que ellos sabían que la salvación estaba fundamentada en la Cruz de Cristo. No era algo que se les pudiera haber pasado por alto. La palabra traducida como “presentado” en Gálatas 3:1 significa literalmente “empapelado”, o “pintado”. Se utilizaba para describir toda proclamación pública. Pablo está diciendo que la Cruz era una parte tan central de su predicación que los gálatas, de hecho, habían visto en el ojo de su mente a Cristo crucificado (1 Cor. 1:23; 2:2). En un sentido, está diciendo que, por sus acciones, están dándole la espalda a la Cruz.

Pablo luego contrasta la experiencia presente de los gálatas con el modo en que llegaron a conocer a Cristo haciéndoles algunas preguntas retóricas. ¿Cómo recibieron al Espíritu? Es decir, ¿cómo llegaron a ser cristianos? Y desde una perspectiva un poco diferente, ¿por qué Dios les otorgó el Espíritu? ¿Fue porque hicieron algo para merecerlo? ¡Desde luego que no! Más bien, fue porque creyeron las buenas nuevas de lo que Cristo ya había hecho por ellos. Habiendo comenzado correctamente, ¿qué los haría pensar que ahora debían depender de su propio comportamiento?

¿Cuán a menudo te viene el pensamiento: *Estoy haciendo las cosas bastante bien. Soy un cristiano sólido, no hago esto y no hago aquello...* y, luego, aun sutilmente, piensas que de alguna manera eres lo suficientemente bueno para ser salvo? ¿Cuál es el problema con ese pensamiento?

CIMENTADOS EN LA ESCRITURA

Hasta aquí, en su carta a los Gálatas, Pablo ha defendido su evangelio de la justificación por la fe apelando al acuerdo realizado con los apóstoles en Jerusalén (Gál. 2:1-10) y a la experiencia personal de los gálatas mismos (Gál. 3:1-5). A partir de Gálatas 3:6, Pablo ahora se refiere al testimonio de las Escrituras para la confirmación final más importante de su evangelio. De hecho, Gálatas 3:6 a 4:31 está formado de argumentos progresivos, basados en la Escritura.

¿Qué quiere decir Pablo cuando escribe acerca de la “Escritura” en Gálatas 3:6 al 8? Considera Romanos 1:2; 4:3; y 9:17.

Es importante recordar que, cuando Pablo escribió su carta a los Gálatas, no había un “Nuevo Testamento”. Pablo fue el primer escritor del Nuevo Testamento. El Evangelio de Marcos probablemente sea el más antiguo de los cuatro evangelios, pero presumiblemente no fue escrito sino hasta cerca de la muerte de Pablo (65 d.C.); es decir, unos quince años después de la carta de Pablo a los Gálatas. Por lo tanto, cuando Pablo se refiere a las Escrituras, solamente está pensando en el Antiguo Testamento.

Las Escrituras del Antiguo Testamento juegan un papel importante en las enseñanzas de Pablo. Él no las ve como textos muertos sino como la Palabra viva y autorizada de Dios. En 2 Timoteo 3:16, Pablo escribe: “Toda la Escritura es inspirada por Dios”. La palabra traducida como “inspirada” es *theopneustos*. La primera parte de la palabra (*theo*) significa “Dios”, mientras la segunda parte significa “respirada”. La Escritura es “respirada por Dios”. Pablo usa la Escritura para demostrar que Jesús es el Mesías prometido (Rom. 1:2), para dar instrucciones sobre la vida cristiana (Rom. 13:8-10) y para probar la validez de sus enseñanzas (Gál. 3:8, 9).

Es difícil determinar exactamente cuántos centenares de veces cita Pablo del Antiguo Testamento, pero pueden encontrarse citas a lo largo de todas sus cartas, salvo las más cortas: Tito y Filemón.

Lee detenidamente Gálatas 3:6 al 14. Identifica los pasajes que Pablo cita del Antiguo Testamento en esos versículos. ¿Qué nos dice eso acerca de cuánta autoridad tenía el Antiguo Testamento para él?

¿Te preguntas a veces si una parte de la Biblia es más “inspirada” que otras? Considerando la declaración de Pablo en 2 Timoteo 3:16, ¿cuál es el peligro de esa línea de pensamiento?

CONTADO POR JUSTICIA

¿Por qué piensas que Pablo apela primeramente a Abraham al recurrir a las Escrituras para validar su mensaje evangélico? (Gál. 3:6).

Abraham era un personaje central en el judaísmo. No solamente era el padre de la raza judía, sino también los judíos en tiempos de Pablo lo veían como el prototipo de cómo debería ser un verdadero judío. Muchos no solamente creían que su característica distintiva era la obediencia, sino también que Dios había declarado justo a Abraham por causa de esa obediencia. Al fin y al cabo, Abraham había abandonado su patria y su familia, aceptó la circuncisión, y hasta estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo por mandato de Dios. ¡Eso es obediencia! Al insistir con la circuncisión, los oponentes de Pablo evidentemente argumentaban en esta misma dirección.

Sin embargo, Pablo les vuelve su propio argumento en contra al apelar a Abraham (nueve veces en Gálatas) como un ejemplo de fe más que de obediencia a la Ley.

Considera la cita de Pablo de Génesis 15:6. ¿Qué significa cuando dice que la fe de Abraham le fue “contada por justicia”? (Ver también Rom. 4:3-6, 8-11, 22-24.)

Mientras la “justificación” era una metáfora tomada del mundo legal, la palabra *contado* o *considerado* es una metáfora extraída del área de los negocios. Puede significar “acreditar”, o “colocar algo a cuenta de uno”. No solamente se usa en Gálatas 3:6 en relación con Abraham, sino también aparece once veces más en conexión con el mismo patriarca. Algunas versiones de la Biblia traducen esta palabra como *contado*, *considerado*, o *imputado*.

Según la metáfora de Pablo, lo que se coloca en nuestra cuenta es la justicia. Sin embargo, la pregunta es: *¿sobre qué base Dios nos cuenta como justos?* Ciertamente, no puede ser sobre la base de la obediencia, a pesar de lo que afirmaban los oponentes de Pablo. No importa qué dijeran sobre la obediencia de Abraham, las Escrituras dicen que fue por causa de la *fe* de Abraham que Dios lo contó como justo.

La Biblia es clara: la obediencia de Abraham no era la base de su justificación; de hecho, era el resultado. Él no hizo las cosas que hizo para ser justificado; las hizo porque *ya había sido* justificado. La justificación lleva a la obediencia, y no viceversa.

Medita en lo que significa esto: que eres justificado no por algo que haces sino solamente por lo que Cristo ha hecho por ti. ¿Por qué estas son nuevas tan buenas? ¿De qué manera puedes aprender a hacer tuya esa verdad; es decir, a creer que se aplica a ti, personalmente, más allá de tus luchas, tu pasado, e incluso tu presente?

EL EVANGELIO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

“Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones” (Gál. 3:8). Pablo escribe que no solo a Abraham se le predicó el evangelio, sino también fue Dios quien lo predicó; por lo tanto, debió haber sido el evangelio verdadero. Pero ¿cuándo le predicó Dios el evangelio a Abraham? La cita de Pablo de Génesis 12:3 indica que tiene en mente el pacto que Dios hizo con Abraham cuando lo llamó en Génesis 12:1 al 3.

Lee Génesis 12:1 al 3. ¿Qué nos dice esto acerca de la naturaleza del pacto que Dios hizo con Abraham?

La base del pacto de Dios con Abraham se centraba en las promesas que Dios le hizo. Las promesas de Dios a Abraham son increíbles porque son completamente unilaterales. Dios hace todas las promesas; Abraham no promete nada. Esto es lo contrario del modo en que la mayoría intenta relacionarse con Dios. Por lo general, prometemos servirlo, solamente si él hace algo por nosotros como condición. Pero eso es legalismo. Dios no le pidió a Abraham que le prometiera nada, sino que aceptara las promesas de Dios por la fe. Por supuesto, esa no era una tarea fácil, porque Abraham tuvo que aprender a confiar completamente en Dios y no en sí mismo (ver Gén. 22). Por lo tanto, el llamado a Abraham ilustra la esencia del evangelio, que es la salvación por la fe.

Algunos concluyen erróneamente que la Biblia enseña dos formas de salvación. Afirman que en tiempos del Antiguo Testamento la salvación se basaba en guardar los mandamientos; luego, como eso no funcionó muy bien, Dios abolió la Ley e hizo posible la salvación por la fe. Esto no podría estar más alejado de la verdad. Como escribió Pablo en Gálatas 1:7, hay un solo evangelio.

¿Qué otros ejemplos puedes encontrar en el Antiguo Testamento sobre la salvación solo por la fe? Ver, por ejemplo, Levítico 17:11; Salmo 32:1 al 5; 2 Samuel 12:1 al 13; y Zacarías 3:1 al 4.

A menudo escuchamos la frase: “gracia barata”. Sin embargo, es un calificativo poco apropiado. La gracia no es barata; es gratis (por lo menos para nosotros). Pero la arruinamos cuando pensamos que podemos añadirle nuestras obras o cuando pensamos que podemos utilizarla como una excusa para pecar. En tu propia experiencia, ¿hacia cuál de estas posturas te sientes más propenso a inclinarte, y cómo puedes evitarlo?

REDIMIDOS DE LA MALDICIÓN

Los oponentes de Pablo sin duda quedaron estupefactos por sus palabras de Gálatas 3:10. Ciertamente, no consideraban que se encontraban bajo una maldición; de hecho, esperaban ser bendecidos por su obediencia. Sin embargo, Pablo no deja lugar a dudas: “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas”.

Pablo está contrastando dos alternativas completamente diferentes: salvación por la fe y salvación por obras. Las bendiciones y las maldiciones del Pacto, presentadas en Deuteronomio 27 y 28, eran sencillas. Aquellos que obedecían eran benditos, aquellos que desobedecían eran malditos. Eso significa que, si una persona desea depender de la obediencia a la Ley para ser acepto ante Dios, entonces debe guardar toda la Ley. No tenemos la libertad de seleccionar y elegir lo que deseamos obedecer; tampoco deberíamos suponer que Dios está dispuesto a pasar por alto algunos errores de tanto en tanto. Es todo o nada.

Por supuesto, estas no son buenas nuevas, no solo para los gentiles sino también para los oponentes legalistas de Pablo, porque “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23). No importa cuánto intentemos ser buenos, la Ley solamente puede condenarnos como sus transgresores.

¿De qué manera Cristo nos libró de la maldición de la Ley? Ver Gálatas 3:13; 2 Corintios 5:21.

Pablo introduce otra metáfora para explicar lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo. La palabra *redimir* significa “comprar nuevamente”. Se usaba para referirse al pago del rescate para liberar rehenes o el precio pagado para liberar a un esclavo. Debido a que la paga del pecado es la muerte, la maldición por no guardar la ley a menudo era una sentencia de muerte. El rescate pagado por nuestra salvación no fue insignificante; a Dios le costó la vida de su propio Hijo (Juan 3:16). Jesús nos rescató de la maldición al cargar con nuestros pecados (1 Cor. 6:20; 7:23). Tomó voluntariamente nuestra maldición sobre sí mismo y sufrió en nuestro favor la penalidad completa del pecado (2 Cor. 5:21).

Pablo cita Deuteronomio 21:23 como prueba bíblica. Según la costumbre judía, una persona se hallaba bajo la maldición de Dios si, luego de ser ejecutada, el cuerpo era colgado de un árbol. La muerte de Jesús en la Cruz se consideraba un ejemplo de esta maldición (Hech. 5:30; 1 Ped. 2:24).

No es de extrañar, entonces, que la Cruz haya sido una piedra de tropiezo para algunos judíos que no podían concebir la idea de que el Mesías fuera maldito ante Dios. Pero este era exactamente el plan de Dios. Sí, el Mesías cargó con una maldición, pero no era su propia maldición, ¡era la nuestra!

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Sobre Cristo, como sustituto y garante nuestro, fue puesta la iniquidad de todos nosotros. Fue contado por transgresor, a fin de que pudiese redimirnos de la condenación de la Ley. La culpabilidad de cada descendiente de Adán abrumó su corazón. La ira de Dios contra el pecado, la terrible manifestación de su desagrado por causa de la iniquidad, llenó de consternación el alma de su Hijo. Toda su vida, Cristo había estado proclamando a un mundo caído las buenas nuevas de la misericordia y el amor perdonador del Padre. Su tema era la salvación aun del principal de los pecadores. Pero en estos momentos, sintiendo el terrible peso de la culpabilidad que lleva, no puede ver el rostro reconciliador del Padre. Al sentir el Salvador que de él se retraía el semblante divino en esta hora de suprema angustia, atravesó su corazón un pesar que nunca podrá comprender plenamente el hombre. Tan grande fue esa agonía que apenas le dejaba sentir el dolor físico” (*DTG 701*).

“Entonces Lutero inició resueltamente su obra como campeón de la verdad. Su voz se oyó desde el púlpito en seria y solemne advertencia. Expuso ante la gente el carácter ofensivo del pecado y le enseñó que le es imposible al hombre, por medio de sus propias obras, reducir su culpabilidad o evitar el castigo. Solo el arrepentimiento ante Dios y la fe en Cristo pueden salvar al pecador. La gracia de Cristo no se puede comprar; es un don gratuito. Aconsejaba a sus oyentes que no comprasen indulgencias, sino que mirasen con fe al Redentor crucificado” (*CS 138*).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Incluso hoy, en nuestra propia iglesia, a algunos les cuesta aceptar que la salvación es solamente por la fe; que la gracia de Dios, por medio de Cristo, nos salva, aparte de nuestras obras. ¿Qué hay detrás de esta renuencia de algunos a aceptar esta verdad crucial?

2. Pablo habló con mucha vehemencia acerca del error teológico de la salvación por obras. ¿Qué nos dice eso acerca de la importancia de la buena teología? ¿Por qué deberíamos nosotros, como iglesia, posicionarnos con firmeza, si es necesario, cuando se enseña el error en nuestro medio?

RESUMEN: De principio a fin, en la vida cristiana, la base de nuestra salvación es la fe sola en Cristo. Por causa de la fe en las promesas de Dios, Abraham fue contado como justo, y ese mismo regalo de justificación está disponible para todos lo que hoy comparten la fe de Abraham. La única razón por la que no somos condenados por nuestros errores es porque Jesús pagó el precio por nuestros pecados al morir en nuestro lugar.

Lección 6: Para el 5 de agosto de 2017

LA PRIORIDAD DE LA PROMESA



Sábado 29 de julio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 3:15-20; Génesis 9:11-17; Mateo 5:17-20; Éxodo 16:22-26; Génesis 15:1-6.

PARA MEMORIZAR:

“Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa” (Gál. 3:18).

CIERTA VEZ, ALGUIEN LE PREGUNTÓ A UN POLÍTICO: “¿Has cumplido todas las promesas que hiciste durante la campaña?” Él respondió: “Sí... bueno, al menos todas las promesas que tenía la intención de cumplir”.

¿Quién no ha estado, una que otra vez, en una punta o la otra de una promesa incumplida? ¿Quién no ha incumplido una promesa alguna vez, o a quién no se le prometió algo que luego no se cumplió?

Afortunadamente para nosotros, las promesas de Dios son completamente diferentes. La Palabra de Dios es segura e inmutable. “Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré”, dice el Señor (Isa. 46:11).

En la lección de esta semana, Pablo dirige nuestra atención a la relación entre la promesa de Dios a Abraham y la ley dada a Israel 430 años después. ¿De qué manera debería entenderse la relación entre ambas, y qué implicaciones tiene eso para la predicación del evangelio?

LA LEY Y LA FE

Aun si sus oponentes aceptaban que la vida de Abraham se caracterizó ante todo por la fe, Pablo sabía que seguirían teniendo interrogantes acerca de por qué Dios le dio la Ley a Israel unos cuatro siglos después de Abraham. ¿Acaso con la recepción de la Ley no se anulaba cualquier arreglo previo?

¿Qué está queriendo transmitir Pablo con la analogía entre el testamento final de una persona y el pacto de Dios con Abraham? Gálatas 3:15-18.

Un pacto y un testamento por lo general son diferentes. Un pacto comúnmente es un acuerdo mutuo entre dos o más personas, a menudo llamado “contrato”, o “acuerdo”; en cambio, un testamento es la declaración de una sola persona. La traducción griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta, nunca traduce el pacto de Dios con Abraham con la palabra griega usada para referirse a acuerdos o contratos mutuos (*syntheke*). Más bien, usa la palabra para testamento (*diatheke*). ¿Por qué? Probablemente porque los traductores reconocieron que el pacto de Dios con Abraham no era un acuerdo entre dos personas, donde se hacen promesas mutuamente vinculantes. Al contrario, el pacto de Dios se basaba únicamente en su propia voluntad. No dependía de ninguna cláusula condicional. Abraham simplemente debía confiar en las promesas de Dios.

Pablo utiliza este doble significado entre “testamento” y “pacto” para destacar características específicas del pacto de Dios con Abraham. Al igual que un testamento humano, la promesa de Dios se aplicaba a un beneficiario específico: Abraham y su descendencia (Gén. 12:1-5; Gál. 3:16); también incluía una herencia (Gén. 13:15; 17:8; Rom. 4:13; Gál. 3:29). Lo más importante para Pablo es la naturaleza inmutable de la promesa de Dios. De la misma manera que el testamento de una persona no puede cambiarse una vez que ha sido puesto en vigor, así también la promulgación de la Ley por medio de Moisés no puede simplemente anular el pacto previo de Dios con Abraham. El pacto de Dios es una promesa (Gál. 3:16), y Dios no rompe sus promesas (Isa. 46:11; Heb. 6:18).

Reemplaza la palabra *pacto* por *promesa* en los siguientes pasajes. ¿Cuál es la naturaleza del “pacto” en cada pasaje? ¿De qué manera el entender el pacto de Dios como una promesa aclara el significado del pasaje, y cómo nos ayuda a entender mejor lo que es un pacto? (Gén. 9:11-17; 15:18; 17:1-21). ¿Qué nos enseña esto, además, acerca del carácter de Dios, y de cómo podemos confiar en él?

LA FE Y LA LEY

Pablo abogó vehementemente en favor de la supremacía de la fe en la relación de una persona con Dios. Enfatizó repetidas veces que ni la circuncisión ni ninguna otra “obra de la Ley” son un requisito para la salvación, “por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (Gál. 2:16). De hecho, no son las obras de la Ley sino la fe lo que constituye la marca distintiva del creyente (Gál. 3:7). Esta repetida negación de las obras de la Ley suscita la pregunta: “Entonces, la Ley ¿no tiene absolutamente ningún valor? ¿Desechó Dios completamente la Ley?”

Debido a que la salvación es por la fe y no por obras de la Ley, ¿está diciendo Pablo que la fe abolió la Ley? ¿Qué nos enseñan los siguientes textos? Compara Romanos 3:31 con Romanos 7:7 y 12; 8:3; y Mateo 5:17 al 20.

La exposición de Pablo en Romanos 3 es análoga a su comentario sobre la fe y la Ley en Gálatas. Al presentir que sus afirmaciones podrían llevar a algunos a concluir que está exaltando la fe a expensas de la Ley, Pablo hace la pregunta retórica: “¿Luego por la fe invalidamos la ley?” (Rom. 3:31). La palabra traducida como “invalidar” en este texto es *katargeo*. Pablo utiliza esta palabra con frecuencia, y se le puede traducir como “hacer nula” (Rom. 3:3), “abolir” (Efe. 2:15), “perder su poder” (Rom. 6:6, *NVI*), o incluso “destruir” (1 Cor. 6:13). Indudablemente, si Pablo hubiese deseado apoyar la idea de que la Ley de alguna manera había sido abolida en la Cruz, como afirman algunos hoy, este habría sido el momento. Pero Pablo no solamente niega esa idea con un enfático “no”, ¡sino también, en realidad, afirma que su evangelio “confirma” la Ley!

“El plan de la justificación por la fe revela cómo respetó Dios su Ley, cuando fijó y proveyó el sacrificio expiatorio. Si la justificación por la fe invalidase la Ley, entonces no habría habido necesidad de la muerte expiatoria de Cristo para liberar al pecador de sus pecados y restablecer su paz con Dios.

“Además, la fe genuina implica en sí misma una disposición sin reservas a cumplir con la voluntad de Dios mediante una vida de obediencia a su Ley. La fe verdadera, basada en amor pleno por el Salvador, solo puede inducir a la obediencia” (*CBA* 6:506).

Piensa detenidamente en todo lo que implicaría si Pablo efectivamente hubiera dado a entender que la fe anula la necesidad de guardar la Ley. Entonces, por ejemplo, el adulterio, el robo e incluso el homicidio ¿dejarían de ser pecados? Piensa en la tristeza, el dolor y el sufrimiento que podrías ahorrarte si simplemente obedecieras la Ley de Dios. ¿Qué sufrimientos has padecido absolutamente como resultado de la desobediencia a la Ley de Dios?

EL PROPÓSITO DE LA LEY

En Gálatas 3:19 al 29, Pablo hace múltiples referencias a “la ley”. ¿A qué ley se está refiriendo Pablo primordialmente en esta sección de Gálatas?

Algunos, creyendo que la palabra “hasta”, en el versículo 19, indica que esta ley era solamente temporal, han pensado que el pasaje debe referirse a la ley ceremonial, porque el propósito de esa ley se cumplió en la Cruz y así llegó a su fin. Aunque esto por sí solo tiene sentido, no pareciera ser lo que está diciendo Pablo en Gálatas. Aunque tanto la ley ceremonial como la Ley moral fueron “añadidas” en el Sinaí por causa de las transgresiones, al considerar la siguiente pregunta veremos que Pablo parece tener en mente principalmente la Ley moral.

¿Dice Pablo que la Ley fue añadida? ¿A qué fue añadida, y por qué? Compara Gálatas 3:19 con Romanos 5:13 y 20.

Pablo no está diciendo que la Ley fue añadida al pacto con Abraham, como si fuera algún tipo de apéndice a un testamento que modificaba las cláusulas originales. La Ley había estado en existencia mucho antes del Sinaí (ver el estudio de mañana). Pablo está diciendo, más bien, que la Ley fue dada a Israel con un propósito completamente diferente. Era para dirigir al pueblo nuevamente a Dios y a la gracia que él ofrece a todos los que acuden a él por fe. La Ley nos revela nuestra condición pecaminosa y nuestra necesidad de la gracia de Dios. La Ley no tenía la finalidad de ser algún tipo de plan para “ganarse” la salvación. Al contrario, fue dada, dice Pablo, “a fin de que [...] el pecado llegase a ser sobremano pecaminoso” (Rom. 5:20); es decir, mostrarnos con más claridad el pecado en nuestra vida (Rom. 7:13).

Mientras que la ley ceremonial señalaba al Mesías, y enfatizaba la santidad y la necesidad de un Salvador, es la Ley moral, con sus prohibiciones, la que revela el pecado, que nos muestra que el pecado no es solamente una parte de nuestra condición natural, sino también efectivamente es una transgresión de la Ley de Dios (Rom. 3:20; 5:13, 20; 7:7, 8, 13). Por eso, Pablo dice: “Donde no hay ley, tampoco hay transgresión” (Rom. 4:15). “La Ley actúa como una lupa. La lupa en realidad no aumenta la cantidad de manchas que ensucian una prenda de vestir, pero las hace más visibles y revela más manchas pequeñas que las que se pueden ver a simple vista.”—William Hendriksen, *New Testament Commentary, Exposition on Galatians*, p. 141.

LA DURACIÓN DE LA LEY DE DIOS

La declaración de Pablo de que la Ley fue añadida en el monte Sinaí ¿significa que esta no existía con anterioridad? Si la respuesta es no, ¿cuál era la diferencia antes y después del monte Sinaí? Lee Génesis 9:5 y 6; 18:19; 26:5; 39:7 al 10; y Éxodo 16:22 al 26.

Dios no necesitaba revelarle su Ley a Abraham con truenos, relámpagos ni con una pena de muerte (Éxo. 19:10-23). ¿Por qué, entonces, Dios les dio la Ley a los israelitas de esta manera? Fue porque, durante su esclavitud en Egipto, los israelitas habían perdido de vista la grandeza de Dios y sus elevados principios morales. Como resultado, debían tomar conciencia de la gravedad de su propia pecaminosidad y de la santidad de la Ley de Dios. La revelación en el Sinaí, sin duda, hizo exactamente eso.

¿Qué quiere decir Pablo cuando menciona que la Ley fue añadida “hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa”? Gálatas 3:16-19.

Muchos han pensado que este texto denota que la Ley dada en el monte Sinaí era temporal; que entró en vigencia 430 años después de Abraham y luego quedó sin efecto cuando vino Cristo. Sin embargo, esta interpretación está reñida con lo que dice Pablo acerca de la Ley en Romanos, como así también en otros pasajes de la Biblia, tales como Mateo 5:17 al 19.

El error que a menudo cometen los lectores con este pasaje es suponer que la palabra *hasta* siempre implica una duración limitada de tiempo. No es este el caso. Al describir a la persona que teme al Señor, Salmo 112:8 dice: “Asegurado está su corazón; no temerá, hasta que vea en sus enemigos su deseo”. ¿Significa esto que cuando triunfe se volverá temeroso? En Apocalipsis 2:25, Jesús dice: “Pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga”. ¿Quiere decir Jesús que una vez que él venga ya no necesitamos mantenernos fieles?

El papel de la Ley no terminó con la venida de Cristo. Continuará señalando el pecado, mientras exista la Ley. Lo que Pablo está queriendo decir es que la venida de Cristo marca un punto decisivo en la historia humana. Cristo puede hacer lo que la Ley nunca pudo hacer: proveer un remedio verdadero para el pecado; es decir, justificar a los pecadores y, mediante su Espíritu, cumplir su Ley en ellos (Rom. 8:3, 4).

¿Alguna vez has pensado para tus adentros: Si tan solo el Señor hiciera esto o aquello por mí, o lo de más allá, entonces nunca más dudaría de él ni lo cuestionaría? Sin embargo, piensa en lo que sucedió en el Sinaí, en la manifestación tan poderosa del poder de Dios que vieron los israelitas y, aun así, ¿qué hicieron? ¿Qué debería decirte esto en cuanto a qué es la verdadera fe y cómo podemos conservarla? (Ver Col. 2:6.)

LA SUPERIORIDAD DE LA PROMESA

En Gálatas 3:19 y 20, Pablo continúa su línea de pensamiento, que trata específicamente de que la Ley no anula el Pacto de la gracia; esto es importante, porque si la teología de sus oponentes fuera correcta la Ley haría justamente eso: lo anularía. Piensa, entonces, en cuál sería nuestra posición como pecadores si tuviéramos que depender de nuestra obediencia a la Ley, en oposición a la gracia de Dios, para salvarnos. Al final, quedaríamos sin esperanza.

Aunque los detalles de los comentarios de Pablo en Gálatas 3:19 y 20 son difíciles, su argumento básico es claro: la Ley es secundaria a la promesa, porque fue mediada por ángeles y por Moisés. La conexión de los ángeles en la recepción de la Ley no se menciona en Éxodo, pero sí se halla en varios otros lugares de la Escritura (Deut. 33:2; Hech. 7:53; Heb. 2:2). Pablo usa la palabra *mediador* en 1 Timoteo 2:5 en referencia a Cristo, pero sus comentarios aquí sugieren fuertemente que tiene en mente Deuteronomio 5:5, donde Moisés dice: “Yo estaba entonces entre Jehová y vosotros, para declararos la palabra de Jehová”.

Por más majestuosa que haya sido la entrega de la Ley en el Sinaí, con innumerables ángeles presentes, y por más importante que haya sido el papel de Moisés en la presentación de la Ley en ese momento, se trató de una entrega indirecta. En contraste, la promesa de Dios fue hecha directamente a Abraham (y, por ende, a todos los creyentes), pues no hubo necesidad de un mediador. Al fin y al cabo, por más importante que sea la Ley, no sustituye la promesa de la salvación mediante la gracia y la fe. Al contrario, la Ley nos ayuda a entender mejor cuán maravillosa es esa promesa realmente.

Describe la naturaleza de los encuentros directos de Abraham con Dios. ¿Qué beneficio hubo en ese contacto directo con Dios? Considera Génesis 15:1 al 6; 18:1 al 33; y 22:1 al 18.

Piensa en algunos de los encuentros que tuvieron otros personajes bíblicos con Dios: Adán y Eva en el Edén (Gén. 3); la escalera de Jacob (Gén. 28); Pablo, en el camino a Damasco (Hech. 9). Quizá no hayas experimentado algo tan dramático, pero ¿cómo se te ha revelado Dios personalmente? Pregúntate, también, si hay algo en tu vida personal que pueda estar impidiendo que tengas la clase de intimidad y proximidad que experimentó Abraham con Dios. Si es así, ¿qué pasos puedes dar para cambiar?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Durante su servidumbre, el pueblo había perdido en gran medida el conocimiento de Dios y de los principios del pacto de Abraham. Al libértarlos de Egipto, Dios trató de revelarles su poder y su misericordia para inducirlos a amarlo y a confiar en él. Los llevó al mar Rojo, donde, perseguidos por los egipcios, parecía imposible que escaparan, para que pudieran ver su total desamparo y necesidad de ayuda divina; y entonces los libró. Así se llenaron de amor y gratitud hacia él, y confiaron en su poder para ayudarlos. Los ligó a sí mismo como su libértador de la esclavitud temporal.

“Pero había una verdad aún mayor que debía grabarse en sus mentes. Como habían vivido en un ambiente de idolatría y corrupción, no tenían un concepto verdadero de la santidad de Dios, de la extrema pecaminosidad de su propio corazón, de su total incapacidad para obedecer la Ley de Dios, y de la necesidad de un Salvador. Todo esto se les debía enseñar” (PP 388).

“La Ley de Dios, pronunciada con grandiosidad aterradora desde el Sinaí, es el dictamen de condenación para el pecador. Le corresponde a la Ley condenar, pero no hay en ella poder para perdonar o redimir. Es ordenada para vida; los que caminen en armonía con sus preceptos recibirán la recompensa de la obediencia; pero causa servidumbre y muerte para los que permanecen bajo su condenación” .—“Comentarios de Elena G. de White”, *Comentario bíblico adventista*, t. 6, p. 1.094.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Piensa en todo este asunto de las promesas, especialmente las promesas incumplidas. ¿Cómo te sentiste con los que no cumplieron sus promesas contigo? ¿Hubo diferencia en el hecho de que la persona haya tenido la intención de cumplirla y, luego, no pudo o cambió de parecer, o si te diste cuenta de que la persona nunca tuvo la intención de cumplirla? ¿Qué sucedió con tu nivel de confianza después de que la promesa no se cumplió, por el motivo que fuera? ¿Qué significa para ti el hecho de saber que puedes confiar en las promesas de Dios? O, quizá, la pregunta debería ser: ¿Cómo puedes aprender a confiar en las promesas de Dios, por empezar?

2. ¿En qué sentido estamos en peligro de corrompernos con nuestro entorno, al punto de perder de vista las verdades importantes que Dios nos ha dado? ¿Cómo podemos concientizarnos de cuáles son esas influencias corruptoras, y cómo podemos contrarrestarlas?

RESUMEN: La promulgación de la Ley en el Sinaí no invalidó la promesa que Dios le hizo a Abraham, ni tampoco alteró las cláusulas de la promesa. La Ley fue dada para que el pueblo pudiera captar la verdadera extensión de su pecaminosidad y reconocer su necesidad de la promesa que Dios les hizo a Abraham y a sus descendientes.

Lección 7: Para el 12 de agosto de 2017

EL CAMINO DE LA FE



Sábado 5 de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 3:21-25; Levítico 18:5; Romanos 3:9-19; 1 Corintios 9:20; Romanos 3:1, 2; 8:1-4.

PARA MEMORIZAR:

“Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes” (Gál. 3:22).

LAS PALOMAS MENSAJERAS SON FAMOSAS por su habilidad de volar centenares de kilómetros por día y llegar a su destino con una exactitud increíble. Sin embargo, aun las mejores palomas por momentos se han desorientado, sin regresar al punto de partida. El peor incidente sucedió en Inglaterra, cuando unas veinte mil aves (valuadas en más de seiscientos mil dólares) nunca más regresaron a su palomar.

Tal y como lo hemos experimentado la mayoría de nosotros de algún modo u otro, estar desorientado, o perdido, no es agradable. Nos llena de temor y ansiedad; puede llevarnos a momentos de pánico también.

Lo mismo ocurre en el ámbito espiritual. Aun después de aceptar a Cristo, podemos perdernos, o desorientarnos, al punto tal de nunca regresar al Señor.

Sin embargo, las buenas nuevas son que Dios no nos ha librado a nuestra propia suerte. Nos ha dejado un mapa del camino a la fe, tal como se revela en el evangelio, y ese camino incluye la Ley. Muchos intentan separar la Ley del evangelio; algunos hasta los ven contradictorios. Este punto de vista no solamente es incorrecto, sino también puede tener consecuencias trágicas. Sin la Ley, *no habría* evangelio. Es realmente difícil entender el evangelio sin la Ley.

LA LEY Y LA PROMESA

“¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios?” (Gál. 3:21).

Al intuir que sus comentarios podrían llevar a sus oponentes a concluir que él menospreciaba la Ley o que sus comentarios acerca de la prioridad de las promesas de Dios eran simplemente una mofa disimulada para con Moisés y la Torá, Pablo pregunta exactamente lo que seguramente ellos estaban pensando: “¿Estás diciendo que la Ley contradice las promesas de Dios?” A esto, Pablo responde con un enfático: “¡No!” Esa conclusión es imposible, porque Dios no se opone a sí mismo. Dios dio tanto la promesa como la Ley. La Ley no está reñida con la promesa. Ambas, simplemente, tienen roles y funciones diferentes en el plan de salvación general de Dios.

¿Qué conceptos erróneos tenían los oponentes de Pablo con respecto al papel de la Ley? Compara Gálatas 3:21; Levítico 18:5; y Deuteronomio 6:24.

Estas personas creían que la Ley podía darles vida espiritual. Sus puntos de vista probablemente surgían de una interpretación equivocada de algunos pasajes del Antiguo Testamento, como Levítico 18:5 y Deuteronomio 6:24, donde la Ley indica cómo deben vivir aquellos que permanecen en el Pacto de Dios. La Ley sí regulaba la vida *dentro* del Pacto, pero ellos inferían que la Ley era la fuente de la relación de una persona con Dios. Sin embargo, la Biblia declara que la habilidad de “vivificar” es un poder que solamente Dios y su Espíritu pueden ejercer (2 Rey. 5:7; Neh. 9:6; Juan 5:21; Rom. 4:17). La Ley no puede vivificar espiritualmente a nadie. No obstante, esto no significa que se oponga a la promesa de Dios.

Al procurar demostrar la incapacidad de la Ley para dar vida, Pablo escribe, en Gálatas 3:22: “Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado”. En Romanos 3:9 al 19, Pablo presenta una cadena de versículos extraídos del Antiguo Testamento para mostrar cuán malos somos. Los pasajes no están organizados al azar. Pablo comienza con el corazón del problema del pecado: la actitud egoísta que permea el corazón humano. Luego, presenta versículos que describen la magnitud de la influencia del pecado y, por último, su universalidad.

¿Qué desea enfatizar? Debido a la magnitud del pecado y las limitaciones de la Ley, la promesa de vida eterna solamente nos puede llegar por medio de la fidelidad de Cristo en nuestro favor. Aquí, una vez más, se encuentra la gran verdad que propulsó la Reforma protestante.

Aunque la Ley no nos puede salvar, ¿qué grandes beneficios obtenemos al obedecerla? Es decir, ¿qué beneficios prácticos has experimentado en tu propia vida gracias a la obediencia a la Ley de Dios?

“CONFINADOS BAJO LA LEY”

En Gálatas 3:23, Pablo escribe que “antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley”. Al decir “estábamos”, Pablo se está refiriendo a los creyentes judíos de las iglesias de Galacia. Ellos son los que están familiarizados con la Ley, y Pablo ha estado hablándoles a ellos en especial, desde Gálatas 2:15. Esto puede verse en el contraste entre el uso de la primera persona del plural (“nosotros”) en Gálatas 3:23 y el uso de la segunda persona del plural (“vosotros”) en Gálatas 3:26.

Gálatas 3:23 dice: “antes que viniese *la* fe”. Dado que Pablo está contrastando el lugar de la Ley antes y después de Cristo (Gál. 3:24), “la fe” probablemente sea una referencia a Jesús mismo y no una referencia a la fe cristiana en general.

Pablo dice que los judíos estaban “confinados bajo la ley” antes de la venida de Cristo. ¿Qué quiere decir con “bajo la ley”? Compara Gálatas 3:22 y 23 con Romanos 6:14 y 15; 1 Corintios 9:20; Gálatas 4:4, 5 y 21; y 5:18.

Pablo utiliza doce veces la frase “bajo la ley” en sus cartas. Según el contexto, puede tener un par de connotaciones diferentes.

1. “*Bajo la ley*”, como una forma alternativa de salvación (Gál. 4:21). Los oponentes de Galacia estaban intentando obtener una justificación vivificante mediante la obediencia. Sin embargo, como ya lo ha dejado en claro Pablo, eso es imposible (Gál. 3:21, 22). Pablo más tarde incluso señala que, al desear estar bajo la Ley, los gálatas en realidad estaban rechazando a Cristo (Gál. 5:2-4).

2. “*Bajo la ley*”, en el sentido de estar bajo la condenación de la Ley (Rom. 6:14, 15). Dado que la Ley no puede expiar el pecado, la violación de sus demandas, en última instancia, lleva a la condenación. Esta es la condición en la que se encuentran todos los seres humanos. La Ley actúa como carcelera que encierra a todos los que la han transgredido y que han acarreado sobre sí mismos la sentencia de muerte. Como veremos en el estudio de mañana, la expresión “la ley nos tenía presos” (Gál. 3:23, *NVI*) indica que esto es lo que quiere decir Pablo con “bajo la ley” en este pasaje.

Una palabra griega relacionada, *ennomos*, normalmente traducida como “bajo la ley”, literalmente significa “dentro de la ley” y se refiere a vivir dentro de los requerimientos de la Ley mediante nuestra unión con Cristo (1 Cor. 9:21). Por medio de “las obras de la ley”, es decir, al tratar de guardar la Ley sin Cristo, es imposible ser justificados, porque solamente aquellos que son justificados por la fe vivirán (Gál. 3:11). Esta verdad no anula la Ley; muestra solamente que no nos puede dar vida eterna. Es demasiado tarde para eso.

LA LEY COMO NUESTRO “GUARDA”

Pablo da dos conclusiones básicas con respecto a la Ley: (1) la Ley no anula ni abole la promesa de Dios hecha a Abraham (Gál. 3:15-20); (2) la Ley no se opone a la promesa (Gál. 3:21, 22).

¿Qué papel juega en realidad la Ley, entonces? Pablo escribe que fue añadida “a causa de las transgresiones” (Gál. 3:19), y desarrolla esta idea usando tres palabras diferentes en conexión con la ley: *confinados* (vers. 23), *encerrados* (vers. 23), y *ayo* (vers. 24).

¿Qué está queriendo decir Pablo acerca de la Ley en Gálatas 3:19 al 24?

La mayoría de las traducciones modernas interpreta los comentarios de Pablo acerca de la Ley en Gálatas 3:19 en términos completamente negativos. Pero el original en griego no es tan unidireccional. La palabra griega traducida como “confinados” (vers. 23) significa literalmente “custodiar”. Aunque puede ser utilizado en un sentido negativo, como por ejemplo “tener en sujeción”, o “vigilar” (2 Cor. 11:32), en el Nuevo Testamento generalmente tiene el sentido más positivo de “proteger”, o “guardar” (Fil. 4:7; 1 Ped. 1:5). Lo mismo ocurre con la palabra traducida como “encerrados” (Gál. 3:23). Puede ser traducida también como “cerrar” (Gén. 20:18), “acorrallar” (Éxo. 14:3, *NVI*), “recoger” (Luc. 5:6, *NVI*), “sujetar” (Rom. 11:32, *NVI*). Como lo indican estos ejemplos, según el contexto, esta palabra puede tener connotaciones positivas o negativas.

¿Qué beneficios proveyó la Ley (moral y ceremonial) al pueblo de Israel? Romanos 3:1, 2; Deuteronomio 7:12-24; Levítico 18:20-30.

Aunque puede ser que Pablo a veces hable de la Ley en términos negativos (Rom. 7:6; Gál. 2:19), también tiene muchas cosas positivas que decir sobre ella (ver Rom. 7:12, 14; 8:3, 4; 13:8). La Ley no era una maldición que Dios colocó sobre Israel; al contrario, tenía la intención de ser una bendición. Aunque el sistema de sacrificios no podía realmente eliminar por completo el pecado, señalaba al Mesías prometido, que sí podía; y las leyes que regían el comportamiento humano protegían a Israel de muchos de los vicios que plagaban las otras civilizaciones antiguas. A la luz de los comentarios positivos de Pablo acerca de la Ley en otros pasajes, sería un error entender que sus comentarios aquí son completamente negativos.

Un medicamento creado para tratar una enfermedad podría ser usado por algunas personas para drogarse. ¿Qué ejemplos de este principio has visto en tu propia vida? ¿De qué manera nuestro conocimiento de cómo algo bueno puede ser utilizado mal nos ayuda a entender la situación que confrontaba Pablo aquí?

LA LEY COMO NUESTRO TUTOR

En Gálatas 3:23, Pablo describe la Ley como una fuerza guardiana y protectora. ¿A qué compara la Ley en el versículo 24, y qué significa eso?

La palabra traducida como “ayo” (RVR60) proviene de la palabra griega *paidagogos*. Algunas versiones la traducen como “tutor” (RVC), o “guía” (NVI), pero no hay una palabra única que pueda transmitir completamente su significado. El *paidagogos* era un esclavo, en la sociedad romana, que era puesto en una posición de autoridad sobre los hijos de su amo, desde el momento en que cumplían seis o siete años y hasta que llegaban a la madurez. Además de proveer para las necesidades físicas de ellos, como prepararles el baño, proporcionarles comida y ropa, y protegerlos de cualquier peligro, el *paidagogos* también era responsable de garantizar que los hijos de su amo fueran a la escuela e hicieran sus tareas escolares. Además, se esperaba que no solamente enseñara y practicara valores morales; también debía asegurarse de que los niños aprendieran y practicaran esos valores por sí mismos.

Aunque algunos pedagogos ciertamente debieron haber sido amables y queridos por quienes estaban a su cargo, la descripción dominante que aparece de ellos en la literatura antigua es que eran disciplinarios estrictos. Se aseguraban la obediencia, no solamente por medio de amenazas y reprensiones, sino también mediante castigos y palizas.

La descripción de Pablo de la Ley como un pedagogo clarifica aún más su comprensión del papel de la Ley. La Ley fue añadida para señalar el pecado y proveer instrucción. La misma naturaleza de esta tarea significa que la Ley también tiene un aspecto negativo, y eso es porque nos reprende y condena como pecadores. Sin embargo, Dios utiliza aun este aspecto “negativo” para nuestro beneficio, porque la condenación de la Ley produce en nosotros lo que nos lleva a Cristo. Por ende, la Ley y el evangelio no son contradictorios. Dios los diseñó para que obraran juntos para nuestra salvación.

“ ‘La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe’ (Gál. 3:24). El Espíritu Santo está hablando especialmente de la Ley moral en este texto, mediante el apóstol. La Ley nos revela el pecado y nos hace sentir nuestra necesidad de Cristo, y de acudir a él en procura de perdón y paz mediante el arrepentimiento ante Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo” (MS 1:275).

¿Cuándo fue la última vez que comparaste tus acciones, palabras y pensamientos con la Ley? Hazlo ahora, comparándolos no solamente con la letra de la Ley sino también con su espíritu (Mat. 5:28; Rom. 7:6). ¿Cuán bien te ves? ¿Qué te dice tu respuesta sobre lo que Pablo está señalando en esta epístola?

LA LEY Y EL CREYENTE

Muchos han interpretado el comentario de Pablo en Gálatas 3:25 como un rechazo total a la Ley. Sin embargo, esto tiene poco sentido a la luz de los comentarios positivos de Pablo acerca de la Ley en otras partes de la Biblia.

Entonces, ¿qué está queriendo decir?

Primero, que ya no estamos bajo la condenación de la Ley (Rom. 8:3). Como creyentes, estamos en Cristo y disfrutamos del privilegio de estar bajo la gracia (Rom. 6:14, 15). Eso nos da la libertad de servir a Cristo de todo corazón, sin temor de ser condenados por errores que podríamos cometer en el proceso. De eso se trata la verdadera libertad en el evangelio, algo radicalmente opuesto al hecho de que ya no tenemos que obedecer la Ley (esto es lo que algunas personas dicen que es “libertad” en Cristo). Pero la desobediencia a la Ley, en cambio, es pecado, y el pecado es cualquier cosa menos libertad (Juan 8:34).

Lee Romanos 8:1 al 3. ¿Qué significa ya no estar condenado por la Ley? ¿De qué forma esta maravillosa verdad debería impactar en nuestra manera de vivir?

Como resultado de ser perdonados en Cristo, nuestra relación con la Ley es diferente ahora. Somos llamados a vivir una vida que agrade a Dios (1 Tes. 4:1); Pablo se refiere a esto como andar en el Espíritu (Gál. 5:18). Esto no significa que la Ley moral ya no sea aplicable; nunca fue ese el centro de la discusión. ¿Cómo podría ser así, cuando hemos visto tan claramente que la Ley es lo que define el pecado?

Más bien, dado que la Ley es una transcripción del carácter de Dios, al obedecerla simplemente reflejamos su carácter. Pero, más que eso, seguimos no solamente un conjunto de normas sino el ejemplo de Jesús, quien hace por nosotros lo que la Ley en sí misma nunca podría hacer: él escribe la Ley en nuestro corazón (Heb. 8:10) y hace posible que los requerimientos de justicia de la Ley se cumplan en nosotros (Rom. 8:4). Es decir, mediante nuestra relación con Jesús, tenemos poder para obedecer la Ley como nunca.

Lee Romanos 8:4. ¿Qué está queriendo indicar Pablo aquí? ¿De qué manera has visto que esta promesa se manifestó en tu propia vida? Al mismo tiempo, a pesar de todos los cambios positivos que puedas haber experimentado, ¿por qué la salvación debería basarse siempre en lo que Cristo ha hecho por nosotros y en nada más?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Se me pregunta acerca de la ley en Gálatas. ¿Cuál ley es el ayo para llevarnos a Cristo? Contesto: Ambas, la ceremonial y el código moral de los Diez Mandamientos.

“Cristo fue el fundamento de todo el sistema judío. La muerte de Abel fue una consecuencia de no haber aceptado Caín el plan de Dios en la escuela de la obediencia para ser salvado por la sangre de Jesucristo, simbolizada por las ofrendas de sacrificio que señalaban a Cristo. Caín rehusó la efusión de sangre que simbolizaba la sangre de Cristo que había de ser derramada por el mundo. Toda esta ceremonia fue preparada por Dios, y Cristo vino a ser el fundamento de todo el sistema. Este es el comienzo de la obra de la Ley como el ayo que lleva a los instrumentos humanos pecaminosos a considerar a Cristo como el fundamento de todo el sistema judío.

“Todos los que servían en relación con el Santuario eran educados constantemente acerca de la intervención de Cristo en favor de la raza humana. Ese servicio tenía el propósito de crear en cada corazón amor por la Ley de Dios, que es la ley del Reino divino” (MS 1:274).

“La ley de los Diez Mandamientos no ha de ser considerada tanto desde el aspecto de la prohibición como desde el de la misericordia. Sus prohibiciones son la segura garantía de felicidad en la obediencia. Al ser recibida en Cristo, ella obra en nosotros la pureza de carácter que nos traerá gozo a través de los siglos eternos. Es una muralla de protección para el obediente” (MS 1:276).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. A menudo luchamos con la pregunta de cómo podemos vencer el pecado en nuestra vida. ¿Qué promesas tenemos en la Biblia acerca de la victoria sobre el pecado? ¿De qué manera podemos posicionarnos mejor para ayudar a hacer realidad estas promesas? Al mismo tiempo, ¿por qué debemos ser cuidadosos y asegurarnos de depositar toda nuestra esperanza de salvación en la victoria de Cristo por nosotros, y no en cualquier victoria que nosotros podamos obtener?

2. A menudo oímos que los cristianos dicen que la Ley ha sido anulada. Por supuesto, estos mismos cristianos hablan en contra del pecado, lo cual significa, por supuesto, que en realidad no consideran que la Ley haya sido anulada. ¿Qué quieren decir, en realidad, con esa afirmación? (Pista: ¿En el contexto de qué Mandamiento surge esa aseveración, por lo general?)

RESUMEN: La Ley fue dada para señalar a los pecadores su necesidad de Cristo. Como guardiana, nos provee instrucción acerca de Dios y protección del mal. Pero, como entidad disciplinaria, la Ley señala nuestra pecaminosidad y trae condenación. Cristo nos libra de la condenación de la Ley y escribe su Ley en nuestro corazón.

Lección 8: Para el 19 de agosto de 2017

DE ESCLAVOS A HEREDEROS



Sábado 12 de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 3:26-4:20; Romanos 6:1-11; Hebreos 2:14-18; 4:14, 15; Romanos 9:4, 5.

PARA MEMORIZAR:

“Así que ya no eres esclavo, sino hijo, y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo” (Gál. 4:7).

PABLO LES DICE A LOS GÁLATAS que no deberían vivir y actuar como esclavos, sino como hijos e hijas de Dios, con todos los derechos y privilegios que eso implica; una verdad que el joven Martín Lutero necesitaba escuchar. A medida que se profundizaban sus convicciones de pecado, Martín buscó obtener el perdón y la paz por sus propias obras. Llevaba una vida sumamente rigurosa, procurando mediante ayunos, vigiliass y azotes someter los males de su naturaleza, pero la vida monástica no le trajo ningún alivio. Probó todos los sacrificios por los cuales pensaba que obtendría esa pureza de corazón que lo habilitaría para presentarse ante Dios aprobado. Más tarde, al mirar hacia atrás, reconoció que era un monje piadoso que seguía estrictamente las reglas de su orden, pero que aun así no encontraba paz interior. “Si alguna vez un monje se pudiese ganar el cielo gracias al monasticismo, ese debería haber sido yo”. Pero, no funcionó para él.

Posteriormente, recién cuando comenzó a entender la verdad de la salvación en Cristo, tal como se revela en Gálatas, pudo empezar a tener algún tipo de libertad espiritual y esperanza para su propia alma. Como resultado, nuestro mundo nunca volvió a ser el mismo.

NUESTRA CONDICIÓN EN CRISTO

Teniendo en mente Gálatas 3:25, lee Gálatas 3:26. ¿Cómo nos ayuda este texto a entender cuál es nuestra relación con la Ley, ahora que hemos sido redimidos por Jesús?

La palabra *pues*, al principio del versículo 26, indica que Pablo ve una conexión directa entre este versículo y el anterior. Al igual que el hijo de un amo estaba bajo la tutela de un pedagogo solamente mientras fuera menor, Pablo está diciendo que aquellos que vienen a Cristo por la fe ya no son menores; su relación con la Ley ha cambiado *porque* ahora son hijos “adultos” de Dios.

El término *hijos*, por supuesto, no es exclusivo para los varones; Pablo obviamente incluye a las mujeres en esta categoría (Gál. 3:28). La razón por la que usa el término *hijos*, en masculino, es porque tenía en mente la herencia familiar que se transmitía al descendiente varón, junto con el hecho de que la frase “hijos de Dios” era la designación especial de Israel en el Antiguo Testamento (Deut. 14:1; Ose. 11:1). En Cristo, los gentiles ahora también disfrutaban de la relación especial con Dios que había sido exclusiva de Israel.

¿Qué tiene el bautismo que lo convierte un evento tan significativo? Gálatas 3:27, 28; Romanos 6:1, 11; 1 Pedro 3:21.

El uso que hace Pablo de la palabra *porque* en el versículo 27 indica, una vez más, el desarrollo lógico minucioso de su razonamiento. Pablo considera que el bautismo es una decisión radical para unir nuestra vida con Cristo. En Romanos 6, describe el bautismo simbólicamente como una unión con Jesús, tanto en su muerte como en su resurrección. En Gálatas, Pablo utiliza una metáfora diferente: el bautismo es el acto de estar revestidos de Cristo. La terminología de Pablo nos recuerda pasajes maravillosos del Antiguo Testamento que hablan acerca de estar revestidos de justicia y salvación (ver Isa. 61:10; Job 29:14). “Pablo considera que el bautismo es el momento en el que Cristo, como un manto, envuelve al creyente. Aunque no emplea ese término, Pablo está describiendo la justicia que se les otorga a los creyentes”.—Frank J. Matera, *Galatians*, p. 145.

Nuestra unión con Cristo simbolizada por medio del bautismo significa que lo que es una realidad en Cristo también lo es en nosotros. Dado que Cristo es el “linaje” de Abraham, como “coherederos con Cristo” (Rom. 8:17), los creyentes también son herederos de todas las promesas del Pacto hechas a Abraham y a sus descendientes.

Detente a pensar que lo que es realidad en Cristo también lo es en nosotros. ¿Cómo debería afectar cada aspecto de nuestra existencia esta verdad maravillosa?

ESCLAVIZADOS A LOS RUDIMENTOS DEL MUNDO

Después de comparar nuestra relación con Dios con la de hijos y herederos, Pablo ahora se explaya en esta metáfora al incluir el tema de la herencia, en Gálatas 4:1 al 3. La terminología de Pablo evoca una situación en la que el dueño de una gran hacienda ha muerto, dejando toda su propiedad a su hijo mayor. Sin embargo, el hijo aún es menor de edad. Como suele suceder con los testamentos todavía hoy, el testamento del padre estipula que su hijo debe estar bajo la supervisión de tutores y curadores hasta que alcance la madurez. Aunque legalmente es el dueño de la hacienda de su padre, al ser menor, en la práctica es poco más que un esclavo.

La analogía de Pablo es similar a la del pedagogo en Gálatas 3:24, pero en este caso el poder de los mayordomos y los administradores es muy superior y mucho más importante. No solamente son responsables de la crianza del hijo del amo, sino también están a cargo de todos los asuntos financieros y administrativos hasta que el hijo sea lo suficientemente maduro como para asumir esas responsabilidades.

Lee Gálatas 4:1 al 3. ¿Qué está diciendo Pablo aquí que, una vez más, tendría que ayudarnos a clarificar cuál debería ser el papel de la Ley en nuestra vida, ahora que estamos en Cristo?

Todavía se discute qué quiso decir Pablo exactamente con la frase “los rudimentos del mundo” (Gál. 4:3, 9). La palabra griega *stojieia* significa literalmente “elementos”. Algunos han considerado que es una descripción de los elementos básicos que componen el universo (2 Ped. 3:10, 12); o de poderes demoníacos que controlan este siglo malvado (Col. 2:15); o como los principios rudimentarios de la vida religiosa, el “ABC” de la religión (Heb. 5:12). El énfasis de Pablo en el estatus de “minoría de edad” de la humanidad antes de la venida de Cristo (Gál. 4:1-3) sugiere que aquí se está refiriendo a los principios rudimentarios de la vida religiosa. De ser así, Pablo está diciendo que el período del Antiguo Testamento, con sus leyes y sacrificios, era meramente un evangelio elemental que esbozaba las bases de la salvación. Por lo tanto, por más importantes e instructivas que fueran las leyes ceremoniales para Israel, solamente eran una sombra de lo que habría de venir. Nunca tuvieron la intención de ocupar el lugar de Cristo.

Ajustar nuestra vida en torno a estas normas en vez de hacerlo en función de Cristo es como querer retroceder en el tiempo. Para los gálatas, regresar a esos elementos básicos después de que Cristo ya había venido era como si el hijo adulto, en la analogía de Pablo, ¡quisiera volver a ser menor!

Aunque tener fe como la de un niño puede ser positivo (Mat. 18:3), ¿es eso lo mismo que la madurez espiritual? ¿O se podría argumentar que cuanto más crezcas espiritualmente tu fe será más semejante a la de un niño? ¿Cuánto se asemeja tu fe a la de un niño, en inocencia y confianza?

DIOS ENVIÓ A SU HIJO

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gál. 4:4).

El uso que hace Pablo de la palabra “cumplimiento” indica el papel activo de Dios en llevar a cabo su propósito en la historia humana. Jesús no vino en cualquier momento; vino en el momento preciso que Dios había preparado. Desde una perspectiva histórica, a esa época se la conoce como la *Pax Romana* (la Paz Romana), un período de doscientos años de relativa estabilidad y paz en todo el Imperio Romano. La conquista del mundo mediterráneo por parte de Roma trajo paz, un idioma común, medios favorables para viajar y una cultura común que facilitaría el esparcimiento rápido del evangelio. Desde una perspectiva bíblica, también marcó el momento en el que Dios había fijado la venida del Mesías prometido (ver Dan. 9:24-27).

¿Por qué Cristo tuvo que tomar nuestra humanidad para redimirnos? Juan 1:14; Gálatas 4:4, 5; Romanos 8:3, 4; 2 Corintios 5:21; Filipenses 2:5-8; Hebreos 2:14-18; 4:14, 15.

Gálatas 4:4 y 5 contiene uno de los informes más sucintos del evangelio en las Escrituras. La venida de Jesús a la historia humana no fue un accidente. “Dios envió a su Hijo”. En otras palabras, Dios tomó la iniciativa en nuestra salvación.

También, la creencia fundamental cristiana en la divinidad eterna de Cristo está implícita en estas palabras (Juan 1:1-3, 18; Fil. 2:5-9; Col. 1:15-17). Dios no envió un mensajero celestial. Vino él mismo.

Aunque era el Hijo divino y preexistente de Dios, Jesús también fue “nacido de mujer”. Aunque el nacimiento virginal está implícito en esta frase, esta afirma de manera más específica su auténtica humanidad.

La frase “nacido bajo la ley” indica no solamente el legado judío de Jesús, sino también incluye el hecho de que cargó con nuestra condenación.

Era necesario que Cristo tomara nuestra humanidad porque, con nuestra naturaleza humana, Cristo calificaba legalmente para ser nuestro Sustituto, Salvador y Sumo Sacerdote. Como el segundo Adán, vino a reclamar todo lo que el primer Adán había perdido por su desobediencia (Rom. 5:12-21). Por su obediencia cumplió perfectamente las demandas de la Ley, y así redimió el trágico fracaso de Adán. Y, por su muerte en la Cruz, cumplió con la justicia de la Ley, que requería la muerte del pecador, y así obtuvo el derecho de redimir a todos los que se acercan a él con verdadera fe y entrega.

LOS PRIVILEGIOS DE LA ADOPCIÓN

En Gálatas 4:5 al 7, Pablo se explaya en su temática central, enfatizando que Cristo vino “para que redimiese a los que estaban bajo la ley” (vers. 4, 5). La palabra *redimir* significa “comprar otra vez”. Se refería al precio que se pagaba para comprar la libertad de un rehén o de un esclavo. Como lo indica el contexto, la redención implica un contexto negativo: una persona está en necesidad de ser liberada.

Pero ¿de qué necesitamos liberación? El Nuevo Testamento presenta cuatro cosas; entre otras: (1) liberación del diablo y sus engaños (Heb. 2:14, 15), (2) liberación de la muerte (1 Cor. 15:56, 57), (3) liberación del poder del pecado, que nos esclaviza por naturaleza (Rom. 6:22), y (4) liberación de la condenación de la Ley (Rom. 3:19-24; Gál. 3:13; 4:5).

¿Qué propósito positivo ha logrado Cristo por nosotros, mediante la redención que tenemos en él? Gálatas 4:5-7; Efesios 1:5; Rom. 8:15, 16, 23; 9:4, 5.

A menudo nos referimos a lo que Cristo ha logrado por nosotros como “salvación”. Si bien es cierto, esta palabra no es tan vívida y descriptiva como el uso distintivo que hace Pablo de la palabra *adopción* (*huiiothesia*). Aunque Pablo es el único autor del Nuevo Testamento que usa esta palabra, la adopción era un procedimiento legal muy conocido en el mundo grecorromano. Varios emperadores romanos, durante la época de Pablo, utilizaron la adopción como medio para elegir a un sucesor cuando no tenían ningún heredero legal. La adopción garantizaba varios privilegios: “(1) El hijo adoptado se convierte en el hijo verdadero [...] de quien lo adopta. [...] (2) El adoptante acepta criar al hijo como es debido y atender sus necesidades de alimento y abrigo. (3) El adoptante no puede repudiar a su hijo adoptado. (4) El hijo no puede ser reducido a la esclavitud. (5) Los padres naturales del hijo no tienen derecho a reclamarlo. (6) La adopción establece el derecho a la herencia”.—Derek R. Moore-Crispin, “Galatians 4:1-9: The Use and Abuse of Parallels”, *The Evangelical Quarterly*, t. 61, N° 3 (1989), p. 216.

Si estos derechos están garantizados en el ámbito terrenal, ¡imagina cuánto mayores son los privilegios que tenemos como hijos adoptados de Dios!

Lee Gálatas 4:6, considerando que la palabra hebrea *abba* era la palabra íntima que los hijos utilizaban para dirigirse a su padre, como la palabra “papi” o “papi” hoy. Jesús la usó en oración (Mar. 14:36), y como hijos de Dios también tenemos el privilegio de llamar “Abba” a Dios. ¿Disfrutas de esa clase de cercanía íntima con Dios en tu propia vida? Si no es así, ¿cuál es el problema? ¿Qué puedes cambiar para llegar a tener esa proximidad?

¿POR QUÉ VOLVER A LA ESCLAVITUD?

Lee Gálatas 4:8 al 20. Resume en las siguientes líneas lo que Pablo está diciendo aquí. ¿Cuán seriamente considera las falsas enseñanzas entre los gálatas?

Pablo no describe la naturaleza exacta de las prácticas religiosas de los gálatas, pero evidentemente tiene en mente un sistema falso de adoración que llevó a una esclavitud espiritual. De hecho, lo considera tan peligroso y destructivo que escribió esta carta tan apasionada, advirtiendo a los gálatas que lo que estaban haciendo era como renunciar a la condición de hijos y hacerse esclavos.

Aunque no menciona detalles, ¿qué dice Pablo que estaban haciendo los gálatas, que le resultaba tan objetable? Gálatas 4:9-11.

Muchos han interpretado la referencia de Pablo a “los días, los meses, los tiempos y los años” (Gál. 4:10) como una objeción no solamente contra las leyes ceremoniales, sino también contra el sábado. Sin embargo, esta interpretación excede la evidencia. En primer lugar, si Pablo realmente deseaba desestimar el sábado y otras prácticas judías específicas, resulta claro por Colosenses 2:16 que fácilmente las podría haber identificado por nombre. En segundo lugar, Pablo deja en claro que lo que estaban haciendo los gálatas, sea lo que fuere, los ha llevado de la libertad en Cristo a la esclavitud. “Si la observancia del sábado semanal somete a esclavitud a un ser humano, entonces el mismo Creador se sometió a esa esclavitud cuando observó el primer sábado que hubo en el mundo” (CBA 6:966). Además, ¿por qué Jesús no solo guardó el sábado, sino también les enseñó a los demás cómo guardarlo, si su observancia adecuada estuviera privando de alguna manera a las personas de la libertad que tienen en él? (Ver Mar. 2:27, 28; Luc. 13:10-16.)

¿Puede haber algunas prácticas en el adventismo del séptimo día que nos estén quitando la libertad que tenemos en Cristo? O, en vez de que las prácticas en sí sean problemáticas, ¿cómo son nuestras actitudes hacia esas prácticas? ¿De qué manera una actitud incorrecta puede llevarnos a la clase de esclavitud de la que advirtió Pablo a los gálatas con tanta vehemencia?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “En el concilio del cielo se hizo provisión para que los hombres, aunque fueran transgresores, no perecieran en su desobediencia, sino que, mediante la fe en Cristo como su Sustituto y Garantía, pudieran llegar a ser los elegidos de Dios. [...] Dios quiere que todos los hombres se salven, porque se ha hecho una amplia provisión para pagar el rescate del hombre, mediante su Hijo unigénito. Aquellos que perezcan perecerán porque rehusarán ser adoptados como hijos de Dios a través de Jesucristo. El orgullo del hombre le impide que acepte la provisión para la salvación. Pero el mérito humano no bastará para admitir un hombre en la presencia de Dios. Lo que hace aceptable a un hombre delante de Dios es la gracia impartida de Cristo, a través de la fe en su nombre. No se puede colocar ninguna confianza en las obras, ni en los felices vuelos de los sentimientos, como evidencia de que los hombres han sido elegidos por Dios, porque los elegidos lo son a través de Cristo” (NEV 80).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Reflexiona un poco más en la idea de lo que significa, y lo que no significa, ser como niños en nuestro caminar con el Señor. ¿Qué aspectos de los niños debemos imitar con respecto a nuestra fe y nuestra relación con Dios? Al mismo tiempo, ¿en qué sentido podríamos estar llevando esta idea demasiado lejos? Comenta.

2. ¿Qué tienen los seres humanos que los hace tan temerosos de la idea de la gracia, la salvación solo por la fe? ¿Por qué será que muchas personas preferirían intentar lograr la salvación por sus propios medios, si fuera posible?

3. Como clase, repasen la pregunta final del estudio del día jueves. ¿De qué modo podemos, como adventistas del séptimo día, quedar atrapados por algún tipo de esclavitud de la que hayamos sido liberados, en teoría? ¿Cómo podría ocurrirnos esto, cómo nos daríamos cuenta y cómo podríamos ser liberados?

RESUMEN: En Cristo, hemos sido adoptados en la familia de Dios como sus hijos e hijas. Como hijos de Dios, tenemos acceso a todos los derechos y los privilegios que conlleva una relación de familia como esa. Relacionarnos con Dios solamente sobre la base de reglas y normas sería necio. Sería como un hijo que desea renunciar a su posición y herencia para convertirse en esclavo.

Lección 9: Para el 26 de agosto de 2017

EL LLAMADO PASTORAL DE PABLO



Sábado 19 de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 4:12-20; 1 Corintios 11:1; Filipenses 3:17; 1 Corintios 9:19-23; 2 Corintios 4:7-12.

PARA MEMORIZAR:

“Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros” (Gál. 4:12).

COMO HEMOS VISTO HASTA AHORA, Pablo no escatimó palabras con los gálatas. Sin embargo, su vocabulario fuerte simplemente reflejaba la pasión inspirada que sentía con respecto al bienestar espiritual de la iglesia que había fundado. Además del problema teológico crucial con el que estaba lidiando Pablo, la carta a los gálatas también muestra, de manera general, cuán importante es la doctrina correcta. Si lo que creyéramos no fuera tan importante, si la doctrina correcta no importara tanto, entonces, ¿por qué Pablo habría sido tan ferviente, tan intransigente, en su carta? Lo cierto es, por supuesto, que lo que creemos es muy importante.

En Gálatas 4:12 al 20, Pablo continúa con su discurso, aunque cambia el enfoque, por lo menos un poco. Pablo ya presentó una serie de argumentos detallados y teológicamente sofisticados para persuadir a los gálatas de sus errores, y ahora hace un llamado pastoral más personal. A diferencia de los falsos maestros, que no tenían verdadero interés en los gálatas, Pablo revela la inquietud, la preocupación, la esperanza y el amor auténticos de un buen pastor por este rebaño errante. No solamente estaba corrigiendo la teología; buscaba atender las necesidades de aquellos a quienes amaba.

EL CORAZÓN DE PABLO

Lee Gálatas 4:12 al 20. ¿Cuál es la fuerza del mensaje de Pablo en estos versículos?

La indicación inicial de la preocupación que pesa sobre el corazón de Pablo es su apelación personal en el versículo 12. La apelación sigue inmediatamente después de la insistencia de Pablo de que los gálatas se hicieran “como yo”. Desafortunadamente, la importancia de la palabra “rogar” no se transmite completamente en algunas traducciones. La palabra en griego es *deomai*. Aunque puede traducirse como “rogar” (RVR60), o “suplicar” (NVI), la palabra griega tiene un sentido más fuerte de desesperación (ver 2 Cor. 5:20; 8:4; 10:2). Pablo, en realidad, está diciendo: “¡Por favor, se los imploro!”

La preocupación de Pablo no era simplemente sobre ideas teológicas ni puntos de vista doctrinales. Su corazón estaba ligado a la vida de las personas que habían sido llevadas a Cristo mediante su ministerio. Se consideraba más que un simple amigo; era su padre espiritual, y ellos eran sus hijos. Pero, además de eso, Pablo compara su preocupación por los gálatas con la ansiedad y la angustia que acompañan a una madre en trabajos de parto (Gál. 4:19). Pablo había pensado que su “trabajo de parto” había sido suficiente para que tuvieran un “buen nacimiento” cuando fundó la iglesia. Pero, ahora que los gálatas se habían apartado de la verdad, Pablo estaba experimentando esos dolores de parto otra vez, para asegurarse el bienestar de ellos.

¿Qué objetivo tenía en mente Pablo para los gálatas? ¿Qué resultado deseaba ver de sus “dolores de parto” por ellos? Gálatas 4:19.

Luego de describir primeramente a los gálatas como formados en el vientre materno, Pablo ahora se refiere a ellos como si fueran madres encintas. La palabra traducida como “formado” se usaba en lenguaje médico para referirse al desarrollo de un embrión. Por medio de esta metáfora, Pablo describe lo que significa ser un cristiano, en el ámbito individual y colectivamente como iglesia. Ser un seguidor de Cristo es más que solamente la profesión de fe; implica una transformación radical a la semejanza de Cristo. Pablo “no estaba buscando unas pocas alteraciones menores en los gálatas, sino una transformación tal que verlos a ellos sería como ver a Cristo”.—Leon Morris, *Galatians*, p. 142.

¿En qué aspectos has visto que el carácter de Cristo se ha manifestado en tu vida? ¿En qué áreas aún tienes mucho para crecer?

EL DESAFÍO DE LLEGAR A SER

Lee 1 Corintios 11:1; Filipenses 3:17; 2 Tesalonicenses 3:7 al 9; y Hechos 26:28 y 29. ¿Qué está enseñando Pablo allí que se ve reflejado en Gálatas 4:12? ¿Cómo debemos entender lo que enfatiza?

Varias veces, en sus cartas, Pablo anima a los cristianos a imitar su comportamiento. En cada situación, Pablo se presenta a sí mismo como un ejemplo autoritativo que los creyentes deberían seguir. En 2 Tesalonicenses 3:7 al 9, Pablo se ofrece como un ejemplo de cómo deberían trabajar los creyentes de Tesalónica para ganarse la vida y no ser una carga para los demás. En 1 Corintios 11:1, Pablo les pide a los corintios que lo imiten al poner el bienestar de los demás en primer lugar. La preocupación de Pablo en Gálatas parece ser un poco diferente.

En Gálatas 4:12, Pablo no les pide a los gálatas que lo *imiten* a él; más bien, les pide que “se hagan” como él es; está hablando de ser, no de actuar. ¿Por qué? El problema en Galacia no era un comportamiento poco ético o un estilo de vida impío, como en la iglesia en Corinto. La situación en Galacia estaba enraizada en la esencia misma del cristianismo. Tenía más que ver con el “ser” que con el comportamiento. Pablo no estaba diciendo que *actuaran* como él, sino que *fuieran como él*. La terminología exacta de Gálatas 4:12 aparece también en la apelación de Pablo a Herodes Agripa II, en Hechos 26:29, donde Pablo escribe: “¿Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!” En otras palabras, Pablo se está refiriendo a su experiencia como cristiano, un fundamento que descansa solamente sobre Cristo, una fe que confía en lo que Cristo ha hecho por él y no en sus propias obras de la Ley. Los gálatas estaban dando más valor a su comportamiento que a su identidad en Cristo.

Aunque Pablo no dice específicamente cómo desea que los gálatas se vuelvan como él, el contexto de la situación de Galacia indica que no era una declaración general que cubriera todos los aspectos y detalles de su vida. Debido a que su preocupación se enfocaba en la religión de los gálatas centrada en la Ley, Pablo seguramente tenía en mente el maravilloso amor, el gozo, la libertad y la certeza de la salvación que encontraba en Jesucristo. A la luz de la grandeza extraordinaria de Cristo, Pablo había aprendido a considerar todo como basura (Fil. 3:5-9) y anhelaba que los gálatas tuvieran esa misma experiencia.

¿Conoces a alguien (además de Jesús) que represente un buen ejemplo para ti? Si es así, ¿cuáles son las cualidades de esa persona que son un ejemplo, y cómo puedes revelar mejor esas cualidades en tu propia vida?

YO ME HICE COMO USTEDES

Lee 1 Corintios 9:19 al 23. ¿Qué enseña Pablo en estos versículos que puede ayudarnos a entender mejor lo que dice en la última parte de Gálatas 4:12? (Ver también Hech. 17:16-34; 1 Cor. 8:8-13; Gál. 2:11-14.)

Gálatas 4:12 puede parecer un poco confuso. ¿Por qué deberían los gálatas volverse como Pablo, si él ya se había vuelto como ellos?

Como vimos en el estudio de ayer, Pablo deseaba que se volvieran como él en su fe y su confianza completas en la suficiencia plena de Cristo para la salvación. Su comentario de que él se volvió como ellos era un recordatorio de que, aun siendo judío, se había hecho gentil “sin la ley”, para poder alcanzar a los gentiles de Galacia con el evangelio. Como el gran misionero al mundo gentil, Pablo había aprendido a predicar el evangelio tanto a judíos como a gentiles. De hecho, según 1 Corintios 9:19 al 23, aunque el evangelio seguía siendo el mismo, el método de Pablo variaba dependiendo de las personas que intentaba alcanzar.

“Pablo era pionero en lo que hoy llamamos contextualización, la necesidad de comunicar el evangelio de tal manera que hable al contexto total de las personas a las que se dirige”.—Timothy George, *The New American Commentary: Galatians*, p. 321.

Los comentarios de Pablo en 1 Corintios 9:21 indica que creía que había límites de hasta dónde debería llegar una persona en la contextualización del evangelio. Pablo menciona, por ejemplo, que aunque uno es libre de alcanzar de diversas maneras a judíos y a gentiles, esta libertad no incluye el derecho de vivir un estilo de vida sin ley, pues los cristianos están bajo la “ley de Cristo”.

Aunque la contextualización no siempre es fácil, “siempre y cuando podamos separar el corazón del evangelio de su cascarón cultural, contextualizar el mensaje de Cristo sin comprometer su contenido, nosotros también deberíamos ser imitadores de Pablo”.—Timothy George, *Galatians*, pp. 321, 322.

Es muy fácil comprometer los principios, ¿verdad? A veces, cuanto más tiempo uno sea cristiano, más fácil es caer en la transigencia. ¿Por qué será? Analízate con sinceridad. ¿Cuánto has transigido en tu vida, y cuáles han sido las formas en que lo has justificado? ¿De qué manera puedes revertir esto en las áreas de tu vida que lo necesitan?

AYER Y HOY

La relación de Pablo con los creyentes de Galacia no siempre había sido tan difícil ni glacial como se había vuelto ahora. De hecho, al reflexionar sobre el momento en que predicó el evangelio por primera vez en Galacia, Pablo habla en términos deslumbrantes por lo bien que lo habían tratado. ¿Qué sucedió?

¿Qué acontecimiento parece haber llevado a Pablo a decidir predicar el evangelio en Galacia? Gálatas 4:13.

Al parecer, la intención original de Pablo no había sido predicar el evangelio en Galacia. Sin embargo, algún tipo de enfermedad lo afectó en su viaje, obligándolo o a permanecer más tiempo en Galacia de lo que esperaba o a viajar a Galacia para recuperarse. La naturaleza exacta de la enfermedad de Pablo está rodeada de misterio. Algunos han sugerido que contrajo malaria; otros, sobre la base de la referencia de Pablo a la disposición de los gálatas de quitarse sus propios ojos y dárselos, sugieren que quizá fue una enfermedad de la vista. Su enfermedad también pudo haber tenido relación con el “aguijón en la carne” que menciona en 2 Corintios 12:7 al 9.

Lo que sea que estaba padeciendo Pablo, nos dice que era tan desagradable que se convirtió en una prueba para los gálatas. En un mundo en el que la enfermedad a menudo era una señal de desagrado divino (Juan 9:1, 2; Luc. 13:1-4), la enfermedad de Pablo fácilmente pudo haberles brindado a los gálatas una excusa para rechazarlo tanto a él como a su mensaje. Pero le dieron la bienvenida a Pablo de todo corazón. ¿Por qué? Porque sus corazones se habían conmovido por la predicación de la Cruz (Gál. 3:1) y la convicción del Espíritu Santo.

¿Cuál pudo haber sido el motivo por el que Dios permitió que Pablo sufriera? ¿Cómo podía ministrar Pablo a los demás cuando estaba luchando con sus propios problemas? Romanos 8:28; 2 Corintios 4:7-12; 12:7-10.

Sea cual fuere la enfermedad de Pablo, evidentemente era grave, y pudo haberle provisto fácilmente una excusa, ya sea para culpar a Dios de sus problemas o simplemente abandonar la predicación del evangelio. Pero Pablo no lo hizo. En vez de permitir que la situación lo superara, Pablo la usó como una oportunidad para depender más plenamente de la gracia de Dios. “Una y otra vez, Dios ha usado las adversidades de la vida (enfermedad, persecución, pobreza, incluso desastres naturales y tragedias inexplicables) como oportunidades para desplegar su misericordia y gracia, y como medio para el avance del evangelio”. –Timothy George, *Galatians*, pp. 323, 324.

¿Cómo puedes aprender a permitir que tus pruebas y tus sufrimientos te ayuden a depender más del Señor? (¿Qué otras opciones tienes?)

DECIR LA VERDAD

Lee Gálatas 4:16. ¿Qué argumento poderoso presenta Pablo aquí? ¿En qué sentido puedes tú haber experimentado algo similar? (Ver también Juan 3:19; Mat. 26:64, 65; Jer. 36:17-23.)

La expresión “decir la verdad” a menudo tiene connotaciones negativas, especialmente en nuestros días, y puede considerarse una táctica contundente, sin restricciones ni distinción de enemigos, para presentarle la cruda verdad a otra persona, sin importar cuán desagradable o indeseada pueda ser esa verdad. Si no fuera por los comentarios de Pablo en Gálatas 4:12 al 20, y unos pocos comentarios más esparcidos a lo largo de su epístola (ver Gál. 6:9, 10), se podría concluir erróneamente que el interés de Pablo en la verdad del evangelio superaba cualquier expresión de amor. Sin embargo, como hemos visto, aunque Pablo estaba preocupado por que los gálatas conocieran la “verdad del evangelio” (ver Gál. 2:5, 14), esa preocupación surgió por causa de su amor por ellos. ¿Quién no ha experimentado personalmente cuán doloroso puede ser tener que reprender a alguien o decirle la cruda verdad que no quería escuchar, en términos simples, por cualquier motivo que sea? Lo hacemos porque queremos a la otra persona, no porque deseemos hacerle daño, aunque por momentos el efecto inmediato de nuestras palabras puede causar dolor o, incluso, enojo y resentimiento contra nosotros. Lo hacemos de todos modos, porque sabemos que es lo que necesita oír la otra persona, sin importar que no desee escucharlo.

En Gálatas 4:17 al 20, ¿qué está queriendo decir Pablo acerca de aquellos a los que se opone? ¿Qué más está desafiando, además de su teología?

En contraste con la sinceridad del evangelio de Pablo, por el cual arriesga la posible ira de los gálatas, sus oponentes estaban intentando activamente ganarse el favor de los gálatas, no por amor a ellos, sino por sus propias motivaciones egoístas.

Piensa en algún incidente en el que tus palabras, aunque veraces y necesarias, hicieron que alguien se enojara contigo. ¿Qué aprendiste de esa experiencia que podría ayudarte la próxima vez que debas hacer algo similar?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “En las iglesias de Galacia, el error abierto y desenmascarado estaba suplantando al mensaje evangélico. Cristo, el verdadero fundamento de la fe, era virtualmente desplazado por las anticuadas ceremonias del judaísmo. El apóstol vio que, para salvar a los creyentes gálatas de las peligrosas influencias que los amenazaban, debían tomarse las más decisivas medidas, darse las más penetrantes amonestaciones.

“Una importante lección que todo ministro de Cristo debe aprender es que debe adaptar sus labores a la condición de aquellos a quienes trata de beneficiar. La ternura, la paciencia, la decisión y la firmeza son igualmente necesarias; pero han de ejercerse con la debida discriminación. El tratar sabiamente con diferentes clases de mentes, en diversas circunstancias y condiciones, es un trabajo que requiere sabiduría y juicio iluminados y santificados por el Espíritu de Dios. [...]

“Pablo rogó, a los que habían conocido una vez el poder de Dios en su vida, que volvieran a su primer amor de la verdad evangélica. Con argumentos irrefutables, les presentó su privilegio de llegar a ser hombres y mujeres libres en Cristo, por cuya gracia expiatoria todos los que se entregan plenamente son vestidos con el manto de su justicia. Sostuvo que toda alma que quiera ser salvada debe tener una experiencia genuina y personal en las cosas de Dios.

“Las fervientes palabras de ruego del apóstol no fueron estériles. El Espíritu Santo obró con gran poder, y muchos cuyos pies habían sido descarriados por caminos extraños volvieron a su primera fe en el evangelio. Desde entonces, se mantuvieron firmes en la libertad con que Cristo los había hecho libres” (*HAp* 309, 311).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Reflexiona un poco más sobre la cuestión del sufrimiento y cómo Dios puede usarlo. ¿Cómo lidiamos con situaciones en las que nada bueno parece haber surgido del sufrimiento?

2. Medita en la idea de que Cristo se forme en nosotros. ¿Qué significa esto en términos prácticos? ¿Cómo podemos saber que eso está sucediendo en nosotros? ¿De qué manera podemos evitar desanimarnos si no está sucediendo tan rápidamente como pensamos que debería?

RESUMEN: Luego de presentar una serie de argumentos detallados y teológicamente sofisticados, Pablo ahora hace un llamado más personal y emocional a los gálatas. Les ruega que oigan su consejo, recordándoles la relación positiva que alguna vez compartieron, y el amor y la preocupación auténticos que tiene por ellos como su padre espiritual.

Lección 10: Para el 2 de septiembre de 2017

LOS DOS PACTOS



Sábado 26 de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 4:21-31; Génesis 1:28; 2:2, 3; 3:15; 15:1-6; Éxodo 6:2-8; 19:3-6.

PARA MEMORIZAR:

“Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre” (Gál. 4:26).

LOS CRISTIANOS QUE RECHAZAN la autoridad del Antiguo Testamento a menudo consideran que la entrega de la Ley en el Sinaí es inconsistente con el evangelio. Concluyen que el pacto dado en el Sinaí representa una era, una dispensación, de la historia de la humanidad en la que la salvación se basaba en la obediencia a la Ley. Pero, debido a que el pueblo fracasó en vivir según las demandas de la Ley, Dios (dicen ellos) puso en rigor un nuevo pacto, un pacto de gracia por medio de los méritos de Jesucristo. Esta, entonces, es su comprensión de los dos Pactos: el antiguo, basado en la Ley; y el nuevo, basado en la gracia.

Por más que esta visión sea común, está equivocada. La salvación nunca fue por la obediencia a la Ley; el judaísmo bíblico, desde sus inicios, siempre fue una religión de la gracia. El legalismo que Pablo estaba confrontando en Galacia era una perversión, no solamente del cristianismo sino también del Antiguo Testamento mismo. Los dos Pactos no son una cuestión de tiempo, sino que reflejan las actitudes humanas. Representan dos diferentes formas de intentar relacionarse con Dios, que se remontan a Caín y Abel. El antiguo Pacto representa a aquellos que, como Caín, erróneamente dependen de su propia obediencia como medio de agradar a Dios; en contraste, el nuevo Pacto representa la experiencia de aquellos que, como Abel, dependen completamente de la gracia de Dios para hacer todo lo que él ha prometido.

LOS FUNDAMENTOS DEL PACTO

Muchos consideran que la interpretación que Pablo hace de la historia de Israel en Gálatas 4:21 al 31 es el pasaje más difícil de su epístola. Eso se debe a que es un argumento sumamente complejo que requiere un conocimiento amplio de las personas y los acontecimientos del Antiguo Testamento. El primer paso para entender este pasaje es tener una comprensión básica de un concepto del Antiguo Testamento que es crucial en el argumento de Pablo: el Pacto.

La palabra hebrea traducida como “pacto” es *berit*. Aparece casi novecientas veces en el Antiguo Testamento y se refiere a un contrato vinculante, un acuerdo o tratado. Durante miles de años, los pactos han jugado un papel integral en la definición de las relaciones entre personas y naciones en todo el Cercano Oriente. Los pactos a menudo involucraban el sacrificio de animales como parte del proceso de hacer (literalmente, “cortar”) un pacto. Degollar animales simbolizaba lo que ocurriría con la parte que fallara en guardar las promesas y las obligaciones pactadas.

“Desde Adán hasta Jesús, Dios se relacionó con la humanidad por medio de una serie de promesas de pacto que se centraban en un Redentor venidero y que culminaban en el pacto davídico (Gén. 12:2, 3; 2 Sam. 7:12-17; Isa. 11). Dios le prometió a Israel, cuando estaba en el cautiverio babilónico, un ‘nuevo pacto’ más efectivo (Jer. 31:31-34) en conexión con la venida del Mesías davídico (Eze. 36:26-28; 37:22-28).” –Hans K. LaRondelle, *Our Creator Redeemer*, p. 4.

¿Cuál era la base del pacto original de Dios con Adán en el Jardín del Edén antes del pecado? Génesis 1:28; 2:2, 3, 15-17.

Aunque el matrimonio, el trabajo físico y el sábado eran parte de las cláusulas generales del pacto de la Creación, el punto central era el mandato de Dios de no comer del fruto prohibido. La naturaleza básica del Pacto era: “¡Obedece, y vivirás!” Con una naturaleza creada en armonía con Dios, el Señor no requería lo imposible. La obediencia era la inclinación natural de la humanidad; sin embargo, Adán y Eva escogieron hacer lo que no era natural y, con ese acto, no solamente quebrantaron el pacto de la Creación, sino también hicieron que sus cláusulas fuesen imposibles para los seres humanos ahora corrompidos por el pecado. Dios mismo restauraría la relación que Adán y Eva habían perdido. Hizo esto al establecer un pacto de gracia, basado en la promesa eterna de un Salvador (Gén. 3:15).

Lee Génesis 3:15, la primera promesa del evangelio en la Biblia. ¿En qué parte de ese versículo ves una vislumbre de la esperanza que tenemos en Cristo?

EL PACTO CON ABRAHAM

¿Qué promesas de pacto le hizo Dios a Abram en Génesis 12:1 al 5? ¿Cuál fue la respuesta de Abram?

Las promesas iniciales de Dios a Abram conforman uno de los pasajes más poderosos del Antiguo Testamento. Estos versículos están llenos de la gracia de Dios. Es Dios, no Abram, el que hace las promesas. Abram no había hecho nada para ganarse o merecer el favor de Dios, ni tampoco hay ninguna indicación que sugiera que Dios y Abram de alguna manera hayan obrado juntos para crear este pacto. Dios hace todas las promesas. En contraste, Abram es llamado a tener fe en la certeza de la promesa de Dios, no una “fe” endeble, sino una fe que se manifiesta cuando él deja a su familia extendida (¡a los 75 años!) y se marcha a la tierra que Dios le prometió.

“Con la ‘bendición’ pronunciada sobre Abraham, y por medio de él a todos los seres humanos, el Creador renovó su propósito redentor. Había ‘bendecido’ a Adán y a Eva en el paraíso (Gén. 1:28; 5:2) y luego ‘bendijo Dios a Noé y a sus hijos’ después del diluvio (9:1). De este modo, Dios clarificó su promesa anterior de un Redentor que redimiría a toda la humanidad, destruiría el mal y restauraría el Paraíso (Gén. 3:15). Dios confirmó su promesa de bendecir a ‘todas las familias de la Tierra’ en su alcance universal”. –Hans K. LaRondelle, *Our Creator Redeemer*, pp. 22, 23.

Después de diez años de esperar que naciera el hijo prometido, ¿qué preguntas tenía Abram sobre la promesa de Dios? Génesis 15:1-6.

A menudo es fácil glorificar a Abram como el hombre de fe que nunca tuvo preguntas ni dudas. Sin embargo, la Escritura señala un cuadro diferente. Abram creyó, pero también tuvo preguntas en el camino. Su fe era una fe en crecimiento. Como el padre en Marcos 9:24, Abram básicamente le dijo a Dios, en Génesis 15:8: “Creo, ayuda mi incredulidad”. En respuesta, Dios, en su gracia, le aseguró a Abram la certeza de su promesa al hacer un pacto formal con él (Gén. 15:7-18). Lo que hace que este pacto sea tan sorprendente no es el hecho de que Dios haga un pacto con Abraham sino el grado al que estuvo dispuesto Dios a condescender con él para hacerlo. A diferencia de otros gobernantes del antiguo Cercano Oriente, que se mostraban reticentes a la idea de hacer promesas vinculantes con sus súbditos, Dios no solamente le dio su palabra a Abraham, sino también, al pasar simbólicamente entre las partes de los animales degollados, puso su propia vida como garantía. Por supuesto, en última instancia, Jesús dio su vida en el Calvario para hacer realidad su promesa.

¿Cuáles son algunas áreas en las que ahora debes avanzar por fe y creer en lo que parece imposible? ¿Cómo puedes aprender a seguir aferrándote de las promesas de Dios, pase lo que pase?

ABRAHAM, SARA Y AGAR

¿Por qué Pablo tiene una visión tan desdeñosa del incidente con Agar? Gálatas 4:21-31; Génesis 16. ¿Qué punto crucial de la salvación está enfatizando Pablo al utilizar esta historia del Antiguo Testamento?

El lugar de Agar en la historia del Génesis está directamente relacionado con el fracaso de Abram en creer en la promesa de Dios. Como esclava egipcia en el hogar de Abram, Agar probablemente llegó a ser posesión de Abram como uno de los muchos regalos que Faraón le dio a cambio de Sara, un acontecimiento asociado con el primer acto de incredulidad de Abram en la promesa de Dios (Gén. 12:11-16).

Después de esperar durante diez años a que naciera el hijo prometido, Abram y Saraí seguían sin hijos. Saraí llegó a la conclusión de que Dios necesitaba su ayuda y le dio a Agar a Abram como concubina. Aunque resulte extraño para nosotros hoy, el plan de Saraí era bastante ingenioso. Según las costumbres antiguas, una esclava podía servir legalmente como madre de alquiler para su ama estéril. Así, Saraí podía considerar como propio a cualquier hijo que naciera de la unión entre su esposo y Agar. Aunque el plan surtió efecto, no era el hijo prometido por Dios.

En esta historia, tenemos un poderoso ejemplo de cómo, al enfrentar circunstancias desalentadoras, aun un gran hombre de Dios tuvo un desliz en su fe. En Génesis 17:18 y 19, Abraham le suplicó a Dios que aceptara a Ismael como su heredero; el Señor, por supuesto, rechazó esa oferta. ¡El único elemento “milagroso” en el nacimiento de Ismael fue que Sara estuviera dispuesta a compartir a su esposo con otra mujer! No hubo nada fuera de lo común en el nacimiento del hijo de esta mujer, un hijo nacido “según la carne”. Si Abraham hubiera confiado en lo que Dios le había prometido, en vez de permitir que las circunstancias vencieran esa confianza, nada de esto habría sucedido, y se habría evitado mucho dolor.

En contraste con el nacimiento de Ismael, mira las circunstancias que rodearon el nacimiento de Isaac. Génesis 17:15-19; 18:10-13; Hebreos 11:11, 12. ¿Por qué estas circunstancias requirieron tanta fe por parte de Abraham y Sara?

¿En qué sentido tu falta de fe en las promesas de Dios te ha causado dolor?
¿Cómo puedes aprender de estos errores para confiar en Dios, más allá de las circunstancias? ¿Qué decisiones puedes tomar que puedan ayudarte a fortalecer tu capacidad de confiar plenamente en las promesas de Dios?

AGAR EN EL MONTE SINAI

¿Qué tipo de relación de pacto deseaba establecer Dios con su pueblo en el Sinaí? ¿Qué similitudes comparte con la promesa de Dios a Abraham? Éxodo 6:2-8; 19:3-6; Deuteronomio 32:10-12.

Dios deseaba compartir, con el pueblo de Israel en el Sinaí, la misma relación de pacto que compartió con Abraham. De hecho, existen similitudes entre las palabras de Dios a Abraham en Génesis 12:1 al 3 y sus palabras a Moisés en Éxodo 19. En ambos casos, Dios enfatiza lo que hará por su pueblo. No les pide a los israelitas que prometan hacer algo para obtener sus bendiciones; más bien, deben obedecer como respuesta a esas bendiciones. En Éxodo 19:5, Dios dice: “Si diereis oído a mi voz”. Las palabras de Dios no implican justificación por obras. Al contrario, él deseaba que Israel tuviera la misma fe que caracterizó la respuesta de Abraham a sus promesas (¡por lo menos la mayor parte del tiempo!).

Si la relación de pacto que Dios le ofreció a Israel en el Sinaí es similar a la que le dio a Abraham, ¿por qué Pablo identifica el Monte Sinaí con la experiencia negativa de Agar? Éxodo 19:7-25; Hebreos 8:6, 7.

El pacto del Sinaí tenía la intención de señalar la pecaminosidad de la humanidad y el remedio de la abundante gracia de Dios, que fue tipificada en los servicios del Santuario. El problema con el pacto del Sinaí no fue de parte de Dios sino que fueron las promesas fallidas del pueblo (Heb. 8:6). En vez de responder a las promesas de Dios con humildad y fe, los israelitas respondieron con confianza propia: “Todo lo que Jehová ha dicho, haremos” (Éxo. 19:8). Después de vivir como esclavos en Egipto durante más de cuatrocientos años, no tenían un concepto verdadero de la majestad de Dios ni de la magnitud de su propia pecaminosidad. De la misma manera en que Abraham y Sara intentaron ayudar a Dios a cumplir sus promesas, los israelitas buscaron transformar el Pacto de gracia de Dios en un pacto de obras. Agar simboliza el Sinaí, en que ambos revelan intentos humanos de obtener la salvación por obras.

Pablo no está afirmando que la ley dada en Sinaí era mala o que fue abolida. Está preocupado por la comprensión legalista errada de la Ley por parte de los gálatas. “En vez de servir para convencerlos de la absoluta imposibilidad de complacer a Dios por medio de la obediencia a la Ley, la Ley fomentó en ellos una determinación profundamente arraigada de depender de recursos personales para complacer a Dios. Así, la Ley no sirvió a los propósitos de la gracia de llevar a los judaizantes a Cristo. Más bien, les cerró el paso a Cristo”.—O. Palmer Robertson, *The Christ of the Covenants*, p. 181.

ISMAEL E ISAAC HOY

El breve esbozo que hace Pablo de la historia de Israel tenía la intención de contrarrestar los argumentos de sus oponentes, que afirmaban que eran los verdaderos descendientes de Abraham y que Jerusalén (el centro del cristianismo judío y de la Ley) era su madre. Los gentiles, afirmaban ellos, eran ilegítimos; si deseaban llegar a ser verdaderos seguidores de Cristo, primero debían convertirse en hijos de Abraham, sometiéndose a la ley de la circuncisión.

La verdad, dice Pablo, es justamente lo contrario. Estos legalistas no son hijos verdaderos de Abraham sino hijos ilegítimos, como Ismael. Al colocar su confianza en la circuncisión, estaban dependiendo de “la carne”, como hizo Sara con Agar y como hicieron los israelitas con la Ley de Dios en el Sinaí. No obstante, los creyentes gentiles eran hijos de Abraham, no por ascendencia natural, sino de manera sobrenatural, como Isaac. “Como Isaac, eran un cumplimiento de la promesa hecha a Abraham [...] como Isaac, su nacimiento a la libertad fue producto de la gracia divina; como Isaac, pertenecen al linaje del Pacto de la promesa”.—James D. G. Dunn, *The Epistle to the Galatians*, p. 256.

¿Qué enfrentarán los verdaderos descendientes de Abraham en este mundo? Gálatas 4:28-31; Génesis 21:8-12.

Ser el hijo de la promesa le trajo a Isaac no solamente bendiciones sino también oposición y persecución. Al referirse a la persecución, Pablo tiene en mente la ceremonia de Génesis 21:8 al 10, donde Isaac es honrado e Ismael aparece burlándose de él. La palabra hebrea en Génesis 21:9 literalmente significa “reírse”, pero la reacción de Sara sugiere que Ismael se estaba burlando y ridiculizando a Isaac. Mientras que el comportamiento de Ismael podría no parecer muy grave para nosotros hoy, revelaba la hostilidad más profunda involucrada en una situación en la que el derecho de primogenitura estaba en juego. Muchos gobernantes de la antigüedad intentaban asegurar su posición eliminando a potenciales rivales, incluyendo a hermanos (Juec. 9:1-6). Aunque Isaac enfrentaba oposición, también disfrutaba de todos los privilegios de amor, protección y favor que recibía por ser el heredero de su padre.

Como descendientes espirituales de Isaac, no deberíamos sorprendernos cuando sufrimos dificultades y oposición, incluso desde la familia misma de la iglesia.

¿En qué sentido has sufrido persecución, especialmente de parte de quienes están más cerca de ti, por causa de tu fe? O hazte esta pregunta difícil: ¿podrías ser tú culpable de perseguir a otros por la fe de ellos? Piensa en eso.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “La Ley y los dos pactos”, pp. 333-343.

“Pero si el pacto confirmado a Abraham contenía la promesa de la redención, ¿por qué se hizo otro pacto en el Sinaí? Durante su esclavitud, el pueblo había perdido en alto grado el conocimiento de Dios y de los principios del pacto de Abraham [...].

“Dios los llevó al Sinaí; manifestó allí su gloria; les dio la Ley, con la promesa de grandes bendiciones siempre que obedecieran: ‘Ahora pues, si dais oído a mi voz, y guardáis mi pacto [...] vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa’ (Éxo. 19:5, 6). Los israelitas no percibían la pecaminosidad de su propio corazón, y no comprendían que sin Cristo les era imposible guardar la Ley de Dios; y con excesiva premura concertaron su pacto con Dios [...]. Sin embargo, apenas unas pocas semanas después, quebrantaron su pacto con Dios al postrarse a adorar una imagen fundida. No podían esperar el favor de Dios por medio de un pacto que ya habían roto; y entonces, viendo su pecaminosidad y su necesidad de perdón, llegaron a sentir la necesidad del Salvador revelado en el pacto de Abraham y simbolizado en los sacrificios. De manera que, mediante la fe y el amor, se vincularon con Dios como su libertador de la esclavitud del pecado. Ya estaban capacitados para apreciar las bendiciones del Nuevo Pacto” (PP 341, 342).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Tu caminar con el Señor ¿se parece más al estilo del “Antiguo Pacto” o al del “Nuevo Pacto”? ¿Cómo puedes notar la diferencia?
2. ¿Cuáles son algunos problemas de tu iglesia local que están causando tensión en el cuerpo de Cristo? ¿De qué manera se están resolviendo? Aunque puede ser que seas víctima de “persecución”, ¿de qué manera puedes asegurarte, también, de no ser tú el que persigue? ¿Dónde está la delgada línea divisoria en esto? (Ver también Mat. 18:15-17)
3. ¿Cuántas veces le has hecho promesas al Señor de que no harías esto o aquello, solo para terminar haciéndolo? ¿De qué manera esta triste realidad te ayuda a entender el significado de la gracia?

RESUMEN: Las historias de Agar, Ismael y los hijos de Israel en el Sinaí ilustran la necesidad de intentar depender de nuestros propios esfuerzos para lograr lo que Dios ha prometido. Este método de justificación propia se conoce como el Antiguo Pacto. El Nuevo Pacto es el Pacto eterno de gracia, que fue establecido primeramente con Adán y Eva después del pecado y renovado con Abraham, y que halla su cumplimiento final en Cristo.

Lección 11: Para el 9 de septiembre de 2017

LIBERTAD EN CRISTO



Sábado 2 de septiembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 5:1-15; 1 Corintios 6:20; Romanos 8:1; Hebreos 2:14, 15; Romanos 8:4; 13:8.

PARA MEMORIZAR:

“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros” (Gál. 5:13).

EN GÁLATAS 2:4, Pablo se refirió brevemente a la importancia de proteger la “libertad” que tenemos en Cristo Jesús. Pero ¿qué quiere decir Pablo cuando habla de “libertad”, lo cual hace tan a menudo? ¿Qué incluye esta libertad? ¿Cuán lejos llega esta libertad? ¿Tiene límites? Y, ¿qué conexión tiene la libertad en Cristo con la Ley?

Pablo aborda estas preguntas al advertir a los gálatas acerca de dos peligros. Primero, el legalismo. Los oponentes de Pablo en Galacia estaban tan enfocados en intentar obtener el favor de Dios por medio de su comportamiento que perdieron de vista la naturaleza liberadora de la obra de Cristo, de la salvación que ya tenían en Cristo por la fe. El segundo peligro es la tendencia a abusar de la libertad que Cristo obtuvo por nosotros, cayendo en el libertinaje. Quienes sostienen esta visión suponen erróneamente que la libertad es incompatible con la Ley.

Tanto el legalismo como el libertinaje se oponen a la libertad, porque ambos mantienen a sus adherentes en una forma de esclavitud. Sin embargo, la apelación de Pablo a los gálatas es que permanezcan firmes en la verdadera libertad que es su posesión merecida en Cristo.

CRISTO NOS HA LIBERADO

“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud” (Gál. 5:1).

Al igual que el grito de mando de un líder militar a sus tropas vacilantes, Pablo llama a los gálatas a no rendirse con respecto a su libertad en Cristo. La fuerza y la intensidad del tono de Pablo hacen que sus palabras prácticamente salten de la página a la acción. De hecho, esta parece ser justamente la intención de Pablo. Aunque este versículo está conectado temáticamente con lo que precede y lo que sigue, su aparición abrupta y la falta de conexiones sintácticas en griego sugieren que Pablo deseaba que este versículo se destacara como una enorme gigantografía. La libertad en Cristo resume todo el argumento de Pablo, y los gálatas estaban en peligro de entregarla.

Lee Gálatas 1:3 y 4; 2:16; y 3:13. ¿Cuáles son algunas de las metáforas utilizadas en estos versículos, y cómo nos ayudan a entender lo que Cristo ha hecho por nosotros?

Las palabras de Pablo, “la libertad con que Cristo nos hizo libres” (Gál. 5:1), pueden sugerir que tiene otra metáfora en mente aquí. La construcción de esta frase es similar a la fórmula utilizada en la liberación sagrada (manumisión) de un esclavo. Dado que los esclavos no tenían derechos legales, se suponía que una divinidad podía comprar su libertad y, a cambio, el esclavo, aunque era realmente libre, pertenecería legalmente a esa divinidad. Por supuesto, en la práctica, el proceso era ficción; era el esclavo el que depositaba el dinero por su libertad en la tesorería del templo. Considera, por ejemplo, la fórmula utilizada en una de las casi mil inscripciones encontradas en el templo de Apolo Pitio en Delfos, que datan de 201 a.C. a 100 d.C.: “Por libertad, Apolo el Pitio compró de Sosibo de Ámfisa una mujer esclava cuyo nombre es Nicaea [...]. Sin embargo, el pago lo ha hecho Nicaea a Apolo por su libertad”.—Ben Witherington III, *Grace in Galatia*, p. 340.

Esta fórmula comparte una similitud básica con la terminología de Pablo, pero hay una diferencia fundamental. En la metáfora de Pablo, no hay ficción alguna. Nosotros no pagamos el precio de nuestra libertad (1 Cor. 6:20; 7:23). El precio era demasiado alto para nosotros. Éramos impotentes e incapaces de salvarnos a nosotros mismos, pero Jesús apareció e hizo por nosotros lo que no podíamos hacer por nuestra cuenta (al menos sin perder la vida). Él pagó la penalidad por nuestros pecados, liberándonos así de la condenación.

Examina tu propia vida. ¿Pensaste alguna vez que podrías salvarte tú mismo?
¿Qué debería decirte tu respuesta acerca de cuán agradecido debes estar por lo que se nos ha dado en Jesús?

LA NATURALEZA DE LA LIBERTAD CRISTIANA

El mandato de Pablo de permanecer firme en libertad no aparece aisladamente. Una declaración importante la precede: “Cristo nos hizo libres”. ¿Por qué los cristianos deberían permanecer firmes en su libertad? Porque Cristo ya los ha hecho libres. En otras palabras, nuestra libertad es el resultado de lo que Cristo ya ha hecho por nosotros.

Esta construcción de una declaración de un hecho seguida por una exhortación es típica en las cartas de Pablo (1 Cor. 6:20; 10:13, 14; Col. 2:6). Por ejemplo, Pablo hace varias declaraciones indicativas en Romanos 6 sobre las características de nuestra condición en Cristo, tales como: “Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él” (Rom. 6:6). Sobre la base de esta verdad, Pablo puede luego emitir una exhortación imperativa: “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal” (Rom. 6:12). Esta es la manera de Pablo de decir, en esencia: “Conviértanse en lo que ya son en Cristo”. La vida ética del evangelio no presenta la carga de intentar hacer cosas para probar que somos hijos de Dios. Más bien, hacemos lo que hacemos porque *ya somos* sus hijos.

¿De qué nos ha librado Cristo? Romanos 6:14, 18; 8:1; Gálatas 4:3, 8; 5:1; Hebreos 2:14, 15.

El uso de la palabra “libertad” para describir la vida cristiana es más prominente en las cartas de Pablo que en cualquier otra parte del Nuevo Testamento. La palabra “libertad” y similares aparecen 28 veces en las cartas de Pablo, en contraste con solamente 13 veces en el resto del Nuevo Testamento.

¿Qué quiere decir Pablo con “libertad”? Primero, no es meramente un concepto abstracto. No se refiere a la libertad política ni económica, ni a la libertad de vivir de cualquier manera que se nos plazca. Al contrario, es una libertad que está cimentada en nuestra relación con Jesucristo. El contexto sugiere que Pablo se está refiriendo a la libertad de la esclavitud y la condenación de un cristianismo centrado en la Ley, pero nuestra libertad incluye mucho más que eso. Incluye libertad del pecado, de la muerte eterna y del diablo.

“Fuera de Jesucristo, la existencia humana se caracteriza por la esclavitud: esclavitud a la Ley, esclavitud a los poderes malvados que dominan el mundo, esclavitud al pecado, a la carne y al diablo. Dios envió a su Hijo al mundo para romper con el dominio de esos esclavizadores”.—Timothy George, *Galatians*, p. 354.

¿Qué cosas en tu vida sientes que te esclavizan? Memoriza Gálatas 5:1 y pídele a Dios que haga de la libertad que tienes en Cristo una realidad en tu vida.

LAS CONSECUENCIAS PELIGROSAS DEL LEGALISMO

La manera en que Pablo introduce Gálatas 5:2 al 12 indica la importancia de lo que está por decir. “Escuchen bien” (NVI), “¡Presten atención!” (NTV), “Miren que yo, Pablo, les digo” (RVC). Pablo no está jugando ni bromeando. Con las palabras enfáticas que utiliza, Pablo no solamente está pidiendo la atención completa de sus lectores, sino también invoca su autoridad apostólica. Desea que entiendan que, si los gentiles han de someterse a la circuncisión para ser salvos, entonces los gálatas deben percatarse de las consecuencias peligrosas que implica su decisión.

Lee Gálatas 5:2 al 12. ¿De qué advierte Pablo con respecto a la cuestión de la circuncisión?

Las primeras consecuencias de intentar obtener el favor de Dios al someterse a la circuncisión es que obliga a la persona a guardar toda la Ley. El lenguaje de Pablo en los versículos 2 y 3 incluye un interesante juego de palabras. Cristo, dice él, de nada les aprovechará (*ofelesei*); antes bien, estarán obligados (*ofeiletas*) a guardar la Ley. Si una persona desea vivir según la Ley, no puede simplemente seleccionar y elegir los preceptos que desea seguir. Es todo o nada.

Segundo, serán “cortados” (desligados) de Cristo. La decisión de ser justificados por obras implica al mismo tiempo un rechazo a la justificación en Cristo que provee Dios. “No puede ser de las dos maneras. Es imposible recibir a Cristo, reconociendo así que no puedes salvarte a ti mismo, y luego recibir la circuncisión, afirmando que sí puedes”.—John R. W. Stott, *The Message of Galatians*, p. 133.

La tercera objeción de Pablo a la circuncisión es que detiene el crecimiento espiritual. Su analogía es la de un corredor cuyo camino hacia la meta ha sido deliberadamente obstaculizado. De hecho, la palabra traducida como “estorbar” (vers. 7) se usaba en los círculos militares para referirse a “romper un camino o destruir un puente, o poner un obstáculo en el camino del enemigo para detener su avance” (CBA 6:977).

Por último, la circuncisión quita el tropiezo de la Cruz. ¿De qué manera? El mensaje de la circuncisión implica que puedes salvarte a ti mismo; por lo tanto, es halagador para el orgullo humano. Sin embargo, el mensaje de la Cruz es tropezadero para el orgullo humano, porque debemos reconocer que dependemos completamente de Cristo.

Pablo está tan enojado con esta gente, por su insistencia en la circuncisión, ¡que le dice que desearía que el cuchillo se les resbale y que se castren (mutilen) a sí mismos! Palabras fuertes; pero el tono de Pablo simplemente refleja con cuánta seriedad consideraba este asunto.

LIBERTAD, NO LIBERTINAJE

Gálatas 5:13 marca un punto de inflexión importante en el libro de Gálatas. Mientras que hasta este punto Pablo se ha enfocado enteramente en el contenido teológico de su mensaje, ahora se concentra en la temática del comportamiento cristiano. ¿Cómo debería vivir una persona que no es salva por las obras de la Ley?

¿De qué posible mal uso de la libertad quería resguardar Pablo a los gálatas? Gálatas 5:13.

Pablo era consciente de los posibles malentendidos que acompañaban su énfasis en la gracia y la libertad que los creyentes tienen en Cristo (Rom. 3:8; 6:1, 2). No obstante, el problema no era el evangelio de Pablo sino la tendencia humana a la autocomplacencia. Las páginas de la historia están plagadas de historias de personas, ciudades y naciones cuya corrupción y descenso al caos moral se debieron directamente a su falta de dominio propio. ¿Quién no ha sentido esta tendencia en su propia vida, también? Por eso Pablo llama con tanta claridad a los seguidores de Jesús a evitar complacer los deseos de la carne. De hecho, Pablo desea que hagan lo contrario, que es servirse “por amor los unos a los otros”. Tal y como lo sabe cualquier persona que sirve a otros por amor, esto es algo que solamente puede lograrse por la muerte al yo, la muerte a la carne. Aquellos que sirven a los deseos de su propia carne no son los que tienden a servir a otros. Al contrario.

Por ende, nuestra libertad en Cristo no es meramente una libertad *de* la esclavitud al pecado, sino un llamado *a* un nuevo tipo de servicio: la responsabilidad de servir a otros por amor. Es “la oportunidad de amar al prójimo sin impedimentos, la posibilidad de crear comunidades humanas basadas en la entrega mutua en vez de la búsqueda de poder y estatus”.—Sam K. Williams, *Galatians*, p. 145.

Por nuestra familiaridad con el cristianismo y las traducciones modernas de Gálatas 5:13, es fácil pasar por alto el poder sorprendente que estas palabras tuvieron al ser transmitidas a los gálatas. Primero, el lenguaje en griego indica que el amor que motiva este tipo de servicio no es el amor humano común; eso sería imposible. El amor humano es demasiado condicional. El uso que hace Pablo del artículo (*el*) antes de la palabra *amor*, en griego, indica que se está refiriendo a “el” amor divino que recibimos solamente mediante el Espíritu (Rom. 5:5). La verdadera sorpresa se encuentra en el hecho de que la palabra traducida como “servir” es la palabra griega para “estar esclavizado”. Nuestra libertad no es para tener autonomía propia sino para una “esclavitud” mutua, unos con otros, basados en el amor de Dios.

▮ Sé sincero: ¿alguna vez has pensado que podías utilizar la libertad que tienes en Cristo para complacerte con un poquito de pecado, de tanto en tanto? ¿Cuál es el enorme problema con esa clase de pensamiento?

CUMPLIR TODA LA LEY

¿Cómo reconcilia los comentarios negativos de Pablo sobre “guardar toda la ley” (Gál. 5:3) con su declaración positiva acerca de cumplir “toda la ley” (Gál. 5:14)? Compara Romanos 10:5; Gálatas 3:10 y 12; y 5:3 con Romanos 8:4; 13:8; y Gálatas 5:14.

Muchos han considerado paradójico el contraste entre los comentarios negativos de Pablo acerca de “guardar toda la ley” y sus aseveraciones positivas. En realidad, no es así. La solución radica en el hecho de que Pablo intencionalmente utiliza cada frase para hacer una distinción importante entre dos formas diferentes de definir el comportamiento cristiano en relación con la Ley. Por ejemplo, es significativo que cuando Pablo se refiere positivamente a la observancia cristiana de la Ley nunca la describe como “guardar la ley”. Reserva esa frase para referirse solamente al comportamiento erróneo de aquellos que están viviendo bajo la Ley y están intentando obtener la aprobación de Dios “haciendo” lo que la Ley manda.

Esto no implica que aquellos que han encontrado la salvación en Cristo no obedecen. Nada podría estar más lejos de la realidad. Pablo dice que ellos “cumplen” la Ley. Lo que quiere decir es que el comportamiento cristiano verdadero es mucho más que una obediencia exterior de solamente “guardar” o “actuar” conforme a la Ley, sino que “cumple” la Ley. Pablo usa la palabra *cumplir* porque va mucho más allá de simplemente “hacer”. Este tipo de obediencia está fundamentada en Jesús (ver Mat. 5:17). No es un abandono de la Ley, ni una reducción de la Ley solamente al amor; ¡sino que es la manera en la que el creyente puede experimentar la verdadera intención y el verdadero significado de toda la Ley!

Según Pablo, ¿dónde se encuentra el pleno significado de la Ley? Levítico 19:18; Marcos 12:31, 33; Mateo 19:19; Romanos 13:9; Santiago 2:8.

Aunque se trata de una cita de Levítico, la declaración de Pablo en Gálatas, en última instancia, se basa en el uso que hace Jesús de Levítico 19:18. Sin embargo, Jesús no fue el único maestro judío que se refirió a Levítico 19:18 como al resumen de toda la Ley. El rabino Hillel, que vivió alrededor de una generación antes que Jesús, dijo: “Lo que te resulta odioso a ti no lo hagas a tu prójimo; esa es toda la ley”. Pero la perspectiva de Jesús es radicalmente diferente (Mat. 7:12). No solamente es más positiva, sino también demuestra que la Ley y el amor no son incompatibles. Sin amor, la Ley es vacía y fría; sin la Ley, el amor no tiene rumbo.

¿Qué es más fácil y por qué: amar a otros o simplemente obedecer los Diez Mandamientos? Lleva tu respuesta a la clase.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “La fe genuina siempre obra impulsada por el amor. Cuando miran el Calvario, no lo hacen para tranquilizar vuestra alma en el incumplimiento de vuestro deber, ni para disponerse a dormir, sino para generar fe en Jesús, una fe que obrará purificando el alma del fango del egoísmo. Cuando nos aferramos a Cristo por la fe, nuestra obra acaba de comenzar. Cada hombre tiene hábitos corrompidos y pecaminosos que deben ser vencidos mediante una lucha vigorosa. Cada alma tiene que pelear la batalla de la fe. El que es seguidor de Cristo no puede actuar con falta de honradez en los negocios; no puede ser insensible ni carecer de simpatía. No puede hablar con aspereza. No puede estar lleno de ostentación y amor propio. No puede ser dominante ni emplear palabras ásperas, y censurar y condenar.

“La obra de amor surge de la acción de la fe. La religión de la Biblia significa trabajo constante. ‘Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos’ (Mat. 5:16). Obren vuestra propia salvación con temor y temblor, porque es Dios el que obra en ustedes tanto el querer como el hacer por su buena voluntad. Debemos buscar celosamente las buenas obras, y debemos mantenerlas cuidadosamente. Y el Testigo fiel dice: ‘Yo conozco tus obras’ (Apoc. 2:2).

“Si bien es verdad que nuestras múltiples actividades no nos asegurarán la salvación por sí mismas, también es cierto que la fe que nos une con Cristo estimulará el alma a la actividad” (MS 2:21, 22).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Como clase, repasen sus respuestas a la última pregunta del día jueves. ¿Cuál de las opciones le resultó más fácil a la mayoría, y por qué? ¿Qué verdades importantes sugiere tu respuesta acerca de lo que significa cumplir la Ley?

2. Pablo dice que la fe “obra” por el amor. ¿Qué quiere decir?

3. Examina la idea de querer usar tu libertad en Cristo para entregarte al pecado. ¿Por qué es tan fácil caer en eso? Sin embargo, cuando la gente piensa de ese modo, ¿en qué trampa está cayendo?

RESUMEN: Libertad es una de las palabras favoritas de Pablo para definir el evangelio. Incluye tanto lo que Cristo ha hecho por nosotros al liberarnos de la esclavitud del mundo como también el modo en que somos llamados a vivir la vida cristiana. Sin embargo, debemos tener cuidado de que nuestra libertad no caiga presa del legalismo ni del libertinaje. Cristo no nos liberó para que nos sirviéramos a nosotros mismos, sino para que pudiéramos entregar nuestra vida a ministrar a nuestro prójimo.

Lección 12: Para el 16 de septiembre de 2017

VIVIR POR EL ESPÍRITU



Sábado 9 de septiembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 5:16-25; Deuteronomio 13:4, 5; Romanos 7:14-24; Jeremías 7:9; Oseas 4:2; Mateo 22:35-40.

PARA MEMORIZAR:

“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gál. 5:16).

UNO DE LOS HIMNOS CRISTIANOS más queridos es “Fuente de la vida eterna”, de Robert Robinson. Sin embargo, el autor no siempre fue un hombre de fe. La muerte de su padre lo hizo enojar, y cayó en el libertinaje y la borrachera. Después de escuchar al famoso predicador George Whitefield, Robinson entregó su vida al Señor, llegó a ser un pastor metodista y escribió ese himno, que originalmente incluía los versos: “Oh, de la gracia un gran deudor/Diariamente estoy constreñido a ser./Que tu bondad, como un grillete, enlace mi errante corazón a ti”.

Incomodado por el verso sobre el corazón errante del cristiano, alguien cambió las palabras: “Predispuesto a adorarte, Señor, me siento, predispuesto a amar al Dios al que sirvo”.

A pesar de las buenas intenciones del editor, las palabras originales describen acertadamente la lucha del cristiano. Como creyentes, poseemos dos naturalezas, la carne y el espíritu, y están en conflicto. Aunque nuestra naturaleza pecaminosa siempre estará “predispuesta” a alejarnos de Dios, si estamos dispuestos a entregarnos a su Espíritu, no necesitamos seguir esclavizados a los deseos de la carne. Este es el tenor del mensaje de Pablo en los textos para esta semana.

ANDAR EN EL ESPÍRITU

Lee Gálatas 5:16. ¿Qué tiene que ver el concepto de “andar” con una vida de fe? Deuteronomio 13:4, 5; Romanos 13:13; Efesios 4:1, 17; Colosenses 1:10.

“Andar” es una metáfora extraída del Antiguo Testamento que se refiere a la manera en que una persona debería comportarse. Pablo, siendo judío, a menudo utiliza esta metáfora en sus cartas para describir el tipo de conducta que debería caracterizar la vida cristiana. El uso que hace de esta metáfora probablemente también esté conectado al primer nombre que se asoció con la iglesia temprana. Antes de que los seguidores de Jesús fueran llamados cristianos (Hech. 11:26), se los conocía simplemente como seguidores de “el camino” (Juan 14:6; Hech. 22:4; 24:14). Esto sugiere que, a una fecha muy temprana, el cristianismo no era meramente un conjunto de creencias teológicas que se centraban en Jesús, sino también un “camino” de vida en el que se debía “andar”.

¿De qué manera la metáfora de Pablo de “andar” en el camino es diferente de la del Antiguo Testamento? Compara Éxodo 16:4; Levítico 18:4; y Jeremías 44:23 con Gálatas 5:16 y 25; y Romanos 8:4.

La conducta, en el Antiguo Testamento, simplemente no se definía como “andar” sino más específicamente como “andar en la Ley”. *Halakhá* es el término legal que los judíos utilizaban para referirse a las reglas y las normas que se hallan tanto en la Ley como en las tradiciones rabínicas de sus antepasados. Mientras que *halakhá* generalmente se traduce como “la ley judía”, esa palabra se basa en la palabra hebrea para “andar” y literalmente significa “la manera de andar”.

Los comentarios de Pablo acerca de “andar en el Espíritu” no son contrarios a la obediencia a la Ley. Él no está proponiendo que los cristianos deban vivir de una manera que viole la Ley. Una vez más, Pablo no se opone a la Ley ni a la obediencia a ella. Se opone a la forma legalista en la que se utilizaba erróneamente la Ley. La obediencia genuina que Dios desea nunca puede alcanzarse por compulsión externa sino solamente por una motivación interna producida por el Espíritu (Gál. 5:18).

¿Cuál ha sido tu propia experiencia de “andar en el Espíritu”? ¿Cómo lo haces?
¿Qué prácticas en tu vida hacen que andar en el Espíritu sea más difícil?

EL CONFLICTO DEL CRISTIANO

“Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais” (Gál. 5:17; ver también Rom. 7:14-24). ¿Cómo has experimentado, en tu propia vida como creyente, la dura y dolorosa realidad de estas palabras?

La lucha que Pablo describe no es la lucha de todo ser humano; se refiere específicamente a la lucha interna que existe en el cristiano. Debido a que los seres humanos nacen en armonía con los deseos de la carne (Rom. 8:7), es solamente cuando nacemos de nuevo por el Espíritu que un verdadero conflicto espiritual comienza a emerger (Juan 3:6). Esto no significa que los no cristianos nunca experimentan conflictos morales; por cierto que los experimentan. Pero, aun ese conflicto en última instancia es resultado del Espíritu. La lucha del cristiano, sin embargo, toma una nueva dimensión, porque el creyente posee dos naturalezas que están en guerra la una con la otra: la carne y el Espíritu.

A lo largo de la historia, los cristianos han anhelado aliviarse de esta lucha. Algunos han buscado ponerle fin al conflicto al retraerse de la sociedad, mientras que otros han afirmado que la naturaleza pecaminosa puede ser erradicada por algún acto divino de gracia. Ambos intentos son desacertados. Aunque por el poder del Espíritu ciertamente podemos subyugar los deseos de la carne, el conflicto continuará de varias maneras hasta que recibamos un nuevo cuerpo en la Segunda Venida. Huir de la sociedad no ayuda, porque, no importa adónde vayamos, llevamos la lucha con nosotros, y lo haremos hasta la muerte o la Segunda Venida.

Cuando Pablo escribe en Romanos 7 acerca del conflicto interno en los cristianos, que impide que hagan lo que desean, está poniendo de relieve la plenitud de ese conflicto. Debido a que poseemos dos naturalezas, estamos literalmente de ambos lados de la batalla al mismo tiempo. Nuestra parte espiritual desea lo que es espiritual y detesta la carne. Nuestra parte carnal, sin embargo, anhela las cosas de la carne y se opone a lo que es espiritual. Debido a que la mente convertida es demasiado débil para resistir la carne por cuenta propia, la única esperanza que tenemos para subyugar la carne es tomar una decisión diaria de ponernos del lado del Espíritu *contra nuestro lado pecaminoso*. Por eso Pablo insiste tanto en que escojamos andar en el Espíritu.

Según tu experiencia en la batalla entre estas dos naturalezas, ¿qué consejo puedes darle a un cristiano que está intentando entender su interminable lucha con el yo?

LAS OBRAS DE LA CARNE

Luego de introducir el conflicto que existe entre la carne y el Espíritu, Pablo se explica, en Gálatas 5:18 al 26, sobre la naturaleza de este contraste mediante una lista de vicios y virtudes éticas. El catálogo de vicios y virtudes era un elemento literario bien establecido y presente tanto en la literatura judía como en la grecorromana. Estas listas solían identificar el comportamiento que debe evitarse y virtudes que deben imitarse.

Examina cuidadosamente las listas de vicios y virtudes en los siguientes pasajes. ¿En qué se asemejan y en qué difieren las listas de Pablo en Gálatas 5:19 al 24 de estas listas? Jeremías 7:9; Oseas 4:2; Marcos 7:21, 22; 1 Timoteo 3:2, 3; 1 Pedro 4:3; Apocalipsis 21:8.

Aunque Pablo conocía bien las listas de vicios y virtudes, hay diferencias importantes en el modo en que usa las dos listas en Gálatas. Primero, aunque Pablo contrasta ambas listas, no se refiere a ellas del mismo modo. La lista de vicios lleva el nombre de “obras de la carne”, pero la lista de virtudes lleva el nombre de “fruto del Espíritu”. Esta es una distinción importante. Como escribe James D. G. Dunn: “La carne *demand*a, pero el Espíritu *produce*. Mientras que la primera lista respira un aire de autoafirmación ansiosa y autogratificación frenética, la otra habla más de la preocupación por los demás, la serenidad, la resiliencia y la confiabilidad. Una resalta la manipulación humana; la otra, la ayuda y el poder de la gracia divina, reforzando el concepto de que la transformación interior es la fuente de una conducta responsable.”—*The Epistle to the Galatians*, p. 308.

La segunda diferencia intrigante entre las dos listas de Pablo es que la lista de vicios deliberada se caratuló con una expresión en plural: “*las obras* de la carne”. “*El fruto* del Espíritu”, sin embargo, está en singular. Esta diferencia puede sugerir que la vida en la carne no promueve más que división, confusión, disgregación y desunión. En contraste, la vida en el Espíritu produce un fruto del Espíritu, que se manifiesta en nueve cualidades que fomentan la unidad.

En este contexto, algunas personas afirman que lo que una persona cree acerca de Dios no importa realmente, siempre y cuando sea sincero. Nada se aleja más de la realidad. La lista de vicios de Pablo sugiere lo contrario: los puntos de vista corruptos acerca de Dios llevan a ideas distorsionadas sobre la conducta sexual, la religión y la ética, dando como resultado la ruptura de las relaciones humanas. Además, pueden llevar a la pérdida de la vida eterna, también (Gál. 5:21).

Revisa la lista de “obras de la carne”. ¿En qué sentido cada una de ellas puede considerarse una violación de uno o más de los Diez Mandamientos?

EL FRUTO DEL ESPÍRITU

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gál. 5:22, 23). La obediencia a los Diez Mandamientos ¿cómo refleja el fruto del Espíritu según se expresa en estos versículos? (Ver también Mat. 5:21, 22, 27, 28; 22:35-40.)

Los Diez Mandamientos no son una alternativa al amor; nos ayudan a guiarnos en cuanto a cómo debemos *demostrar* amor, tanto a Dios como a la humanidad. Por mucho que trascienda la letra de la Ley, el amor no está reñido con la Ley. La idea de que el amor a Dios y el amor al prójimo anulan los Diez Mandamientos tiene tanto sentido como decir que el amor por la naturaleza anula la ley de la gravedad.

Además, mientras que se emplea un solo vocablo para describir a cada una de las 17 obras de la carne, el fruto del Espíritu se describe con 9 virtudes refinadas. Los eruditos creen que estas 9 virtudes están organizadas en 3 grupos de 3, pero hay poco consenso en cuanto a la importancia del orden. Algunos ven una referencia implícita a la Trinidad en el número tres; otros creen que las tres tríadas reflejan el modo en que deberíamos relacionarnos con Dios, con nuestro prójimo y, por último, con nosotros mismos; y otros ven la lista esencialmente como una descripción de Jesús. Aunque cada uno de estos puntos de vista tiene algún mérito, lo más importante que no debemos pasar por alto es la importancia suprema que Pablo le da al amor en la vida cristiana.

El hecho de que Pablo coloque al amor en primer lugar en la lista de 9 virtudes no es accidental. Ya ha resaltado el papel central del amor en la vida cristiana en Gálatas 5:6 y 13, y lo incluye en sus otras listas de virtudes (2 Cor. 6:6; 1 Tim. 4:12; 6:11; 2 Tim. 2:22). Si bien todas las otras virtudes aparecen también en otras fuentes no cristianas, el amor es distintivamente cristiano. Todo esto indica que el amor no debe considerarse meramente como una virtud más entre muchas, sino como la virtud cristiana cardinal, que es la clave de todas las demás virtudes. El amor es el fruto preeminente del Espíritu (1 Cor. 13:13; Rom. 5:5), y debería definir la vida y las actitudes de todo cristiano (Juan 13:34, 35), por más difícil que a veces resulte mostrar amor.

¿Cuánta negación propia implica el amor? ¿Puedes amar sin negarte a ti mismo?
¿Qué nos enseña Jesús acerca del amor y la negación propia?

EL CAMINO A LA VICTORIA

Aunque siempre se librará un conflicto interior entre la carne y el Espíritu en el corazón de cada creyente, la vida cristiana no necesita estar dominada por el fracaso y el pecado.

Según Gálatas 5:16 al 26, ¿cuál es la clave para vivir una vida en la que el Espíritu reine sobre la carne?

Gálatas 5:16 al 26 contiene cinco verbos clave que describen el tipo de vida en el que reina el Espíritu. Primero, el creyente debe “andar” en el Espíritu (vers. 16). El verbo griego es *peripateo*, que literalmente significa “andar alrededor o seguir”. Los seguidores del famoso filósofo griego Aristóteles llegaron a conocerse como los peripatéticos, porque seguían a Aristóteles dondequiera que iba. El hecho de que el verbo esté en tiempo presente implica que Pablo no está hablando de un andar ocasional, sino más bien de una experiencia diaria continua. Además, dado que también es un mandato (“Andad en el Espíritu”), implica que andar en el Espíritu es una decisión que debemos tomar a diario. El segundo verbo es “ser guiados” (vers. 18). Esto sugiere que también debemos permitir que el Espíritu nos guíe a donde deberíamos ir (comparar con Rom. 8:14; 1 Cor. 12:2). No nos toca a nosotros guiar, sino seguir.

Los dos verbos siguientes aparecen en Gálatas 5:25. El primero es “vivir” (*zao*, en griego). Pablo está haciendo referencia a la experiencia del nuevo nacimiento que debe marcar la vida de todo creyente. El uso que hace Pablo del tiempo presente indica que la experiencia del nuevo nacimiento debe renovarse a diario. Debido a que vivimos por el Espíritu, Pablo sigue diciendo que también debemos “andar” por el Espíritu. La palabra traducida como “andemos” es diferente de la del versículo 16. Aquí, la palabra es *stoicheo*. Es un término militar que literalmente significa “formar una línea”, “mantener el paso” o “ser conformista”. La idea aquí es que el Espíritu no solamente nos da vida, sino también dirige nuestra vida a diario.

El verbo que usa Pablo en el versículo 24 es “crucificar”. Es un poco sorprendente. Si hemos de seguir al Espíritu, debemos tomar una firme decisión de darles muerte a los deseos de la carne. Por supuesto, Pablo está hablando en sentido figurado. Crucificamos la carne al alimentar nuestra vida espiritual y hacer morir de hambre los deseos de la carne.

¿Qué cambios y decisiones debes tomar para obtener las victorias que se te prometen en Cristo, victorias que hasta ahora no estás pudiendo lograr?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “No todo es suave en la vida del cristiano. Se le presentan duros conflictos; lo asaltan severas tentaciones. ‘El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne’. Mientras más cerca lleguemos al fin de la historia de esta Tierra, más engañosos e insidiosos serán los ataques del enemigo. Sus ataques se harán más violentos y más frecuentes. Los que se oponen a la luz y la verdad se volverán más endurecidos y apáticos, y más mordaces contra los que aman a Dios y guardan sus mandamientos” .—“Comentarios de Elena G. de White”, *Comentario bíblico adventista*, t. 6, p. 1.111.

“La influencia del Espíritu Santo es la vida de Cristo en el alma. No vemos a Cristo ni le hablamos, pero su Espíritu Santo está tan cerca de nosotros en un lugar como en otro. Obra en cada uno que recibe a Cristo y mediante él. Los que conocen la morada interior del Espíritu revelan los frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe”.—“Comentarios de Elena G. de White”, *Comentario bíblico adventista*, t. 6, pp. 1.111, 1.112.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Medita en la idea de crucificar los deseos de la carne. ¿Qué significa eso? ¿Cómo lo logramos? ¿Cuán a menudo debemos hacerlo? ¿Por qué usaría Pablo un verbo tan fuerte? ¿Qué nos dice el uso que hace de la palabra *crucificar* acerca de cuán dura es exactamente la batalla contra el yo?

2. ¿Qué papel ocupa el esfuerzo humano en producir el fruto del Espíritu? ¿Qué te dice tu propia experiencia acerca de ese papel?

3. Pablo dice que aquellos que practican las obras de la carne no heredarán el Reino de Dios. ¿Cómo conciliamos esta declaración con el hecho de que Pablo dice que somos salvos por la fe, y no por las obras?

4. En tu propio andar con el Señor, ¿cuál es la lucha más grande que enfrentas? ¿Acaso no es el pecado y lo que el pecado hace en tu relación con Dios? ¿Qué cristiano no ha sentido alienación, duda y desilusión como resultado del pecado en su vida, especialmente considerando que tenemos la promesa de la victoria sobre ese pecado? Dado este hecho en el contexto de la victoria sobre el pecado, ¿por qué deberíamos siempre recordar que nuestra salvación descansa totalmente en lo que Jesús ha hecho por nosotros?

RESUMEN: Aunque en la vida de todo creyente existe un conflicto entre los deseos de la carne y los deseos del Espíritu, la vida cristiana no necesita estar condenada al fracaso. Dado que Cristo ha conquistado el poder del pecado y la muerte, la vida cristiana puede ser una vida en la que reine el Espíritu, trayendo una dosis diaria de la gracia de Dios que nos habilita para mantener a raya los deseos de la carne.

Lección 13: Para el 23 de septiembre de 2017

EL EVANGELIO Y LA IGLESIA



Sábado 16 de septiembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 6:1-10, Mateo 18:15-17, 1 Corintios 10:12, Romanos 15:1, Juan 13:34, Luc. 22:3.

PARA MEMORIZAR:

“Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gál. 6:10).

“ALGUNOS GRANJEROS DECIDIERON quedarse con las hortalizas más grandes y plantar las más pequeñas como semillas. Después de algunas cosechas decepcionantes, descubrieron que la naturaleza había reducido sus cultivos al tamaño de canicas. Gracias a este desastre, aquellos granjeros aprendieron una importante ley de la vida.

“No podían quedarse con las mejores cosas de la vida y usar las sobras como semillas. La ley de la vida decretaba que la cosecha reflejaría lo que se plantaba.

“En otro sentido, plantar [hortalizas] pequeñas sigue siendo una práctica común. Tomamos las grandes cosas de la vida para nosotros y plantamos las sobras. Esperamos que, por algún loco milagro de las leyes espirituales, nuestro egoísmo sea recompensado con generosidad”.—*International Student Fellowship Newsletter*, marzo de 2007.

Pablo aplica este principio en Gálatas 6:1 al 10. En vez de que los miembros se estén “mordiendo y comiendo unos a otros” (ver Gál. 5:15), la iglesia debería ser un lugar en el que el Espíritu nos lleve a poner a los demás delante de nosotros. Entender que somos salvos por gracia debería hacernos humildes, y más pacientes y compasivos en nuestro trato con los demás.

RESTAURAR AL CAÍDO

Aunque Pablo tiene grandes expectativas para la naturaleza de la vida cristiana (Gál. 5:16), su consejo para los creyentes en Gálatas 6:1 también es sumamente realista. Los seres humanos no son perfectos; ni siquiera los cristianos más aplicados son inmunes a los errores. En griego, las palabras de Pablo en Gálatas 5:16 indican que está viendo una situación que seguramente ocurrirá en la iglesia en algún momento. Pablo les da consejos prácticos a los gálatas sobre cómo tratar con ese tipo de situaciones cuando surjan.

¿De qué manera deberían reaccionar los cristianos cuando otro creyente cae en algún tipo de comportamiento pecaminoso? Gálatas 6:1; Mateo 18:15-17.

Para beneficiarnos con el consejo de Pablo en Gálatas 6:1, debemos entender exactamente la situación que tiene en mente. Esta gira en torno a dos palabras utilizadas en la primera parte del versículo. La primera palabra es “sorprendido”. Significa literalmente “detectar, descubrir, superar”. El contexto y las diferentes sutilezas asociadas con esta palabra sugieren que Pablo tiene dos aspectos en mente. Se refiere no solamente a un creyente que “sorprende” a otro creyente en el acto de alguna falta, sino también al proceso por el que una persona es “superada” por un comportamiento (ver Prov. 5:22) que, en las mejores circunstancias, hubiera escogido evitar.

Es evidente que es probable que la falta a la que se refiere Pablo no sea deliberada, por la terminología que emplea. La palabra traducida como “falta”, o “pecado” (NVI), que proviene de la palabra griega *paraptoma*, no se refiere a un pecado deliberado sino más bien a un error, un tropiezo, o un paso en falso. Esto último tiene sentido especialmente a la luz de los comentarios anteriores de Pablo sobre andar en el Espíritu. Aunque esto no justifica de ninguna manera el error de la persona, es indudable que Pablo no se está refiriendo a un caso de pecado desafiante (1 Cor. 5:1-5).

La respuesta apropiada en tales circunstancias no debería ser el castigo, la condenación o la remoción de la membresía, sino la restauración. La palabra griega traducida como “restaurar” es *katartizo*, y significa “enmendar” o “poner en orden”. En el Nuevo Testamento, esta palabra se usa en el contexto de “remendar” redes de pescar (Mat. 4:21), y describe el proceso de poner en su lugar un hueso roto, como término médico en la literatura griega. Del mismo modo en que no abandonaríamos a otro creyente que se cayó y se quebró el hueso de una pierna, como miembros del cuerpo de Cristo deberíamos cuidar delicadamente a nuestros hermanos y hermanas en Cristo que pueden llegar a tropezar y caer al transitar juntos hacia el Reino de Dios.

En vez de practicar lo que dice Mateo 18:15 al 17, ¿cuál es la razón por la que tan a menudo hablamos mal de la persona con la que estamos enojados, permitimos que nuestro enojo bulla contra la persona o, incluso, planeamos alguna forma de venganza?

CUIDADO CON LA TENTACIÓN

“Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre” (2 Sam. 12:7).

No deberíamos pasar por alto la seriedad de las palabras de Pablo en Gálatas 6:1, de cuidar nuestra vida para no caer nosotros también en tentación. Un indicador de la urgencia y de la preocupación personal detrás del consejo de Pablo puede verse en el modo en que hace su apelación. La palabra traducida “considerándote” significa literalmente “mirar detenidamente” o “prestar cuidadosa atención a” (comparar con Rom. 16:17; Fil. 2:4). Por lo tanto, lo que Pablo está diciendo es, literalmente, “mantén un ojo vigilante sobre ti mismo”, no sea que el pecado también te tome por sorpresa. Para resaltar esta advertencia, Pablo cambia de la segunda persona del plural (“vosotros”), en la primera mitad de Gálatas 6:1, a la segunda persona del singular (“tú”), en la última mitad del versículo. No se trata de una advertencia general que se aplica a la congregación como un todo; es una advertencia personal dirigida a cada persona dentro de la iglesia.

Pablo no identifica explícitamente la naturaleza de la tentación contra la que advierte tan enfáticamente a los gálatas. Quizá no tenía un solo pecado en mente, sino que simplemente se estaba refiriendo al peligro de cometer el *mismo* pecado, sea cual sea, del que estaban intentando restaurar al otro. Al mismo tiempo, sus palabras en Gálatas 5:26, en contra de volverse “vanagloriosos”, sugiere que está advirtiéndoles en contra de creer que de algún modo sean espiritualmente superiores a aquellos a quienes están restaurando.

¿Por qué Pablo debía advertir a los gálatas contra el orgullo espiritual? Considera 1 Corintios 10:12; Mateo 26:34; y 2 Samuel 12:1 al 7.

Uno de los mayores peligros de la vida cristiana es un sentimiento de orgullo espiritual que nos hace pensar que somos de alguna manera inmunes a cometer cierto tipo de pecados. El hecho es que, lamentablemente, todos tenemos la misma naturaleza pecaminosa; una naturaleza que se opone a Dios. Por lo tanto, sin el poder subyugador del Espíritu de Dios, podríamos llegar a caer en prácticamente cualquier pecado, si se dieran las circunstancias. Un reconocimiento como este de nuestra verdadera identidad fuera de Cristo puede ayudarnos a no caer en el pecado de la autojustificación, y también puede darnos mayor compasión por otras personas que cometen errores.

¿Cuántas veces has condenado a otros (incluso solo en tu corazón) por cometer pecados de los que, alguna vez, tú también fuiste culpable?

LLEVAR LAS CARGAS

Además de restaurar al caído, ¿qué otras instrucciones da Pablo a los creyentes de Galacia? Gálatas 6:2-5; ver también Romanos 15:1; y Mateo 7:12.

La palabra griega traducida como “carga” en Gálatas 6:5 es *baros*. Literalmente se refería a una pesada carga que alguien debía llevar una larga distancia. Sin embargo, con el tiempo se convirtió en una metáfora para cualquier clase de problema o dificultad, como la carga de un largo día de trabajo en un día caluroso (Mat. 20:12). Mientras que el contexto inmediato de la declaración de Pablo de “sobrellevar los unos las cargas de los otros” por cierto incluye las caídas morales de los otros creyentes mencionados en el versículo anterior, el concepto de llevar las cargas que tiene en mente es mucho más amplio. Las instrucciones de Pablo revelan varios aspectos espirituales de la vida cristiana que no deberían pasarse por alto.

Primero, como lo señala Timothy George, “todos los cristianos tienen cargas. Nuestras cargas pueden diferir en tamaño y forma, y también en clase, dependiendo del orden providencial de nuestra vida. Para algunos, es la carga de la tentación y las consecuencias de una caída moral, como en el versículo 1 aquí. Para otros, puede ser una enfermedad física, un desorden mental, una crisis familiar, la falta de empleo, la posesión demoníaca, o una infinidad de otras cosas; pero ningún cristiano está exento de cargas”.—*Galatians*, p. 413.

Segundo, Dios no desea que llevemos *todas* nuestras cargas solos. Lamentablemente, a menudo estamos más dispuestos a ayudar a otros a llevar sus propias cargas que a permitir que otros nos ayuden con las nuestras. Pablo condena esta actitud de autosuficiencia (Gál. 6:3) como orgullo humano, cuando rehusamos reconocer que también tenemos necesidades y debilidades. Esa clase de orgullo no solamente nos quita el consuelo de los demás, sino también impide que otros cumplan el ministerio que Dios los ha llamado a realizar.

Por último, Dios nos llama a llevar las cargas de otros porque el consuelo de Dios se manifiesta por medio de nuestras acciones. Este concepto está construido sobre el hecho de que la iglesia es el cuerpo de Cristo. Una ilustración de esto está en las palabras de Pablo: “Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito” (2 Cor. 7:6). Observa que “el consuelo de Dios no le fue dado a Pablo a causa de su oración privada y su espera en el Señor, sino a través del compañerismo de un amigo y por las buenas nuevas que él trajo.

“La amistad humana, en la que sobrellevamos las cargas los unos de los otros, es parte del propósito de Dios para su pueblo”.—John R. W. Stott, *The Message of Galatians*, p. 158.

¿Qué te impide buscar ayuda? ¿El orgullo, la vergüenza, la falta de confianza, un sentimiento de autosuficiencia? Si tienes necesidad, ¿por qué no buscas a alguien en quien confías y le pides que te ayude a sobrellevar tus cargas?

LA LEY DE CRISTO

Pablo relaciona el hecho de sobrellevar las cargas con cumplir la ley de Cristo. ¿Qué quiere decir con “la ley de Cristo”? Gálatas 5:14; 6:2; Juan 13:34; Mateo 22:34-40.

El uso que hace Pablo de la frase “la ley de Cristo” (*ton nomon tou Christou*) no aparece en ninguna otra parte de la Biblia, aunque él mismo usa una expresión similar en 1 Corintios 9:21 (*ennomos Christou*). La singularidad de esta frase dio como resultado una serie de interpretaciones diferentes. Algunos argumentan erróneamente que esto es una evidencia de que la Ley de Dios dada en el Sinaí fue reemplazada por una ley diferente, la ley de Cristo. Otros afirman que la palabra *ley* simplemente significa un “principio” general (ver Rom. 7:21), lo que indica que al llevar las cargas de otros estamos siguiendo el ejemplo de Jesús. Mientras que esta última interpretación tiene algún mérito, el contexto y la terminología similar con Gálatas 5:14 sugieren que “cumplir la ley de Cristo” es otra referencia a cumplir la Ley moral por amor. Pablo demostró anteriormente en sus cartas que la Ley moral no fue anulada con la venida de Cristo, sino que al ser interpretada por el amor continúa jugando un papel importante en la vida cristiana. Esto es la personificación de lo que enseñó Jesús durante su ministerio terrenal, y lo que también practicó a lo largo de su vida, e incluso en su muerte. Al llevar las cargas de otros, no solamente estamos siguiendo las pisadas de Jesús, sino también estamos cumpliendo la Ley.

Surge otro problema en estos textos: la aparente contradicción entre Gálatas 6:2 y 6:5. No obstante, este problema se resuelve fácilmente al percatarnos de que Pablo está usando dos palabras diferentes para describir dos situaciones diferentes. Como ya hemos visto, la palabra para “cargas” (*baros*), en el versículo 2, se refiere a una carga pesada que debe llevarse una larga distancia. Sin embargo, la palabra *fortion*, en el versículo 5, se refiere a la carga de un barco, o a la mochila de un soldado, o incluso a un niño en el vientre. Mientras que las primeras cargas pueden dejarse a un lado, estas últimas no. Una mujer embarazada debe llevar a su propio hijo. Como lo sugiere este ejemplo, hay algunas cargas que las personas pueden ayudarnos a llevar, pero hay otras que ningún ser humano puede llevar por nosotros, como la carga de una conciencia culpable, el sufrimiento y la muerte. Para estas, debemos depender únicamente de la ayuda de Dios (Mat. 11:28-30).

Mientras que con algunas cargas puedes conseguir ayuda de otras personas, otras cargas solamente puedes entregarlas al Señor. ¿Cómo puedes aprender a dar al Señor las cosas que por ti mismo simplemente no puedes llevar?

COSECHAR Y SEMBRAR

En Gálatas 6:7, la palabra traducida como “burlado” (*mukterizo*) se presenta solamente aquí en el Nuevo Testamento, aunque aparece a menudo en la traducción griega del Antiguo Testamento. Literalmente, significa “levantar la nariz con desprecio”. En el Antiguo Testamento generalmente se refiere al desprecio por los profetas de Dios (2 Crón. 36:16; Jer. 20:7), y hasta una vez se la utiliza para describir gráficamente una actitud de rebeldía hacia Dios (Eze. 8:17).

Lo que desea enfatizar Pablo es que las personas pueden ignorar a Dios o incluso desobedecer sus mandamientos, pero no pueden burlarse de Dios. Él es el Juez supremo, y a fin de cuentas tendrán que pagar el precio de sus actos.

Lee Gálatas 6:8. ¿Qué quiere decir Pablo aquí? ¿Qué ejemplos puedes encontrar en la Biblia de personajes que sembraron para la carne o que sembraron para el Espíritu? (Ver, por ejemplo, Hech. 5:1-5; Luc. 22:3; Dan. 1:8; Mat. 4:1.)

La metáfora de Pablo de la siembra y la cosecha no es única. Es un hecho de la vida que aparece en muchos proverbios antiguos. Sin embargo, lo importante es el sentido en que la usa Pablo para resaltar sus comentarios anteriores acerca de la carne y el Espíritu. James D. G. Dunn señala: “Un equivalente moderno es que somos libres para elegir, pero no somos libres para elegir las consecuencias de nuestras decisiones”.—*The Epistle to the Galatians*, p. 330.

Aunque Dios no siempre nos libra de las consecuencias terrenales de nuestros pecados, no deberíamos dejarnos dominar por la desesperación debido a las malas decisiones que tomamos. Podemos regocijarnos en que Dios ha perdonado nuestros pecados y nos ha adoptado como hijos. Deberíamos capitalizar las oportunidades que tenemos ahora para invertir en aquellas cosas que producirán una cosecha celestial.

Gálatas 6:10, por otro lado, ilustra el hecho de que “la ética cristiana tiene un enfoque dual: uno es universal y abarcante: ‘hagamos bien a todos’; el otro es particular y específico: ‘mayormente a los de la familia de la fe’. La apelación universalista de Pablo se basaba en el hecho de que todas las personas, en todo lugar, fueron creadas a la imagen de Dios y, por lo tanto, son infinitamente preciosas a su vista. Cuando los cristianos olvidan este dato fundamental de la revelación bíblica, inevitablemente han sido víctimas de los pecados encefalécidos del racismo, el sexismo, el tribalismo, el clasismo, y mil discriminaciones más que han plagado la comunidad humana desde Adán y Eva hasta el tiempo presente”.—Timothy George, *Galatians*, pp. 427, 428.

Siempre estamos sembrando, para bien o para mal. Obsérvate a ti mismo: ¿qué clase de cosecha piensas que tendrás?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “El Espíritu de Dios mantiene el mal bajo el dominio de la conciencia. Cuando el hombre se ensalza por encima de la influencia del Espíritu, recoge una cosecha de iniquidad. Sobre un hombre tal, el Espíritu tiene una influencia cada vez menor para restringirlo de sembrar semillas de desobediencia. Las advertencias tienen cada vez menos poder sobre él. Gradualmente pierde su temor de Dios. Siembra para la carne, y cosechará corrupción. Está madurando la cosecha de la semilla que él mismo ha sembrado. Desprecia los santos mandamientos de Dios. Su corazón de carne se convierte en un corazón de piedra. La resistencia a la verdad lo confirma en la iniquidad. Como los hombres sembraron semillas de maldad, la impiedad, el crimen y la violencia prevalecían en el mundo antediluviano.

“Todos deberían ser inteligentes en cuanto a la causa por la cual el alma es destruida. No se debe a algún decreto que Dios haya enviado contra el hombre. Él no hace que el hombre sea espiritualmente ciego. Dios proporciona suficiente luz y evidencias para capacitar al hombre a fin de distinguir entre la verdad y el error; pero no lo fuerza para que reciba la verdad; lo deja en libertad de elegir el bien o el mal. Si el hombre recibe la evidencia que es suficiente para guiar su juicio en la dirección correcta, y elige el mal una vez, lo hará más fácilmente la segunda vez. La tercera vez se apartará de Dios aún con mayor avidez, y elegirá estar del lado de Satanás. Y continuará en este proceder hasta que sea confirmado en el mal y crea que es verdad la mentira que ha fomentado. Su resistencia ha producido su cosecha (*Ms 126, 1901*).”—“Comentarios de Elena G. de White”, *Comentario bíblico adventista*, t. 6, p. 1.112.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En un sentido práctico, ¿qué significa realmente “restaurar” a otro creyente que ha caído en pecado? ¿De qué manera la naturaleza del pecado cometido afecta el proceso de restauración? La restauración ¿significa que todo será igual que antes? Explica.
2. Dado que hay algunas cargas que las personas deben llevar por cuenta propia (Gál. 6:5), ¿de qué manera puede determinar un creyente si debería intentar ayudar a otro?
3. ¿Cómo está cumpliendo tu iglesia las instrucciones de Pablo en Gálatas 6? ¿Qué puedes hacer personalmente para marcar la diferencia?

RESUMEN: El indicador de la presencia de Dios entre su pueblo se encuentra en el espíritu cristiano que se manifiesta dentro de la iglesia. Puede apreciarse en la medida en que se imparta perdón y restauración a quienes yerran, en la forma de ayudarse mutuamente en las pruebas, y en los actos intencionales de bondad compartidos no solamente entre ellos sino también con los no creyentes.

Lección 14: Para el 30 de septiembre de 2017

GLORIARSE EN LA CRUZ



Sábado 23 de septiembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 6:11-18; Romanos 6:1-6; 12:1-8; 2 Corintios 4:10; 5:17; 11:23-29.

PARA MEMORIZAR:

“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí y yo al mundo” (Gál. 6:14).

ESTE ESTUDIO SOBRE GÁLATAS ha sido intenso. Eso es porque la carta misma es intensa. Al reconocer su llamado, al conocer la veracidad de lo que predicaba (después de todo, como lo dijo varias veces, esa verdad provenía del Señor), Pablo escribió con la pasión inspirada de los profetas del Antiguo Testamento, como la de Isaías, Jeremías y Oseas. Así como ellos amonestaron con súplicas al pueblo de Dios en su época para que se apartaran del error, Pablo aquí está haciendo lo mismo con los de su época.

No importa cuán distintas hayan sido las circunstancias inmediatas, a fin de cuentas, las palabras de Jeremías podrían aplicarse de igual modo a los gálatas como a las personas de la época de Jeremías: “Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová” (Jer. 9:23, 24).

En ningún otro lugar aparece nuestra “gloriosa” sabiduría humana, nuestras riquezas y nuestro poder con tanta claridad en toda su futilidad y vanidad que ante la Cruz de Cristo; ese es el enfoque de la carta de Pablo al rebaño errante de Galacia.

LA PROPIA MANO DE PABLO

Compara las declaraciones finales de Pablo en Gálatas 6:11 al 18 con lo que escribe al final de sus otras cartas. ¿En qué aspectos el final de Gálatas es similar y en cuáles difiere de las demás cartas? (Ver las conclusiones de Romanos, 1 y 2 Corintios, Efesios, Filipenses, Colosenses, y 1 y 2 Tesalonicenses.)

Las declaraciones finales de Pablo no siempre son uniformes, pero aparecen varios elementos comunes en todas ellas: (1) saludos a personas específicas; (2) una exhortación final; (3) una firma personal; y (4) una bendición final. Al comparar estas características típicas con las palabras finales de Pablo en Gálatas, aparecen dos diferencias importantes.

Primero, en contraste con muchas de las cartas de Pablo, Gálatas no contiene saludos personales. ¿Por qué? Al igual que la ausencia de la acción de gracias tradicional al inicio de la carta, probablemente en este caso también se trate de otra indicación de la relación tensa entre Pablo y los gálatas. Pablo es cortés pero formal.

Segundo, debemos recordar que Pablo tenía por costumbre dictarle sus cartas a un escriba (Rom. 16:22). Después de terminar, Pablo mismo a menudo tomaba la pluma y escribía unas pocas palabras con su propio puño y letra al final de la carta (1 Cor. 16:21). Sin embargo, en Gálatas Pablo se desvía de esta práctica habitual. Cuando toma la pluma de manos del escriba, Pablo aún está tan preocupado por las circunstancias de Galacia que termina escribiendo más al respecto. No puede soltar la pluma hasta que les ruega a los gálatas una vez más que se aparten de sus malos caminos.

En Gálatas 6:11, Pablo enfatiza que escribió la carta con letra grandes. Realmente no sabemos por qué. Algunos han especulado que Pablo no se refería al tamaño de las letras sino a su deformidad. Sugieren que quizá las manos de Pablo estaban tan arruinadas por la persecución o por la fabricación de tiendas que no podía trazar las letras con precisión. Otros creen que sus comentarios proveen mayor evidencia de su problema en la vista. Aunque ambas teorías son probables, parece menos especulativo concluir que Pablo simplemente estaba escribiendo intencionalmente con letras grandes para subrayar y enfatizar sus argumentos, algo similar a la manera en que nosotros podríamos enfatizar una palabra o un concepto importante subrayándolo, poniéndolo en *cursiva*, o en MAYÚSCULAS.

Sea cual fuere la razón, Pablo evidentemente deseaba que sus lectores se tomaran en serio su advertencia y sus amonestaciones.

GLORIARSE EN LA CARNE

Lee Gálatas 6:12 y 13. ¿Qué quiere decir Pablo en estos versículos?

Aunque Pablo ha dejado entrever anteriormente la agenda oculta y las motivaciones de sus oponentes (ver Gál. 1:7; 4:17), sus declaraciones de Gálatas 6:12 y 13 son los primeros comentarios explícitos que hace acerca de sus oponentes. Los describe como quienes desean “agradar en la carne”. La palabra “agradar”, en griego, literalmente significa poner “una buena cara”. De hecho, la palabra para “cara” es la misma en griego que la de la máscara de un actor, y esta palabra incluso se usaba figuradamente para referirse al papel que desempeñaba un actor. En otras palabras, Pablo está diciendo que estas personas eran como actores que buscaban la aprobación del público. En una cultura basada en el honor y la vergüenza, la conformidad es básica, y aquellos que enseñaban los errores parecen haber estado buscando mejorar su *rating* de honor ante sus compatriotas judíos de Galacia y otros judíos cristianos de Jerusalén.

Pablo hace una declaración importante sobre una de las motivaciones de ellos: el deseo de evitar la persecución. Aunque la persecución ciertamente puede interpretarse en su forma más dramática con una connotación de abuso físico, puede ser igual de dañina en sus formas más “leves” de acoso y exclusión. Pablo y zelotes fanáticos de Judea alguna vez habían llevado a cabo el primer tipo de persecución (Gál. 1:13), pero este último tipo también tenía efecto sobre los cristianos.

Los líderes religiosos judíos todavía ejercían una influencia política importante en muchas regiones. Tenían la autorización oficial de Roma; por ende, muchos creyentes judíos estaban ansiosos por mantener buenas relaciones con ellos. Al circuncidar a los gentiles y enseñarles que observaran la Torá, los detractores de Galacia podían lograr un punto en común con los judíos locales. Esto no solamente les permitiría mantener un contacto amistoso con las sinagogas, sino también podían fortalecer sus propios lazos con los creyentes judíos de Jerusalén, que tenían sospechas cada vez mayores acerca de la obra que se llevaba a cabo entre los gentiles (Hech. 21:20, 21). Sin duda, además, en cierto sentido sus acciones podrían haber facilitado la efectividad de su testimonio a los judíos.

Sea cual fuere la situación que Pablo tenía en mente, queda claro lo que quiere decir: “Los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Tim. 3:12).

Piensa seriamente en el motivo que estas personas tenían para enseñar sus errores. Parece bastante razonable, considerando el contexto. ¿Qué debería decirnos esto acerca de cómo incluso los “mejores” motivos pueden extraviarnos si no somos cuidadosos? ¿Cuándo fue la última vez que terminaste haciendo cosas equivocadas por los motivos correctos?

GLORIARSE EN LA CRUZ

“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo” (Gál. 6:14).

Luego de exponer los motivos que impulsaban a algunos a insistir con la circuncisión, Pablo presenta su mensaje del evangelio a los gálatas por última vez, aunque solamente de manera resumida. Para Pablo, el evangelio se basaba en dos principios fundamentales: (1) la centralidad de la Cruz (vers. 14) y (2) la doctrina de la justificación (vers. 15). En el estudio de hoy, nos enfocaremos en el primer principio.

Es difícil para nosotros, que vivimos en el siglo XXI, entender la sorpresa que provocaron originalmente los comentarios de Pablo sobre la Cruz (Gál. 6:14). Hoy, la cruz de Cristo es un símbolo común y atesorado que evoca sentimientos positivos para la mayoría de las personas. Sin embargo, en la época de Pablo, la cruz no era algo en que gloriarse sino un objeto de desprecio. Para los judíos, la idea de un Mesías crucificado era ofensiva, y a los romanos la crucifixión les resultaba tan repugnante que ni siquiera se mencionaba como una forma de castigo adecuada para un ciudadano romano.

El desprecio con el que el mundo antiguo veía la cruz de Cristo puede verse claramente en el dibujo más antiguo de la crucifixión que se conoce. Proveniente de principios del siglo II, una porción de grafiti antiguo presenta la crucifixión de un hombre con la cabeza de un asno. Debajo de la cruz, y junto al dibujo de un hombre con las manos alzadas en adoración, hay una inscripción que dice: “Alejandro adora a su dios”. El significado es claro: la cruz de Cristo era considerada ridícula. En este contexto, Pablo audazmente declara que no puede gloriarse en otra cosa sino en la cruz de Cristo.

¿Qué diferencia marcó la cruz de Cristo en la relación de Pablo con el mundo? Gálatas 6:14; Romanos 6:1-6; 12:1-8; Filipenses 3:8.

La cruz de Cristo cambia todo para el creyente. Nos desafía no solamente a reevaluar cómo nos vemos a nosotros mismos sino también cómo nos relacionamos con el mundo. El mundo (este siglo presente impío y todo lo que conlleva [1 Juan 2:16]) se opone a Dios. Debido a que hemos muerto con Cristo, el mundo ya no tiene el poder esclavizador que alguna vez tuvo sobre nosotros, y la vida antigua que una vez vivíamos para el mundo ya no existe. Siguiendo la analogía de Pablo, el quiebre entre el creyente y el mundo debería ser como si ambos hubieran muerto el uno para el otro.

¿Qué hizo la Cruz para afectar tu relación con el mundo? ¿Qué diferencia marcó en tu vida? ¿Cuán distinto vives ahora de lo que vivías antes de entregarte al Señor, quien murió por ti?

UNA NUEVA CREACIÓN

Luego de enfatizar la centralidad de la cruz de Cristo en la vida cristiana, Pablo ahora recalca el segundo principio fundamental de su mensaje del evangelio: la justificación por la fe.

Como hemos visto todo este trimestre, Pablo básicamente ha enfrentado la circuncisión contra el evangelio. Sin embargo, no está en contra de la práctica misma de la circuncisión. Pablo ha hecho varias declaraciones fuertes contra la circuncisión (ver Gál. 5:2-4), pero no desea que los gálatas concluyan que no estar circuncidado agrada más a Dios que estar circuncidado. Eso no es lo que quiere decir, porque uno puede ser tan legalista con lo que hace como con lo que no hace. Hablando en términos espirituales, el tema de la circuncisión en sí era irrelevante. La verdadera religión no se basa en el comportamiento externo sino en la condición del corazón humano. Jesús mismo dijo que una persona puede verse maravillosamente por fuera pero estar espiritualmente podrida por dentro (Mat. 23:27).

**¿Qué significa ser una nueva creación? Gálatas 6:15; 2 Corintios 5:17.
¿Cómo has experimentado personalmente lo que esto significa?**

Ktisis es la palabra griega que se traduce como “creación”. Puede referirse a una “criatura” individual (Heb. 4:13) o a toda la “creación” (Rom. 8:22). En ambos casos, la palabra implica la acción de un Creador. Ese es el sentido de Pablo. Llegar a ser una “nueva criatura” no es algo que pueda lograrse mediante algún esfuerzo humano, ya sea la circuncisión o cualquier otra cosa. Jesús se refiere a este proceso como el “nuevo nacimiento” (Juan 3:5-8). Es el acto divino en el que Dios toma a la persona que está muerta espiritualmente e infunde vida espiritual en ella. Esta es otra metáfora más para describir el acto salvífico que Pablo describe generalmente como la justificación por la fe.

Pablo se refiere a esta experiencia de la nueva creación con más detalles en 2 Corintios 5:17. En este versículo, Pablo explica que llegar a ser una nueva creación significa mucho más que solamente un cambio en nuestro estatus en los libros del cielo; produce un cambio en nuestra vida hoy. Como lo señala Timothy George, “involucra el proceso completo de la conversión: la obra regeneradora del Espíritu, Santo que lleva al arrepentimiento y a la fe; el proceso diario de mortificación y vivificación; y el crecimiento continuo en la santidad, que lleva finalmente a la conformidad con la imagen de Cristo”.—*Galatians*, p. 438.

Sin embargo, llegar a ser una nueva criatura no es lo que nos justifica. Este cambio radical, más bien, es la manifestación inequívoca de lo que significa ser justificado.

DECLARACIONES FINALES

Pablo confiere su bendición a aquellos que, según dice él, “anden conforme a esta regla” (Gál. 6:16). Considerando el contexto, ¿de qué “regla” piensas que está hablando Pablo?

La palabra traducida como “regla” se refiere literalmente a un palo recto o una barra utilizada por los carpinteros para medir. Con el tiempo, esa palabra cobró un significado figurativo relacionado con las reglas o los estándares por los que una persona evalúa algo. Por ejemplo, cuando se habla del canon del Nuevo Testamento, se hace referencia a los 27 libros del Nuevo Testamento, que son considerados autoritativos para determinar tanto las creencias como las prácticas de la iglesia. Por lo tanto, si una enseñanza no “alcanza la medida” de lo que se halla en estos libros, no es aceptada.

¿Cuáles son las “marcas del Señor Jesús” que Pablo llevaba en su cuerpo? ¿Qué quiso decir cuando declaró que nadie debía “molestarlo”, a causa de ellas? ¿Podría Gálatas 6:14 ayudarnos a responder esta pregunta? Gálatas 6:17; 2 Corintios 4:10; 11:23-29.

La palabra *marca* proviene de la palabra griega *stigmata*, de la que también deriva nuestra palabra *estigma*, en español. Pablo puede estar refiriéndose a la práctica común de marcar a los esclavos con la insignia de su amo como forma de identificación, o a la práctica de algunas religiones místicas por las que un practicante se marcaba a sí mismo como señal de devoción. De todos modos, “con ‘las marcas del Señor Jesús’, Pablo sin duda se refiere a las cicatrices dejadas en su cuerpo por la persecución y los sufrimientos (ver 2 Cor. 4:10; 11:24-27). Sus opositores insistían en obligar a los conversos gentiles del apóstol a que aceptaran la marca de la circuncisión como una demostración de sumisión al judaísmo. Pero Pablo tenía marcas que indicaban de quién se había hecho esclavo, y para él no había otra lealtad sino la que le rendía a Cristo [...]. Las cicatrices de Pablo hechas por sus enemigos mientras servía a su Maestro hablan con suma elocuencia de su consagración a Cristo” (CBA 6:988).

¿Cuáles son las “marcas”, ya sean físicas o de otro tipo, que tienes por causa de tu fe en Jesús? En otras palabras, ¿cuánto te ha costado tu fe?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “La cruz del Calvario desafía, y finalmente vencerá, a todo poder terrenal e infernal. En la Cruz se centra toda influencia, y de ella fluye toda influencia. Es el gran centro de atracción, pues en ella Cristo entregó su vida por la raza humana. Este sacrificio se ofreció con el propósito de restaurar al hombre a su perfección original. Sí, aún más: fue ofrecido para transformar enteramente el carácter del hombre haciéndolo más que vencedor.

“Los que vencen al gran enemigo de Dios y del hombre con la fortaleza de Cristo, ocuparán una posición en los atrios celestiales por sobre los ángeles que nunca han caído.

“Cristo declara: ‘Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo’. Si la Cruz no encuentra una influencia a favor de ella, la crea. La verdad para este tiempo se revela, generación tras generación, como verdad presente. Cristo en la Cruz fue el medio por el cual ‘la verdad y la misericordia se encontraron; [y] la justicia y la paz se besaron’. Este es el medio que ha de conmover al mundo (*Ms* 56, 1899).”—“Comentarios de Elena G. de White”, *Comentario bíblico adventista*, t. 6, p. 1.113.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué importancia encuentras en el hecho de que Pablo comience y termine su carta haciendo referencia a la gracia de Dios? Compara Gálatas 1:3 con 6:18.

2. A la luz de la declaración de Pablo: “el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo” (Gál. 6:14), ¿qué relación deberían tener los cristianos con el mundo hoy? ¿Cómo deberían relacionarse los cristianos con las cuestiones relativas al medioambiente, el racismo, el aborto, etc., si han muerto al mundo?

3. ¿Cómo puede saber una persona si ha experimentado la “nueva creación” de la que habla Pablo?

4. Sobre la base de lo que has aprendido este trimestre, ¿cómo resumirías los argumentos de Pablo sobre los siguientes temas: la Ley, las obras de la Ley, la justificación por la fe, el Pacto antiguo y el nuevo, la obra de Cristo y la naturaleza de la vida cristiana?

RESUMEN: La verdadera religión no consiste en comportamiento externo solamente, sino en la condición del corazón. Cuando el corazón se entrega a Dios, la vida de la persona refleja cada vez más el carácter de Cristo a medida que crece en la fe. El corazón debe ser subyugado por Cristo; cuando ocurre eso, todo lo demás viene por añadidura.

INSTITUTO BÍBLICO
Jesus IOI™

Discipulado Auténtico

Gracia EXTRA-ORDINARIA PARA LA VIDA DIARIA

**Dr. Aivars Ozolins con
Dra. Elizabeth Viera Talbot**

Discipulado auténtico estudia la vida de doce hombres imperfectos que fueron elegidos a propósito para una obra sin paralelo. Aprenderás cómo fueron transformadas sus vidas por un Dios de gracia EXTRA-ordinaria, y cómo esta gracia EXTRA-ordinaria está disponible para ti hoy. Porque él no solo escogió a doce discípulos; también te escogió a ti. Y cuando recibimos la gracia extraordinaria de Dios, se enciende en nosotros una pasión incontenible que inunda cada aspecto de nuestra vida. A los pies de Jesús encontramos nuestro valor, identidad y propósito. ¡Y son auténticos!



ISBN 978-0-8163-9191-2

ISBN 978-0-8163-9191-2

Para eBooks, vaya a:
AdventistBookCenter.com

 Pacific Press®

©2016 Pacific Press®
Contacte a su librería
adventista para conocer
el precio en Canadá.
1655911738

Tres maneras para comprar:

1 Local	Adventist Book Center®
2 Llamar	1-888-765-6955
3 Internet	LibreriaAdventista.com



AdventistBookCenter.com



[AdventistBookCenter](https://www.facebook.com/AdventistBookCenter)



[@AdventistBooks](https://twitter.com/AdventistBooks)



[AdventistBooks](https://www.youtube.com/AdventistBooks)

El conflicto de los siglos

Una serie de cinco tomos, que abarca el tiempo desde antes de la creación del mundo hasta el cumplimiento del plan de Dios para su pueblo. Estos libros clásicos de Elena G. de White están disponibles en tapa dura o blanda.



5 tomos, tapa blanda
ISBN 978-0-8163-9423-7

Para eBooks, vaya a:
AdventistBookCenter.com

 Pacific Press®

©2016 Pacific Press®
Contacte a su librería
adventista para conocer
el precio en Canadá.
1655911741

Tres maneras para comprar:

1 Local	Adventist Book Center®
2 Llamar	1-888-765-6955
3 Internet	LibreriaAdventista.com



AdventistBookCenter.com



[AdventistBookCenter](https://www.facebook.com/AdventistBookCenter)



[@AdventistBooks](https://twitter.com/AdventistBooks)



[AdventistBooks](https://www.youtube.com/AdventistBooks)